

The poster features a woman with short, wavy brown hair, wearing a dark jacket, holding two handguns. She is looking directly at the viewer. The background is a vibrant, abstract composition of red and orange splatters and streaks, with a cityscape visible in the lower left. The overall tone is dramatic and action-oriented.

ANGEL JURI

UN AMOR PROHIBIDO, UNA ESPÍA MORTAL, Y
UNA CARRERA CONTRA EL TIEMPO

ENIGMA LETAL

Enigma Letal

Angel Juri

www.angel-juri.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Mi agradecimiento a mi amigo, Angel Cerigliani, por su aporte incondicional a este libro.

“Cuando dos personas se aman, rompiendo las barreras de las diferencias, ideológicas, religiosas y culturales, el amor puede desafiar las ideas preconcebidas y fomentar el dialogo y la comprensión mutua, de dos seres atormentados por su presente y su pasado”

La mañana invernal se presentó fría y con una espesa neblina en el pueblo de Maldon al este del Reino Unido. Kevin Taylor, un joven de piernas largas y con una capucha sobre la cabeza, se propuso recorrer a paso ligero las 2 millas de una rivera estrecha, casi desierta que bordea el río Blackwater. Llegaría hasta la estatua de uno de los guerrero anglosajones, de nombre Byrhtnoth, que peleó con bravura hasta el final de la batalla, pero fueron derrotados por la invasión Vikinga, en 911 D.C. Terminaría su recorrido y volvería sobre sus pasos. En su larga travesía se cruzó con una mujer arropada, que paseaba un pequeño perro, blanco, y un hombre canoso que le hizo un gesto de saludo, con una caña larga de pesca en el hombro.

Al llegar al final de la costanera, aminoró la marcha, y cuando iba a rodear la estatua para el retorno se detuvo abruptamente al ver un bulto en un bote viejo y en desuso, que se bamboleaba entre el agua y la arena de la playa. Bajó como pudo hacia la costa ya que no había escalones y el descenso era empinado. Se encontró con un bulto grande en una bolsa roja. Dudó antes de abrirlo, pero su curiosidad pudo más que el, entonces, corrió lentamente el cierre de la saca y, de repente, abrió grande sus ojos se abrieron desmesuradamente como no dando crédito de lo que acababa de ver.

Cuando la inspectora detective, de homicidios, Grace Bennett, se hizo presente en el sitio del hallazgo, acompañada con el joven moreno sargento Joseph Miller, la policía ya había acordonado el lugar, mientras, un centenar de curiosos pugnaban por acercarse. El aullar de una sirena sanitaria, con luces ultravioletas prendidas que combinaban entre el azul intenso al rosado, acompañada de más patrulleros tronaba en la avenida High Street a unos metros del río, cercana al lugar del descubrimiento del joven Kevin Taylor.

Dos médicos forenses examinaban el hallazgo en una camilla improvisada, mientras, la policía científica buscaba huellas en el bote y levantaban los rastros que encontraban, para después escañar lo recolectado en el laboratorio.

— ¿Quien descubrió el bulto?, preguntó la detective Bennett a un subalterno.

— Un joven que estaba practicando running, llamado Kevin Taylor. Dice que se cruzó con un hombre antes del hallazgo. Esta en un patrullero. Muy nervioso y realmente consternado, inspectora.

Grace asintió, y miró hacia el patrullero con la intención de interrogar al joven, pero, de repente, frenó un auto de alta gama frente a ella y bajo la fiscal, Kristen Walker, de unos 50 años, delgada, alta y rubia, que vestía un traje impecable de color azul y tacos altos. Conocida de la inspectora Bennett. Cuando iban a entablar una conversación la llamó uno de los médico forenses, mientras, se secaba la transpiración de una frente arrugada por los años.

— El macabro hallazgo pertenece a una joven mujer. Se hallaron lesiones con signos de

autodefensa en su cuello, lo que indica que la víctima se defendió. Su cabeza fue cercenada de su cuerpo. Tiene petequias por toda la cara y en los ojos, y también, pequeños puntitos rojos, seguramente por la hemorragia producida por la asfixia. La cabeza es lo único que se encontró en el bote, señora fiscal, le informó el forense.

— Pero, ¿Entonces, el cuerpo no está? preguntó la fiscal con total asombro.

— El forense hizo un gesto negativo — La decapitaron y ocultaron el cuerpo en otro sitio.

La fiscal se puso una mano en la boca, mientras, observaba la cabeza de la desafortunada víctima, de tez blanca y pelo dorado, que al instante era cubierta con un nailon transparente y depositada en una bolsa de vinilo negro.

La fiscal Walker, le indagó a la policía científica.

— Se pudo determinar si al bote lo pusieron aquí, o vino a través del río y encalló en este lugar.

El científico dudó un instante y se quedó observando el río antes de contestar — El río fluye en una dirección generalmente sureste hacia Booking cerca de Braintree. Es probable que si lo echaron al río la corriente lo trajo hasta Maldon, los que intentamos hacer es definir desde que lugar venía, según la orientación de la corriente y el viento, igualmente usamos el “método” de deriva inversa, con una posibilidad muy razonable. Revisaremos si en el entornó a la estatua hay alguna cámara de seguridad, para que nos dé una pista. De cualquier manera le diré que en el bote no se encontraron manchas de sangre u otros elementos que esté implicado con la víctima, igualmente no dejan de ser teorías precipitadas, señora fiscal.

La fiscal asintió despacio, como ausente, observando el río y, cuando iba hablar,

el médico forense interrumpió — Cuando usted lo disponga, doctora, trasladamos los restos hallados a la morgue judicial para su posterior autopsia, y realizarle el ADN. Le adelantaré un dato para la investigación, la decapitación no fue hecha por un profesional médico con una sierra quirúrgica, seguramente, se usó una motosierra portátil a explosión por su filo cortante o algo similar.

— De acuerdo, doctor, espero su informe a la brevedad. Es un caso muy complejo para resolver, teniendo la identidad de la víctima sabremos si pertenecía a esta ciudad, o no y, a si podemos avanzar en este horrible crimen. Exhaló profundo y le ordenó a la inspectora Bennett, que interrogara a la persona que había descubierto la cabeza de la infortunada mujer y le acercara el informe, Dicho esto y con un saludo a medias, subió a su automóvil y se retiró del lugar.

En su despacho y con un joven ayudante a su lado, la inspectora Grace Bennett, de unos cuarenta años, tez blanca, pelo corto renegrido como sus ojos y de estatura media para una mujer, interrogó al joven Kevin Taylor, que seguía pálido con los labios casi blancos y con un temblor imperceptible, a pesar de las horas transcurridas del descubrimiento del crimen.

— Kevin Taylor, 27 años, con residencia en la ciudad de Colchester, condado de Essex... ¿Es correcto?, le preguntó la inspectora, clavándole los ojos negros.

— Si... es correcto, vivo en Colchester, inspectora.

La inspectora asintió con la cabeza, y después preguntó.

— ¿Y, entonces, que hacía corriendo en la escollera de Maldon, en esta fría mañana?, señor Taylor.

— Kevin se tomó unos segundos para responder — Suelo visitar a mi tía Leia que vive aquí en Maldon.

¿Dónde vive su tía?

En la calle 501 de Victoria Road, cercana al río.

— ¿Con quién vive su tía?, señor Taylor.

— Vive sola y es una mujer obesa, lo que dificulta muchas veces su traslado. Últimamente no se encuentra bien de salud.

— ¿Cuándo bajó al río, y su curiosidad lo llevó al bote, vio alguna persona cercana o algo que le haya llamado la atención?

Negó con la cabeza — No, no había nadie, solamente me crucé con una mujer que paseaba un perro y con un hombre con una caña de pescar en el hombro. Fue horrible cuando abrí el bolso. Tuve nauseas — hizo una pausa — mientras sus ojos se llenaban de lágrimas — Después de unos minutos me tranquilice y llamé a la estación policial.

— ¿Qué lejos estaba del hallazgo el hombre que se cruzó con usted y la mujer con el perro? señor Taylor, le preguntó la inspectora, cruzada de brazos.

Kevin, dudó antes de responder — diría 200 a 300 metros.

— ¿No lo podría identificar?, le inquirió la oficial.

— Era un hombre alto y de pelo blanco, nada más que eso. No reparé en él, además, la visibilidad era escasa.

— Señor Taylor. ¿Usted conocía a la víctima?, le espetó de repente la inspectora.

Taylor le clavó los ojos y quedó mudo por unos segundos antes de contestar.

Negó con la cabeza — No..., no la conocía. ¿Por qué cree que la tenía que haber conocido?, le contestó con una voz entre cortada no todo clara.

— Nosotros hacemos la preguntas sólo eso, le contestó Grace— Y agregó— Algún otro aporte que quiera hacer y que haya olvidado.

— No tengo más nada que declarar, inspectora, le dijo rápido como queriéndose ir.

— Gracias, señor Taylor por su colaboración. Pero le pido que fije domicilio con el compromiso de acudir sí es citado judicialmente en el marco de la causa que se intuye, de no hacerlo se le declarara en rebeldía para la justicia. Además, deje su número de su móvil y no abandone en país.

Kevin asintió con la cabeza y en silencio.

— Se puede retirar, una vez que le haya dado los datos al ayudante, le ordenó Grace cuando se levantaba de su asiento y le tendía la mano.

Cuando se retiró Kevin, el ayudante le preguntó a Grace — ¿Le cree al joven?, inspectora.

— Diría que sí, más allá que en detalles muchos mienten. Igualmente, no lo descartaría con alguna partición en el crimen, porque antes de determinar algo, todos son sospechosos.

El ayudante abrió los ojos sorprendido y se quedó mirándola, pero no dijo nada.

Mientras Grace observaba por el ventanal de la oficina como se retiraba Kevin Taylor, de la estación policial, de repente, se sentó en un banco de la plazoleta y hundió la cabeza entre las piernas, daba la impresión que estaba llorando.

En las puertas del juzgado esperaban ansiosos un centenar de periodistas y camarógrafos con sus atriles listos y ante la lente de los fotógrafos, la eminente conferencia de prensa de la fiscal del distrito, Kristen Walker, sobre el macabro hallazgo, de la cabeza de una joven mujer, cercenada de su cuerpo, en un bote.

La gente de la ciudad se iba acercado haciendo sus comentarios y pugnando por alguna mejor ubicación para escuchar a sus protagonistas.

De repente, la fiscal Kristen Walker se hizo presente vestida como para una fiesta de gala. Hizo un amague molesta por los flashes de las cámaras y de dos micrófonos cercano a su rostro.

— Que novedades tiene la fiscalía sobre este abominable hallazgo en el río, le espetó un conocido periodista de la televisión londinense.

— Por momento son pocas hasta que no se reciba el informe forense y de la policía científica sobre su identidad.

— ¿Por qué demoran tanto?, le inquirió una joven periodista.

Elevó el tono de voz — Ya lo repetí. No es problema de la fiscalía, cuando tenga los resultados los daré, siempre que no sean secreto del sumario, pero, igualmente, según el médico Patólogo por las condiciones de la parte del cuerpo descubierto el análisis puede tardar más de 20 días, le contestó la fiscal.

— El asesinato se puede vincular con alguna sexta que realiza ritos satánicos, le preguntó, una periodista.

— Es imposible determinarlo hasta que no comience la investigación, pero nada se descarta, señora periodista.

— Se tiene alguna certeza del tiempo transcurrido del asesinato hasta el momento que fue descubierto la cabeza, preguntó, un periodista de una ciudad cercana.

— Según el informe del forense al encontrarse la sangre seca, ojos hundidos y la palidez del rostro que se había convertido en transparencia, se trataría de varias horas del deceso, respondió la fiscal.

— Tienen un detenido. ¿Verdad?, le preguntó otro.

La fiscal negó con la cabeza — No hay ningún detenido por el caso. ¿De dónde sacó esa formación?

— Se habla del joven que encontró la cabeza de la infortunada mujer. Y, además, que no vive en Maldon, le contestó adelantándose una joven reportera de un conocido medio local.

— Solamente se le pidió que no abandone el país, hasta que se compruebe fehacientemente

la verdad de su versión.

— ¿Hay alguna otra persona que puedan llamar a declarar, señora fiscal, le preguntó otro.

— No la hay por el momento — hizo una pausa — La conferencia se da por concluida. Gracias por su presencia, contestó la fiscal, dando por terminada la reunión.

— Un periodista interrumpió su salida.

— Una última pregunta, señora fiscal.

Ella asintió a regañadientes.

— ¿La víctima puede ser vecina de Maldon?

— Hasta que no se la identifique es imposible saberlo, salvo que alguna persona reclame por su desaparición y se la lleve a la morgue para su reconocimiento.

— La última pregunta, señora fiscal. ¿Qué opina de este aberrante crimen?

La fiscal exhaló — Todo crimen es aberrante, pero este hecho pasa los límites de las peores crueldades extremas, para cualquier ser humano ver esto va más allá de lo que podemos comprender y digerir. Créame que no quedará impune, la justicia tarde o temprano descubrirá al culpable o a los culpables y pagaran por este crimen.

— La fiscal Kristen Walker es buena oradora, pero no deja de ser petulante, lo pensó la inspectora detective Grace Bennett, bebiendo una copa de Pinot Grigio, en el salón de la casa de té, Salisbury, de la calle Mill Road y observando el final de la conferencia de prensa dada por la fiscal del distrito, cuando, de repente, llegó su compañero, el inspector detective, de homicidios, James Gorman. La saludó con un beso en la mejilla y se sentó a su lado.

— Maldon pasó del anonimato hacer el centro de todas las noticias policiales en el Reino Unido, le comentó James. con una sonrisa a medias y un diario en la mano.

— Que semana por Dios, es mucho para este pueblo. Justo te tomaste vacaciones. Extrañaba tu compañía, más en este caso tan resonante.

Jamen asintió — , leí la noticia en Londres, en la primera plana del diario The Sun. ¿Como sigue la causa?

— La primer constataciones apuntan a una cabeza arrancada de un cuerpo, esperando la identificación de la víctima. Recién dio una conferencia de prensa la fiscal Kristen Walker, pero sin avances en la investigación. Tenemos poco para empezar, diría casi nada. Grace resopló — Todo es real, James, te lo aseguro.

— ¿Qué hay del joven que descubrió la cabeza?, le preguntó James.

— Nada en particular, solamente su curiosidad, según él, lo llevó a que se convirtiera en un presunto sospechoso, más allá de alguna duda razonable.

— ¿Qué clase de dudas?, preguntó James, arrugando la frente.

— El joven no es de Maldon. Vive en Colchester y tiene algunos antecedentes menores por ebriedad, peleas en riña, más allá de su cara de inocente.

De ahí a cercenar una cabeza del cuerpo hay mucha distancia, pero sí pensamos que los asesinatos más aberrantes los cometen la gente menos investigada por la justicia, pensemos en la duda, dijo Grace tomando el último sorbo de su copa que tenía frente a ella, y prosiguió — Por supuesto no está detenido, pero se le pidió que fijara domicilio con el compromiso de acudir sí es citado judicialmente en el marco de la causa que se intuye.

— ¿De que vive el joven? Preguntó James.

— Vive con su abuelo. Sin trabajo fijo. Estudiaba medicina, pero abandonó hace tres años. Su pasión es el running, respondió ella.

James movió la cabeza — pensar que sea cómplice o el presunto asesino suena a fantasía. Si la víctima no es de Maldon. Tomarse el trabajo de traer la cabeza, depositarla en un bote, y después hacer la denuncia. Más allá que antes de determinar algo, todos son sospechosos, igual te diré, que los criminales no siempre actúan racionalmente.

— Se lo dije a mi ayudante cuando interrogué al joven, le comentó Grace, prendiendo un cigarrillo. Pero hay algo más que me llamó la atención.

James arrugó la frente.

— Cuando el joven Taylor se retiró de la estación, lo observé por el ventanal que se sentó en un banco y se puso a llorar, como se hubiese conocido a la víctima.

James hizo un mueca — No lo descartemos, pero no es nada agradable encontrar la cabeza decapitada de una joven mujer, y de repente, cambió de tema — A propósito que comenta el gruñón del comisario Haines.

Grace sonrió todo lo que pudo — Se muestra en todas las notas, como primera figura, más sí es televisada — hizo una pasa — Lo mejor de todo es que Haines nos dio el caso.

— Era de imaginar, pero sí la víctima no es Maldon poco valdrá nuestro aporte, seguramente, nos sacaran de la investigación, comentó James, pidiendo una cerveza y agregó — ¿Qué hicieron con el bote?

— Se lo llevó la policía científica, le contestó ella.

James esbozó una expresión de desagrado y torció el cuello — Buscar pruebas no es ir tras lo evidente, debemos buscar lo que no es evidente.

— ¿Por ejempló?, le inquirió Grace entre cejas.

— Que al bote no lo trajo la corriente encallando en la costa. En Maldon hay muchos botes en desuso en el río. Alguien puso la cabeza en uno de ellos.

— Yo creo lo mismo. Veremos que dice la policía científica en su informe. De repente, Grace cambió de tema — Tu siempre creíste que tu frustrado ascenso a sub comisario, fue simplemente porque el comisario Haines metió las narices en asuntos internos. ¿Verdad?

James echó la cabeza hacia atrás y suspiró mirando al techo — Sabes que cuando nos separamos con Katherine sufrí un bajón y tomé más alcohol de lo normal y admito que en alguna ocasión llegué a drogarme. Porque tal vez perdí lo que terminó, porque no lo aprecié en el momento. Pero eso ya es historia.

— Algunas veces, James, La vida es como las películas, no todas terminan bien.

El asintió e hizo una larga pausa, y, luego le confesó — Hubo días que mi estado no era el mejor y eso lo notó Haines, también tuvimos un fuerte entredicho por un procedimiento, por lo cual él estaba equivocado, y que nunca lo admitió. Pero en fin, el jefe siempre es el jefe. Ahora, diría que las cosas están normales con él. Pero yo sigo siendo inspector detective. Y tú mi jefa, a pesar que tenemos el mismo rango.

Grace negó con la cabeza y lo tomó de un brazo — Siempre serás mi jefe, James, aunque en la jefatura digan lo contrario.

— Igualmente, somos un equipo, incluyendo sargento Miller, y además, nos llevamos bien, y eso es lo bueno, le contestó James, bebiendo un sorbo de cerveza.

— “Seguramente, me hubiese enamorado de James, sí no fuese lesbiana. Sus cuarenta años bien llevados, de mirada franca y escaso pelo rubio, mezclado con alguna cana traviesa y su metro de 1,80 lo hacen más que atractivo de lo que realmente es. Igual dudé una noche de entregarme a sus brazos, cuando me llevó a mi departamento, después de festejar un caso muy complejo, pero la imagen de mi pareja Irina, me hizo desistir, más allá que cuando me enteré de su separación me alegré en silencio”, se dijo Grace reprimiendo una sonrisa.

James la contempló con una expresión de leve sorpresa. — ¿En qué estás pensando?

— Nada en particular, que te pueda interesar, le dijo Grace, sonriendo.

— ¿Seguro?

— Ella volvió a sonreír y no le contestó.

A la mañana siguiente James se hizo presente en la estación policial, lo recibió el comisario Haines, un hombre corpulento, de cabellos rojizos, muchas pecas, y le tendió la mano.

— Bienvenido a casa, después de sus vacaciones, James. Es una obviedad preguntarle si ya está enterado de la cabeza de una joven encontrada en el río, le preguntó el comisario.

James asintió — Los diarios Londinenses, pusieron en sus portadas el escalofriante descubrimiento en el río Blackwater, de la ciudad de Maldon, jefe.

— Lo se. Estamos esperando el informe de los forenses sobre la identidad de la víctima y datos de la policía científica. Esta designado con la inspectora Benton y el sargento Miller para empezar con la investigación, pero dudo que la víctima sea vecina de Maldon, de cualquier manera hay algunas evidencias para considerar, James, le dijo el comisario, dando por terminada la charla.

James se cruzó con el sargento Joseph Miller y después de saludarlo acordaron ir al lugar donde fue encontrado el bote con los restos de la joven mujer. Llamaron a Grace y partieron rumbo al río. El lugar seguía vallado y un policía apostado en el lugar, los saludo abriéndole el paso.

— Seguramente, estas huellas de calzado profundas en la arena ya las tomó la policía científica, no hay mucho para ver aquí. Igualmente, es difícil que el bote haya encallado en este lugar, observando la corriente del río, le dijo James a sus compañeros.

De repente, Miller señaló lo que parecía una cafetería, semi oculta, en un pequeño monte, rodeada de eucaliptos, con caminos transitables — Si tiene cámaras está lejos de aquí, pero igualmente podemos ir a investigar, dijo el moreno.

Grace asintió con la cabeza — .Todo suma, sargento.

James mostró su placa a un encargado sorprendido, de tez blanca, calvo y físico de luchador romano — Soy el inspector detective, de homicidios, James Gorman, de la estación policial de Maldon, con mis compañeros quisiéramos hacerles unas preguntas, señor.

El encargado, de nombre Tomás, lanzó un suspiro, pero no dijo nada.

— Todo bien, no se alarme. ¿Tienen cámaras de seguridad que estén dirigidas hacia el río?

— Si..., pero últimamente no están funcionando bien, oficial.

— Hasta dónde llega su alcance mirando hacia la costa, le indagó James.

— Los días sin neblina se ve perfectamente la estatua del guerrero, no más que eso.

— ¿Podemos verla?, le preguntó Grace.

— Si, por supuesto, pero sí es por la cabeza de la mujer encontrada en el río, es poco lo que se podría ver ese día en la costanera, oficial, contestó Tomás, haciéndolos pasar a una

pequeña oficina.

— ¿Tiene el archivo?, le preguntó Grace.

Si, por supuesto, respondió con cautela Tomás, poniendo una Notebook, sobre un escritorio dándole la clave y pronto se alejó.

Miller hizo que apareciera una paleta de color en la pantalla del ordenador.

— Señálalo, le ordenó James.

En las imágenes se divisaba no tan claro por la densa neblina de esa mañana, el monumento al guerrero.

— Para la cámara...., ahora cambia el ángulo. Retrocede y acerca las imágenes. Ahora congélala, le ordenó James.

Joseph obedeció.

— Hay un hombre parado al borde de la escollera. ¿Verdad? dijo Grace, arrugando la frente

— Y la otra persona que sube del río, puede ser Kevin Taylor, por su estatura, señalo Grace.

Después de un corto silencio, James se tocó la nuca y volvió a clavar los ojos en la pantalla

— Acerca más la imagen, Joseph.

Tardaron unos largos segundos observando la pantalla, después, los tres policías intercambiaron una mirada como sabiendo lo que habían descubierto, pero no dijeron nada.

¿Tiene un pendrive virgen?, señor, le preguntó James a Tomás.

Tomás esbozó una expresión de desagrado extraña y abriendo a desgano un cajón del escritorio, sacó un pendrive y se lo entregó.

— Tenemos que secuestrar este material, para que lo analicen los peritos, sí no llega a ver pruebas suficiente por lo que se está investigando, se la haremos llegar, señor, le dijo James.

Tomás asintió, con gesto serio.

— Una última pregunta. ¿El día del suceso, notó gente extraña que haya venido a su cafetería?

Negó con la cabeza — No que recuerde, trabajamos con gente que conocemos de todo el año, salvo los fines de semana, que vienen de otras ciudades a pasar el día en el río.

Cuando se estaban retirando de la cafetería, Tomás los interrumpió ahora con un gesto amable — La casa los invita a un café, oficiales.

Grace por encima del hombro le agradeció— En otro momento, señor. Gracias por su atención.

Thomás sonrió entre dientes y de inmediato llamó por su móvil.

— Vino la policía hacer preguntas. Y, además, me pidieron ver las cámaras. Gravarón el archivo de ese día y se lo llevaron, jefe.

— Era de imaginar, dijo resoplando — Pero no hay evidencias que puedan descubrir alguna pista a través de las cámaras. La policía seguramente va a seguir merodeando por el lugar. Si vuelven a indagarte, repetí siempre lo mismo, le ordenó el hombre y cortó.

Thomás exhaló cuando vio que el auto policial se alejaba del lugar, mientras, el sargento Miller les hacía notar a sus compañeros, lo dubitativo y nervioso que se encontraba Thomás cuando se le indagaba. Y además, que Kevin Taylor había mentido.

Grace asintió con la cabeza — Si, es verdad, en ningún momento Taylor mencionó otra persona, al borde de la escollera, solamente mencionó a una mujer con un perro y a un hombre que se cruzó con él con una caña de pescar en el hombro, a unos 200 o 300 metros donde se encontraba el monumento al guerrero.

— Me pregunto. ¿Cuál fue el motivo de Kevin Taylor al no mencionar la presencia de otra persona cuando subió a la costanera, después de haber descubierto la cabeza de la mujer?, preguntó James.

— La amenaza, quizás de muerte, sería lo más lógico pensarlo si Taylor nada tenía que ver con el asesinato, le contestó Grace.

— De cualquier forma va a tener que volver a declarar, porque está falseando su testimonio, aclaró el sargento Miller.

James asintió — Lo iremos a buscar. Es lo único que tenemos por ahora que investigar, hasta que no tengamos la identidad de la víctima.

Cuando llegaron a la estación policial, el comisario Haines los hizo llamar.

— Algún progreso en la investigación, preguntó.

— Muy poco, jefe, contestó Grace.

— Bien. Llegó el informe de la fiscalía enviada por el cuerpo forense, sobre la identidad de la joven decapitada. Tras las huellas el ordenador le ha dado el nombre — hizo una pausa

— La cabeza de la mujer decapitada pertenece a Anastasia Ivanova, de 28 años, de nacionalidad polaca. Cuando vino a Inglaterra, vivió unos meses en Londres, pero la última residencia la tenía en la ciudad de Colchester, del condado de Cheshire (la ciudad más antigua de Inglaterra)

James y sus compañeros intercambiaron una mirada de sorpresa. Kevin Taylor, el joven que descubrió la cabeza de Anastasia Ivanova en el río, casualidad o no, también vive en Colchester.

— ¿De que vivía la joven en Colchester?, preguntó, James.

— Trabajaba en un burdel, con la fachada de un club nocturno, de nombre Golden Lace, alejada del centro de la ciudad, contestó el comisario.

¿Tenía antecedentes policiales?, quiso saber Grase.

— Haines negó con la cabeza — Según el informe de la policía de Colchester, solamente fue detenida en una oportunidad por escándalo en una fiesta clandestina, donde se consumía droga, pero ella estaba limpia, no había participado de los hechos.

— Seguramente fue asesinada en Colchester. ¿Cuál sería el motivo de traer su cabeza a Maldon, con los riesgos de ser descubierto por la policía en el camino?, preguntó Grace.

— Es una forma de embarrar la cancha como se dice vulgarmente, darle tiempo al asesino o a los asesinos de ocultar el cadáver y limpiar la escena del crimen, respondió James y agregó — ¿Quién tomará el caso?, jefe.

— Me comunicaré con el comisario de Colchester y evaluaremos las responsabilidades, ellos tienen supuestamente el cuerpo de la joven, pensando que la asesinaron allí y nosotros la cabeza. Lo ideal sería trabajar en conjunto. De cualquier manera esta investigación está a cargo del jefe de los fiscales de este condado, Barry Woods, si decide unir las fuerzas, Colchester está a casi 15 millas de Maldon, esa distancia no nos causaría problemas en los traslados de ustedes y en la investigación.

los oficiales asintieron con la cabeza no muy convencidos.

Cuando se retiraban el sargento Miller le comunicó al comisario haber conseguido fotografías muy buenas de la cámara de seguridad. Hay mejoras con el ordenador. Se las enviaré de inmediato, jefe, le dijo.

Cuando el sargento Joseph Miller paró el auto al 501 de Victoria Road, James hizo un gesto de fastidio que percibió Grace y al instante lanzó insulto, tomándose la cabeza — Mierda.

En el número 501 de Victoria Road. Había un local cerrado con el cartel de venta.

— Kevin Taylor mintió, seguramente, su tía tampoco existe, dijo Grace, con un gesto de fastidio.

— Lo buscaremos en Colchester, Grace, y tendrá que aclarar sobre las mentiras que lo comprometen y mucho en este caso, le contestó James.

— Las apariencias algunas veces engañan, de modales de niño bien, terriblemente angustiado y sorprendido por lo que había descubierto, a mentir en su declaración, emulando al mejor actor de teatro.

— También pude ser que Taylor haya confundido el número de la casa de su tía, propongo averiguar al vecindario si conocen a una mujer obesa que vive sola, propuso Miller.

James asintió con la cabeza bajándose del coche policial seguido de sus compañeros.

Los resultados fueron negativos en uno y otro lado de la calle, en la cuadra no vivía una mujer con esas características.

Grace exhaló exasperada — No queda la menor duda que Taylor mintió sobre su tía. Seguramente, en Colchester no debe estar a sabiendas que conocemos que vive ahí.

El comisario de la departamental de Colchester, del condado de Cheshire, Burt Fischer, de impecable traje oscuro, delgado y alto, parado al mejor estilo de un militar inglés, les dio la bienvenida en su despacho, y además, les presentó a sus nuevos compañeros, de homicidios.

El Inspector detective, Arthur Wallace, de unos 45 años, de piel y ojos oscuros y la cabeza rapada, de cuerpo musculoso y una barba incipiente.

Y a la detective, Linda Simpson de veintinueve años, de estatura media y ojos azules profundos, con un cabello rubio, sujetado con una cinta en su espalda. Para la eminente investigación sobre la muerte y decapitación de Anastasia Ivanova.

Arthur de brazos cruzados mirando la nada no emitió palabra, mientras Linda asentía solamente con la cabeza.

— La fiscalía del condado de Essex, con la de Cheshire, autorizaron la unión de las dos fuerzas federales, porque la investigación apunta primero a Maldon, por encontrarse la cabeza de Anastasia Ivanova, y también, porque la víctima residía en Colchester. Se está buscando el cuerpo, hasta el momento con resultados negativos. No nos está yendo bien últimamente en Colchester, en el transcurso del año tuvimos tres muertes sospechosas, todavía sin esclarecer. Un matrimonio Belga, de profesión odontólogos, fueron envenenados. Y, Además, un hombre joven, irlandés, traductor del idioma ruso, fue encontrado muerto con un tiro en la cabeza, en la vera del río Colne, aquí en Colchester. Los casos los tomó el MI5, en una intensa investigación de los servicios de contra inteligencia británica por qué se cree que estén relacionados al espionaje en el reino unido.

— ¿El asesinato de la joven Anastasia Ivanova, podría estar relacionados a estos caso?, señor, preguntó James.

— No, por ahora, contestó el comisario.

— ¿Por qué?, señor, le contestó Grace.

— Creemos que esta muerte es más pasional por los antecedentes de la víctima.

— ¿Creen. La víctima no tiene antecedentes?, preguntó, James con signos de interrogación.

Fischer hizo una pausa molesto para que sus palabras calaran.

— Este es el informe por el momento de la fiscalía, no hay otro, inspector.

Tras un breve silencio, el comisario continuó — Tendrán el comando de operaciones donde dispondrán de todos los elementos necesarios que necesiten. Sabemos de su profesionalismo y no cabe la menor duda que en tiempo no muy lejano descubran al asesino, por lo tanto no habrá jefe entre ustedes, salvo que lo decida su grupo, que será identificado por el nombre Power, dijo el comisario, dando por terminada la charla y haciendo un saludo formal.

Se saludaron golpeándose las manos, como sí no se sintieran realmente cómodos con

trabajar en conjunto por la cual habían sido designados. Linda rompió el hielo ofreciendo café y Grace se ofreció para ayudarla. De repente, James le preguntó a Arthur si conocía Kevin Taylor y a la víctima Anastasia Ivanova.

Arthur negó con la cabeza, mientras tomaba un sorbo de café — Colchester es una ciudad pequeña, más allá que en los últimos años creció mucho en población, pero no identifico a estas personas.

— Y, a las demás víctimas que mencionó el comisario, preguntó James.

— No eran de la ciudad, pero conocí a los odontólogos, buena gente, al traductor de idioma, no lo conocí. De inmediato intervino MI5. nosotros no tuvimos acceso a la investigación y...

Linda interrumpió — Mientras esperamos la orden del juzgado para el allanamiento de la casa de víctima, con Grace los invitamos a una ronda de cerveza, dijo sonriendo.

— No está mal para empezar a conocernos, pero propongo que pague el Sargento Miller que hoy es el día de su cumpleaños contestó James.

Se miraron con una sonrisa cómplice, y al unísono despeinaron al sorprendido Miller, que cruzando los brazos y con la cabeza gacha trató de defenderse. Era el menor del grupo y vivía con su madre en Maldon.

Cuando el cerrajero abrió la puerta del departamento de un piso con dos habitaciones, de Anastasia Ivanova, ubicado en un segundo piso de una estrecha calle, grande fue la sorpresa para los integrantes del grupo al ver un desorden que a las claras señalaba que la víctima había luchado por su vida.

— Llama a la policía cuantifica que aquí quedaron muchas huellas, y también, machas de sangre en el piso, le ordenó Arthur al sargento Miller.

Miller asintió de inmediato.

De repente, Grace abrió una mesa de luz y tomó una foto del cajón, al observarla detenidamente quedó realmente sorprendida — Miren esta foto, seguramente es Anastasia Ivanova en el mar con Kevin Taylor.

Casi nada — dijo Miller, abriendo grande sus ojos negros.

— ¿Están seguro?, preguntó James.

Grace asintió con la cabeza y mordió su labio inferior, y volvió a observar la foto — Más que seguro, es Taylor. Dalo por hecho.

— Tenemos una muy buena prueba para detener a Kevin Taylor y seguir con la investigación, comentó Linda.

— No hay dudas que sí, le respondió Grace, observando nuevamente la foto.

— Supongamos que Taylor no la haya asesinado, que alegué que la conoció pero que hacia un tiempo que había dejado de verla, preguntó Arthur.

— Buena cuartada, pero tendrá que probarlo, mientras tanto es el primer imputado en esta causa, le respondió James.

Arthur asintió con la cabeza — Hablemos con el fiscal Davies para que de la orden de su captura, mientras tanto, vamos a interrogar a sus abuelos sobre su paradero.

Los recibió un hombre menudo, de abundante pelo blanco como la sal y arrugas en su rostro que dejaban ver el paso del tiempo.

Después de un corto saludo, Arthur le mostró la placa — Somos de homicidios, señor, busquemos a Kevin Taylor.

El hombre se tomó la cabeza y con voz baja, dijo — ¿Y ahora que hizo mi nieto. De que se le imputa?, exhaló — Desde que sus padres se mataron en un accidente, Kevin siempre me trae problemas. No es la misma persona.

Los federales hicieron una pausa.

— Queremos interrogarlo por una causa. Se encuentra aquí, le preguntó James.

El hombre negó con la cabeza.

— Linda se le acercó — y con voz maternal le dijo — Abuelo, necesitamos interrogar a su nieto, créame, que es por su bien. Nos podría informar su paradero.

El hombre la miró antes de contestar — Hace dos días que no viene a dormir, le contestó con tono sincero,

— Sabe de algún lugar donde lo podríamos hallar, lo interrogó Linda.

El anciano permaneció unos segundos en silencio, después confesó — Suele ir a Deal. Tiene un amigo allí.

¿Leal?, dijo James arrugando la frente.

— Si es una localidad costera del condado de Kent, oficial, contestó el anciano.

— Otro dato que no pueda brindar. Alguna dirección, o nombre de su amigo, le interrogó James.

— Se por mi nieto que su amigo tiene un gimnasio en Leal, pero no lo conozco, nunca vino aquí, se llama Steven, porque Kevin siempre lo nombra cuando lo llama por teléfono. No sé más que eso.

Gracias, señor, sí su nieto llegará a llamar o regresara infórmele que se tiene que presentar en la estación policial de Colchester, de lo contrario, pasadas las 24 horas del día de hoy, se lo declarará prófugo de la justicia, le informó Grace.

El anciano no le contestó, solamente asintió levemente con la cabeza.

¿Le creen al anciano que Kevin no está en la casa?, preguntó Miller rumbo al patrullero.

Grace se apresuró a contestar — Seguramente que no está, de lo contrario el anciano no hubiese dejado la puerta tan abierta cuando nos recibió. Cuando alguien oculta en su casa a

un familiar buscado por la justicia en lo general te traban la puerta.

— ¿A cuántas millas esta Colchester de Deal?, quiso saber James.

Linda tomó el teléfono y al minuto le contestó — cuatro horas aproximadamente en coche.

— De acuerdo. Le pediremos al fiscal un pedido de detención contra Kevin Taylor y le haremos una visita de cortesía a su amigo, contestó Arthur.

En su viaje de retorno a Londres, por la autopista M25, donde residía, James exhaló profundo, pensando lo complejo del caso que les tocó investigar — No va hacer fácil llegar a descubrir al asesino, lo ha planeado de una forma sistemática para desviar la investigación y no ser descubierto. ¿Estamos ante un psicópata, o un verdadero profesional del crimen?, se dijo cuando pensó que su hijo Nick llegaba hoy de Liverpool para pasar unos días con él. A Nick le gusta más vivir en Londres, no sólo porque es su ciudad sí no también por sus amigos de la infancia, pero la tenencia la tiene su madre hasta su mayoría de edad. De repente, recordó, que tiene que enviarle a Katherine, su ex, dos cheques de la pensión alimentaria del menor.

Linda se dejó caer en el sillón de su casa y cerró los ojos con un suspiro, recordando el día de trabajo que le tocó vivir.

— Todos los medios, se lo pasan hablando de la joven decapitada. Que no se encontró el cadáver a pesar de los días transcurridos, y que la policía hace bien poco para descubrirlo, le dijo, Lauren su madre, de canas como la nieve y un parecido más que llamativo con su hija.

Linda se tomó un tiempo para responder — No es verdad, estamos poniendo todo lo que tenemos a nuestro alcance para descubrir el asesino. Estamos trabajando en tres localidades, buscando las pistas que no conduzca al asesino.

— Lo se hija, los medios siempre son sensacionalistas y más en un caso como este.

Linda miró a su madre unos segundos y luego le confesó — — Se nos unió un equipo de detectives de la localidad de Maldon con mucha experiencia en esta clase de delitos.

— ¿Como se llevan?, le preguntó la madre con signos de interrogación.

— Linda movió los hombros — Recién nos conocemos pero creo que vamos a formar un buen equipo — hizo una pausa — El inspector James Gorman, además de ser realmente atractivo tiene voz de mando, más allá que al equipo lo conduce la inspectora Grace Bennett, de homicidios, con mucha personalidad y el joven sargento Joseph Miller, es un moreno especialista en informática. Hacen un buen trio, agregó Linda.

— ¿Es casado el inspector Gorman?, le indagó con cautela la madre.

Linda arrugó la frente sorprendida — ¿De qué estás hablando? Recién nos conocemos. Además, La vida personal de ellos no me interesa, le dijo, alzando la voz.

— Ya estas a punto de cumplir treinta años, hija, tienes edad de mirar a alguien y no vivir solamente pensando en tu profesión , le dijo su madre con una sonrisa a medias alejándose.

— En tus tiempos seguramente todas las madres querían casar a sus hijas antes de los veinticinco años, ahora la vida cambió, mamá, somos más independientes y con otras prioridades, le contestó Linda, alzando la voz.

Lauren sonrió entre dientes y murmuró — Con ese razonamiento, estoy lejos de ser abuela.

— Espero que en este gimnasio se encuentre el tal Steven, dijo suspirando Grace.

— Solamente hay cuatro en Deal, a sí nos dijo el hombre en el último gimnasio, le respondió James.

La fachada del edificio era precaria, poco se parecía a un gimnasio, James dudó, antes de llamar.

Los recibió un joven, de contextura mediana, que se apresuró a hablar.

— Si vienen por un turno, lo lamento, no tenemos disponible en estos momentos y ...

— Somos policías de homicidios. Buscamos a Steven Nolan, lo interrumpió James, mostrándole la placa.

El pelirrojo de cara redonda y salpicada por el acné, por unos segundos no respondió, se quedó pensando en la respuesta.

— Cuando lo hizo su voz sonó a interrogación — Yo soy Steven Nolan, oficial. Estoy limpio. ¿Cuál es el motivo de la visita?

— ¿Conoces a Kevin Taylor?, lo interrogó James. clavándole los ojos.

— Si...por supuesto que lo conozco, es mi amigo, oficial, pero no vive en Deal, él es de Colchester. ¿Para qué lo buscan?, dijo con cara de sorprendido.

— Tiene que responder un par de preguntas a la justicia.

Steven esbozó una expresión de desagrado — Lo lamento, aquí no está. Hace meses que no viene a Deal.

— ¿Cuándo fue su última comunicación con el?, le preguntó Grace.

— No lo recuerdo, respondió, negando con la cabeza.

— ¿Esta seguro que no lo recuerda?, lo indagó James.

— Si..., sí es lo que le dije. Además, lo he llamado un par de veces a su celular pero no contesta, seguramente lo perdió o algo así.

James y Grace intercambiaron una mirada fugaz, y después, James le recordó a Steven. — Si se comunica con usted o viene a verlo, hágale saber que se tiene que presentar en la estación policial Colchester, de lo contrario será declarado prófugo de la justicia.

El pelirrojo asintió con la cabeza — Se lo diré, oficial, sí viene o tengo contacto con él, le dijo haciendo un corto saludo y cerrando la puerta del gimnasio.

— Está mintiendo, oculta algo. El abuelo nos dijo que escuchó que Kevin lo había llamado antes que desapareciera. Seguramente, esta oculto en el gimnasio, o en algún otro sitio. Sabe que lo estamos buscando, dijo Grace con disgusto.

— Corramos el coche de la puerta del gimnasio y esperemos. Con suerte sí sale lo atrapamos, le contestó James.

Esperaron una hora y cuando decidieron irse, de repente, se abrió un portón automático pegada al edificio del gimnasio, y un coche rojo salió raudamente del lugar en sentido contrario donde se encontraban los Policías.

James miró a Grace que asistió con la cabeza y emprendieron la marcha en busca del fugitivo.

— No hay dudas que es Taylor, no lo pierdas, dijo Grace, mientras presurosa se colocaba el cinturón de seguridad.

El coche rojo tomó hacia una avenida que lo llevaba a una carretera rumbo a Colchester con una velocidad no permitida para ese lugar. James se adelantó y en una curva lo obligó a detenerse, bajando con el arma en la mano y seguida de Grace.

— No se mueva, las manos en el volante, le gritó James.

El hombre obedeció.

— Ahora baje del coche y ponga las manos en la nuca.

Grace lo reconoció de inmediato a pesar de la barba y el pelo teñido de rubio.

— Yo no maté a Anastasia, dijo gritando Kevin mientras era esposado por James.

— Queda arrestado por el presunto asesinato de Anastasia Ivanova. Tiene derecho aguardar silencio, todo lo que diga podrá usarse en su contra en un juicio. También, tiene derecho a un abogado, sí no puede pagar uno se lo asignará. le dijo James, introduciéndolo en el vehículo policial.

— Yo no la maté, no la maté, yo la amaba, se confesó Kevin, ahora llorando.

¿Y, entonces, cual fue es el motivo de eludir la justicia?, le indagó Grace.

— Soy inocente, dijo a secas, mientras una lagrima le surcaba el rostro.

— Eso lo determina el fiscal de la causa. No hable más. Le advirtió James.

Cuando Kevin Taylor fue llevado a la estación policial de Colchester, grande fue la alegría del equipo al verlo esposado.

— Sentimos culpa de no acompañarlos más allá de que ustedes insistieron de ir solos. — — Buen trabajo, les dijo Arthur golpeándoles las manos.

James asintió con la cabeza — Llévenlo a la sala de interrogatorios, mientras le informo al comisario de la detención de Taylor, mientras tanto, llamen al forense para que le tomen las huellas dactilares, si él la asesinó, seguramente alguna huella encontraremos en la cabeza de la víctima.

Grace suspiró — Con este interrogatorio vamos a tener una noche muy pesada, dijo finalmente.

Rodeado de sus compañeros James arrojó el expediente sobre la mesa e hizo inquietar a Kevin que lo miró sorprendido.

— Tienes derecho a un abogado y, también, negarte a declarar.

Kevin puso las manos en la cara sin responder y negó con la cabeza.

— ¿Por qué mentiste?, lo indagó James.

— Yo no la maté, oficial. No la maté, repitió.

— Entonces... ¿por qué diste una dirección falsa de tu supuesta tía? ¿por qué huiste de Maldon y de Colchester y te refugiaste en Deal? Además, había otra persona cuando descubriste el bulto en el río con la cabeza de la chica y no lo informaste.

— Porque me amenazaron de muerte.

— ¿Quiénes te amenazaron de muerte?, le inquirió Arthur.

Kevin se tomó un tiempo para responder, cuando lo hizo su voz sonó sincera.

— El azar hizo que conociera a Anastasia en Londres y nos volviéramos a encontrar en Colchester. días felices con algunos proyectos. Hasta que decidió ir a trabajar a Golden Lace, un club nocturno. Ya nuestra relación no fue la misma. Trabajaba de noche en un ambiente poco recomendable, en la cual se vendía todo tipo de drogas. Nos separamos hace cuatro meses.

— Es un lugar poco recomendable, pero tú no lo dejabas de frecuentar. ¿Verdad?, le indagó Linda.

Kevin hizo un movimiento afirmativo con la cabeza — Si, es verdad, pero nunca consumí drogas en ese lugar ni me crucé con ella. Soy inocente de su muerte. De repente, cambió de aptitud. No contestaré más preguntas.

James ojeó el expediente que tenía sobre el escritorio — Tus antecedentes no hablan bien de ti. Tienes denuncias por ebriedad seguidas de destrozos en Golden Lace, y peleas callejeras en riña. Que tienes que contestar a eso, le preguntó mirándolo.

— Son cosas que pasan en una noche, cuando te excedes con la bebida, no más que eso, oficial, le contestó.

— ¿Tu móvil es nuevo y está limpio. Que pasó con el anterior?, le indagó Grace. arrugando la frente.

— Lo perdí hace un par de días, le dijo despacio como ausente.

— ¿Lo perdiste?... Quedas detenido por la presunta sospecha del crimen de Anastasia Ivanova, seguramente el fiscal del distrito te va a procesar. Tienes derecho a un abogado, le espetó James.

De repente, Kevin cambió su postura— No me pueden detener más de 48 horas, no tienen las pruebas suficientes para a serlo.

— Eso lo determinará el fiscal del distrito, mientras tanto queda demorado en esta dependencia, le respondió Grace secamente, haciéndole señas a un guardia para que se lo llevara.

Kevin le iba a responder, pero guardó silencio mordiéndose el labio inferior.

Al día siguiente el comando decidió hacerle una visita a Golden Lace, el burdel iluminado de luces mortecinas y rojizas por las noches. Arthur y Linda se ofrecieron ir. Los atendió un hombre delgado y alto de rasgos orientales que dijo ser el encargado del local, de nombre Yan.

— Lamentamos lo que le sucedió a Anastasia. Fue un espantoso crimen. Ella era muy apreciada en Golden Lace, pero un día decidió renunciar, dijo el oriental con un total lamento en su voz.

— ¿Cuánto tiempo hace que renunció?, señor, le indagó Arthur,

— Hace más de un mes, las compañeras lo pueden corroborar, oficial.

— ¿Le preguntó por qué renunciaba, la notó algo extraña en su comportamiento en esos días, le siguió preguntando Arthur.

— No, para nada. Es normal que las chicas de un día para otra se vayan, algunas dejan de trabajar sin avisar. Anastasia nos avisó unos días antes de su retiro. Eso lo valoramos.

— ¿Cuál era su trabajo aquí?, le preguntó Linda.

— Ella era mesera, pero también bailarina, formaban un dúo con Sonya la otra chica, pero Anastasia era diferente.

— ¿A qué se refiere que Anastasia era diferente?, le indagó Arthur.

— En su elegancia, la forma de hablar decía a las claras que no era para trabajar en un club nocturno, por eso me sorprendió que se ofreciera de mesera y, además, de bailarina.

Linda intercambió una mirada cómplice con Arthur.

— ¿Esta Sonya aquí? Le preguntó Arthur.

El oriental negó con la cabeza — No a esta hora. Toma servicio después de las 18 p.m.

— Bien, vendremos a verla. Gracias por su información, le dijo Arthur cuando se retiraban.

— Le avisaré a la chica que la policía le quiere hacer preguntas sobre Anastasia, oficial, le dijo casi gritando, el encargado.

— El oriental actuó con total normalidad, o es un actor de primera ocultando información, o, simplemente, nada sabe del asesinato de Anastasia Ivanova, dijo Linda cuando se alejaban.

— Todos ocultan algo cuando hay un crimen en el medio, está en nosotros descubrirlos, le contestó Arthur subiendo al automóvil.

Sonya era una centroamericana, de contextura media para una mujer, de cabellos erizados y unos senos turgentes, vestía un pollera floreada ceñida y un escote profundo. Los recibió con una sonrisa fingida, pero dispuesta hablar.

— Cuando le pregunté por qué se quería ir, se puso a llorar — Tengo que irme, no quiero volver a verlos, dijo secándose las lágrimas.

¿De quienes estás hablando?, le indagué — ¿Acaso es Kevin que te sigue acosando?

— Negó con la cabeza — No, Kevin no tiene nada que ver en todo.

Un par días después de nuestra charla, no la volví a ver más, pero siempre me quedó una duda.

— ¿Qué clase dudas?, le inquirió Arthur, arrugando la frente.

— Que la visitaba un hombre mayor y hablaban a solas.

— ¿Cuántas veces vino ese hombre hablar con Anastasia? preguntó Linda.

Sonya se tomó un tiempo para responder, mordiéndose el labio inferior — Creo que dos veces, cuando le pregunté quién era ese señor, me dijo que lo conocía de Londres y que la había ayudado cuando vino al reino unido.

— ¿Podrías identificar a ese hombre?, le preguntó Arthur.

— Negó con la cabeza — Ya lo dije era un hombre mayor, Anastasia nunca me lo presentó.

— ¿Algo más que recuerdes de él?, le inquirió Arthur.

Sonya esbozó una expresión de desagrado de disgusto — Recuerdo, que tenía el pelo blanco, usaba lentes oscuros y vestía elegante.

— ¿Qué crees que lo pudo haber pasado a Anastasia?, le preguntó Linda.

— No lo sé, sinceramente, no lo se.

— ¿En algún momento, Anastasia le habló de su pasado en Polonia?. le indagó Arthur.

— Se lo pregunté un par de veces, oficial, pero siempre eludió hablarlo, solamente, recuerdo el día que me dijo que vino al reino unido a trabajar para ayudar a su familia.

— ¿Le confesó su buena o mala relación que tuvo con Kevin Taylor?, le preguntó Linda.

Sonya negó con la cabeza — Nunca lo mencionó. Cuando vino a trabajar a Golden Lace, según ella esa relación había terminado. Lo vi un par de noches aquí en la cafetería hablando con ella, pero no más que eso.

A Sonya le brotaron las lágrimas — hizo una pausa — Fue horrible lo que le pasó. No

merecía ese horrendo final. Era muy joven, llena de sueños y buena compañera.

— Una última pregunta, ¿Cuándo Golden Lace, cierra por las noches como se van ustedes a sus casas?, le preguntó Linda.

— La empresa fleta una combi, oficial.

— ¿Recuerda sí alguna vez a Anastasia la vino a buscar otra persona?

— Siempre fue con el grupo, no recuerdo a nadie que la haya venido a buscar.

— ¿Está segura?, le indagó Linda.

Sonya la miró seria y solamente asintió con la cabeza.

— Gracias, Sonya por su testimonio. Si en algún momento recuerda algo vinculado a Anastasia, por ejemplo, a otras personas extrañas que la venían haber, o algo que le confesó, llámenos. Todo sirve para la investigación, le dijo Arthur, tendiéndole una tarjeta.

Sonya asintió con la cabeza gacha y se terminó de secar las lágrimas con el dorso del brazo.

Arthur le comunicó al grupo lo sucedido ese día en Golden Lace. Y todos coincidieron que había que apuntar la investigación para otro lado, más allá de alguna duda razonable, sobre el extraño que la venía a visitar a la víctima.

James, suspiró — Hay muchas cosas que Kevin Taylor se guarda, habría que presionarlo más.

— Iríamos contra las reglas, contestó Grace — Si no aparecen prueban contundentes en su contra, en 48 horas quedará en libertad.

— Igualmente, nos mintió. Sabemos que oculta algo que puede ser la punta del ovillo para llegar a los culpables, no creo que el haya sido el autor del crimen, pero que está involucrado no hay la menor duda, contestó Linda.

James miró a Joseph. Tendríamos que volver a revisar las cámaras, seguramente, algo más podríamos descubrir.

El sargento se quedó pensando — Iremos cuadro por cuadro, porque en la última revisión me quedó una duda.

— ¿Qué clase de dudas?, le preguntó Arthur, arrugando la frente.

— Es una sombra entre los árboles que pude llegar hacer un automóvil camuflado.

Entonces, volvieron a revisar la cámara, le contestó Arthur, mientras, Joseph abría el archivo.

— Aumenta la imagen para enmarcar la vista, le ordenó James.

— Si, de acuerdo, jefe, contesto Joseph.

— Ahí, Ahí, está la sombra de la que les hablé.

— ¿A cuántos metros aproximado estaría de la estatua?, preguntó Grace.

Joseph contuvo el aliento y expreso — A mitad de camino de la cafetería, seguramente.

— De ser así, acercaron el auto todo lo que pudieron hacia el río, bajaron la cabeza y la depositaron en el bote, cerró Grace.

— Es imposible que de la cafetería no hayan visto pasar el automóvil y entrar en el follaje, aclaró James.

— No sólo eso. Volvió a pasar marcha atrás por la cafetería hasta que encontró el camino de salida, dijo Linda.

Las imágenes no eran para nada claras en esa mañana lluviosa y con neblina, pero los dichos de Joseph coincidían que entre los árboles había una sombra que no dejaban ver el más allá.

De repente, James se levantó de la silla, y sugirió — Volvamos al río, donde está la estatua. Tengo una corazonada.

Dejaron los autos en la cafetería y caminaron por un sendero estrecho que se alejaba del sol y se internaba en el monte rumbo hacía la supuesta sombra que las cámaras habían señalado.

De repente, Miller señaló el piso — Miren el suelo en este sector hay huellas de un vehículo en la gramilla.

Grace toqueteó el pasto con el dedo— Es verdad.

El pasto estaba aplastado y un colchón de hojas marchitas sueltas.

— Aquí, gritó James — Aquí estuvo parado un automóvil, observen las huellas que dejó..., Bien hecho, sargento.

— Aunque borrosas, todavía se divisan las marcas de las cubiertas, dijo Grace, tocando el piso húmedo.

— Joseph, llama a la policía científica para que tomen rastros e identifiquen la marca de las cubiertas, ordenó James, y agregó — ¿El coche de Taylor, sigue estacionado en la estación policial?, preguntó al grupo.

— Si, por supuesto, mientras este demorado seguirá ahí, contestó Arthur.

— Bien, haremos cotejar estas huellas con los dibujos de las cubiertas del coche de Kevin Taylor, Seguramente, habrá muchos coches con estos dibujos, pero sí coinciden no deja de ser positivo para incriminarlo y demorar su libertad, dijo James, observando la costanera y usando la mano como visera.

24 horas después, la policía científica mandó el informe que James después de leerlo lo arrojó molesto sobre el escritorio — Las huellas del auto de Kevin Taylor no coinciden con las que tomamos en el monte. Queda descartado que no era su auto el que tuvo ese día. De cualquier manera en el informe figuran varias marcas de auto con el mismo dibujo de cubiertas. Y hay algo más, En el departamento de Anastasia Ivanova la policía científica no encontró huellas dactilares, sólo lo de la sangre, los secuestradores se tomaron el trabajo de borrarlas.

— Es para tenerlo en cuenta, dijo Grace, con los brazos cruzados y con un tono nada convencida por el resultado.

— Hablaré con el comisario Fischer, para que libere por falta de mérito a Kevin Taylor, antes que entremos en problemas, advirtió Arthur, ante el silencio de sus compañeros.

— A propósito del comisario Fischer, prosiguió Arthur — Me sugirió que como este caso va para largo tenemos que elegir un líder entre nosotros, para unificar todos los procedimientos que realizamos.

— Yo paso, mi jefe es Grace, se sinceró James.

— En los papeles puede ser, pero no en la realidad, eres y serás mi jefe, le contestó Grace, tomándolo de un brazo.

James negó con la cabeza cuando interrumpió Linda — Propongo una votación.

Intercambiaron una mirada con un gesto de aprobación.

De los cinco votos, tres fueron para James, uno para Grace y el restante para Arthur. Aunque Linda votó por Arthur, no le cayó mal la designación — James es un buen referente, más allá que por momentos estoy pensando mucho en él, se dijo, con una sonrisa cómplice.

Esa tarde noche, James tuvo que pagar dos vueltas de cerveza y soportar algunas palmadas exageradas.

Camino a su casa Arthur recordó a Sophie, que se ven los fines de semana por la lejanía de la residencia y en parte porque ella es docente en su mismo pueblo. Se habían conocido cuando Arthur y Linda fueron invitados por la escuela a dar una charla sobre drogas en menores y su posterior efecto.

— Estamos bien, aunque hay días que la extraño horrores, se dijo Arthur, recordando su figura esbelta, sus negros ojos grandes y redondos y un cabello lizo hasta la cintura,

Sophie, había quedado viuda muy joven, con un hijo de cuatro años, que lo seguía mucho a Arthur cuando lo visitaba en Colchester. Seguramente, cuando ella lo decida vivirán juntos, él no la presionaba, tenía que salir de ella hacer una nueva vida. — Es bueno llegar a tu hogar después de un largo día y encontrar algún ser querido que te esté esperando, desde que mi madre murió, vivo en soledad recordando lo que fue mi madre, se dijo Arthur, con nostalgia.

A la mañana siguiente, el comisario Fischer les comunicó al comando Power, que el MI5 tendría una reunión de carácter urgente con ellos, por la tarde.

Jamás frunció el ceño — ¿Raro no? Ellos siempre se guaran todos los secretos para ellos, a nosotros nos tiran migajas.

— No te extrañes que nos quieran sacar la investigación, de la muerte de Anastasia Ivanova, le contestó Grace.

— Y algo más agregó Arthur, sonriendo.

El jefe del MI5, un hombre alto y corpulento, de unos 50 años, escaso pelo rojizo, vestía traje color gris y de apellido Bergen, acompañado de un hombre joven, también corpulento, que tenía la piel y los ojos oscuros y la cabeza calva, vestía un impecable traje negro, corbata a rayas y camisa blanca. Se pararon frente a ellos con los brazos cruzados, como profesores de escuela, con un pizarrón a sus espaldas.

— Nuestro servicio de contra inteligencia Británico, en una extensa investigación ha descubierto agentes secretos rusos, infiltrados en Colchester. No es común que el MI5 comparta información secreta con fuerzas federales, pero en este caso su comando están involucrado en el esclarecimiento de un asesinato que nos puede llevar al final deseado, aclaró Bergen.

James y su compañeros se miraron sorprendidos, como no dando crédito a lo que acababan de oír.

El agente Bergen, prosiguió — Según el informe del servicio de inteligencia M16, en el exterior, el matrimonio Belga llamado Janssens, que ejercían su profesión como odontólogos en Colchester, no eran Belgas, eran Rusos. Entraron al reino unido con pasaportes falsos. Eran agentes del servicio de inteligencia exterior Ruso SUR, de apellido Petrov. Cuando fueron descubiertos que actuaban como dobles agentes, con el servicio de espionaje británico, fueron envenenados — hizo una pausa — Tomás Cameron, con pasaporte Australiano, que ejercía la profesión como traductor Ruso, también entró al país con pasaporte falso. Su verdadero nombre era Alexandre Kosovets, de los servicios secretos de su país. Terminó muerto con un tiro en la cabeza en el río. se supone que los rusos descubrieron que Kosovets iba a vender información a occidente.

— ¿Se conocían los espías?, señor, quiso saber James.

— Por la información que obtuvimos, no. Alexandre Kosovets, era una célula dormida a la espera de ser activada. Cuando la contra inteligencia rusa descubrió la traición de los Janssens, mandaron a envenenar a los odontólogos, con un tónico de nombre Novichok, que no hace falta tomarlo, sí se manipula un objeto con el veneno, traspasa la piel y es mortal. Este agente nervioso es de uso militar, desarrollado por la antigua unión soviética, los rusos utilizan a menudo estos métodos. Lo real y concreto es que quienes asesinaron a los odontólogos y a Kosovets se encuentran todavía aquí en Colchester, o en otro lugar de Inglaterra, por supuesto, con nombres falso, o no. Esta en nosotros descubrirlo, aclaró Bergen.

— ¿Por qué cree que los rusos eligieron Colchester para introducir espías, en una ciudad pequeña?, señor, preguntó Grace con signos de interrogación.

— Buena pregunta, oficial, contestó ahora el acompañante de Bergen — A los rusos le

había llegado la información a través de sus servicios de inteligencia, que en Colchester se estaría por instalar, con la ayuda de los Estados Unidos, una fábrica de agua pesada. Unos de los

insumos principales en las centrales nucleares, y de grandes proporciones. Querían requerir informes de cuáles serían los fines de dicha utilización. Los piratas informáticos del ejército ruso han intentado penetrar en los sistemas de algunas entidades críticas en Inglaterra para llevar a cabo intrusiones cibernéticas sistemáticas en gran escala, pero fueron detectadas.

— Le repito, le damos esta información ultra secreta, porque ustedes están a tras del asesinato de Anastasia Ivanova, que por el momento no se tiene ninguna conexión con los hechos, más allá, que recibimos una denuncia anónima para que el MI5, la investigará, pero se descartó al no contar con la seriedad de la llamada. Sigán con la investigación, pero cualquier novedad que surja repórtense urgente al MI5, y que esta información no trascienda, dijo ahora Bergen.

— ¿El comisario Fischer lo sabe?, señor, preguntó James.

Bergen negó — No por ahora. Les pedimos reserva.

James asintió con la cabeza solamente.

Y con un saludo informal se retiraron del lugar.

James no hizo más que cerrar los ojos y exhalar todo lo que pudo, mientras que a sus compañeros les costaba reaccionar, fue Arthur que rompió el silencio.

— Me atendí un par de veces con el doctor Janssens, excelente profesional, nada hacía suponer que era un espía ruso, también lo era su esposa, según el informe del MI6.

— ¿Creen en la conexión rusa con Anastasia Ivanova?, preguntó Linda.

James esbozó una expresión de desagrado. Según el comisario Fischer se trataría de un crimen pasional, pero el MI5, no descarta que el asesinato de Anastasia Ivanova esté relacionado con estos sucesos. El MI5 nos tiró un muerto con una doble investigación, más allá de los buenos informantes que poseen para descubrirla.

— Igualmente, digamos que aquí en Colchester no se ha visto una construcción que se asemeje a una planta nuclear, aclaró, Arthur.

— A simple vista no, pero puede ser que la construcción sea subterránea, no lo descartes, sí están metidos los Yanquis todo puede suceder, le contestó James.

— No deja de ser complicado ocultarle información al comisario Fischer, con respecto a lo hablado con los MI5, dijo Grace con cierto tono preocupante.

— El MI5 está sobre esta cuestión, los agentes rusos muertos y la posibilidad cierta que otros espías siga en el país, le dan prioridad al caso por tratarse de que está en juego la seguridad del estado, contestó James.

— Pero de que estamos hablando, estamos ocultando información a nuestro jefe, aclaró Miller.

— Algunas veces hay que ir fuera de las reglas, para obtener cosas, y de eso aprendí mucho, de cualquier manera sí el jefe Fischer se entera de nuestra deslealtad, hacia su persona, seguramente nos sacara de la investigación. le marcó Arthur.

— Y, también, con una dura sanción, contestó Linda.

— ¿Por qué creen que la inteligencia Británica le niega información al comisario? preguntó Grace.

James negó con la cabeza — No le niega información, es exclusiva de ellos, no pueden dar detalles a los organismos federales de todos los operativos realizados por el MI5, en su mayoría no comparten datos de inteligencia. Nosotros somos una exención, más allá que se expongan a que lo revelemos.

— ¿Qué le diremos a Fischer de nuestra reunión con el MI5?, Preguntó Linda.

— Pregúntale a James que es la voz de mando, a él lo va a llamar, seguramente, para que le dé novedades de lo hablado con los agentes secretos del MI5, dijo sonriendo Arthur, cuando el grupo se retiró.

La que se quedó fue Linda junto a James cuando Fischer lo llamó a su oficina, al verla también la hizo pasar.

— ¿Le tomaron un examen los del MI5?, le preguntó Fischer sonriendo, con cierto tono de investigación.

— Para nada jefe, ellos todo quieren saber más allá que no es su área, le contestó James.

— Si, lo que suponía, pero de cualquier manera algo están husmeando, dijo el comisario.

— Preguntaron de la nacionalidad de Anastasia Ivanova. Como estaba la investigación y que se sabía del cuerpo, dijo Linda con total credibilidad.

— Eso es algo que nos tiene preocupados el cuerpo tiene que a parecer, o está aquí en Colchester o Maldon. Ya se duplicaron los rastrillajes y ahora lo harán con perros estrenados en ambos condados, contestó Fischer, tomándose la mandíbula y despidiéndolos.

James exhaló cuando salió de la oficina acompañado de Linda, pero, de repente, Fischer los llamó.

— Olvide de comentarles que Kevin Taylor quedó en libertad por falta de mérito, igualmente, no le pierdan pisada.

— De acuerdo, jefe, le contestó James, exhalando.

— Creí que iba hacer más complicado enfrentar a Fischer con el poco argumento que teníamos para darle, comentó James.

Linda movió la cabeza — No se interesó mucho en recabar información de cuál fue el

verdadero motivo de la reunión con el MI5.

James movió los hombros y cuando iba a subir a su automóvil, no vio el coche de Linda en el Playón.

— Mi coche está en reparación se adelantó a decirle ella, me tomaré un taxi hacia mi casa. Nos vemos mañana.

— Un par de cervezas y después te llevo hasta tu departamento, le dijo James, abriéndole la puerta del coche.

— Buena idea, siempre que no sea para embriagarme, le contestó Linda, sonriendo.

Linda se sentía muy a gusto con James y era la primera vez que estaban a solas en una cafetería. James le contó parte de su vida. La separación de su pareja y que extrañaba mucho a su hijo Nick, que residía en Liverpool, junto a su madre, y que en pocas ocasiones lo venía a visitar.

— Mi vida es más sencilla, James, vivo con mi madre que quedó viuda muy joven y que me llena de mimos, pero me quiere casar, dijo sonriendo.

— Oportunidades no te deben faltar eres muy atractiva, le contestó él, bebiendo un sorbo de cerveza que tenía frente a él.

Linda se sonrojó — Tengo un par de amigas que vamos algún sábado a bailar. No más que eso.

— ¿Por qué? ¿A caso no quieres compromisos?

Linda tardó unos segundos en contestar — Creo que todavía no me ha llegado el momento de tener una relación seria.

James solamente la miró y asintió levemente con la cabeza.

— Cuando James la llevó a su departamento, un edificio antiguo en una avenida ancha, la despidió con un beso en el rostro, ella lo miró, con los ojos azules y profundos, y, de repente, le dio un suave beso en los labios y se bajó en silencio del automóvil.

— En verdad no lo esperaba se dijo James sorprendido, tocándose los labios cuando Linda se alejaba.

Recostada en su cama y vestida y con los zapatos puestos, Linda se maldijo haber besado en los labios a Janes, no porque no lo atraía, simplemente, no quería demostrarle su interés abiertamente, pensó, en sus compañeros sí James se lo llegara a contar, más allá que fue un simple beso. Recordó a William cuando tenía 16 años, un romance con besos ardientes, que se cortó bruscamente cuando los padres de él decidieron irse a vivir a Canadá. También, tuvo un corto noviazgo con un compañero irlandés, de nombre Mark, en la escuela de policía, Scotland Yard, pero un día Mark le confesó que también le gustaban los hombres y se alejó. Entonces, se enfocó de lleno en los estudios hasta llegar a hacer una oficial de carrera muy joven en investigaciones criminales, como su padre, Patrick que murió en manos de una terrible enfermedad. También, de chica practicó artes marciales, y posee con orgullo el cinturón negro colgado en un armario.

Hasta que conoció a James y sus sueños empezaron a cambiar. Sabía que no iba a hacer un compañero más, pero no lo quería demostrar. James, tuvo sus conflictos con la separación de su pareja; que no puede olvidar, un hijo adolescente que extraña, y algunos problemas con las drogas y el alcohol, que le costó un ascenso, según lo que le contó Grace.

Rumbo a Londres James, no dejaba de pensar en el beso inesperado que le dio Linda. Si de algo está seguro es que Linda no es de aquellas mujeres que se regalan tan fácilmente. Exhaló y golpeó con la palma de la mano el volante — Bueno, fue sólo un beso, que le hizo recordar sonriendo los años buenos que vivió con Katherine, seguramente, mañana lo olvidará. Nunca fue proclive a tener una relación con una compañera, pensando, quizás, lo que vivió un par de años un compañero de su equipo, que su pareja oficial como el, murió en sus brazos en un enfrentamiento con delincuentes, en un barrio del bajo londinense.

El beso de Linda le dejó un gusto a perfume, que no quisiera que se repita, porque no está para arruinarle la vida a nadie y menos a ella en estos momentos, más allá que de a poco está saliendo de sus problemas, se dijo, acelerando el coche.

Irina beso a Grace no con la pasión de siempre y se sentó en un sillón con las manos en la cabeza. Grace arrugó la frente y se sentó a su lado.

— ¿Qué te sucede?, le preguntó Grace, mitad en serio mitad en broma, poniéndole la mano en una pierna — .¿A caso te enamoraste de otra mujer y te cuesta confesarlo?

— De que estás hablando, le reprochó Irina con los ojos color miel, humedecidos por las lágrimas — Es que tengo un problema y no encuentro la forma de confesarlo.

— ¿Qué clase de problemas tienes?, le preguntó Grace mirándola fijamente.

— La empresa donde trabajo, me traslada a Oslo por seis meses para cumplir una licencia por maternidad que seguramente pueden ser más semanas, le aclaró Irina.

— Bueno, le respondió Grace, moviendo los hombros — Creí que se trataba de algo más grave, como por ejemplo que pasé a segundo plano en tu vida.

Irina sonrió a medias — Sabes que eso no va a suceder, es mucho lo que siento por ti, más te diría hasta había pensado decirte que podríamos vivir juntas, dijo abrazándola.

— Cuando vuelvas lo resolveremos, pero igualmente te diré que no está en mis planes, vivir juntas.

Irina arqueó un ceja— ¿Por qué. Acaso no es suficiente lo nuestro?.

Lo es, pero mi profesión en algún momento se pone muy estresante y peligrosa, y cuando vuelvo a casa no tengo ganas de hablar con nadie, o que te llamen a la madrugada por un operativo, es simplemente eso ¿, le respondió Grace. acariciándole el cabello largo y dorado en ese cuerpo joven y ardiente que la seducía y le hacía perder la cabeza cuando estaba frente a ella.

— ¿Pero yo no soy nadie para ti? Te recuerdo que soy tu pareja, tu conejita, como me dices siempre, le contestó Irina con tono de reproche.

— Eres más que eso y lo sabes, pero sácate esa tonta idea de la cabeza de hacer un trio con otra mujer, eres solamente mía.

— Una cosa no quita la otra, es un juego sexual y realmente me gustaría hacerlo, le respondió con una sonrisa seductora, y la besó apasionadamente, Grace no le contestó y se dejó caer en el sillón mientras se despojaba de sus ropas, como dando la sensación que ahora la había convencido con la propuesta.

Grace se dejaba seducir por Irina, y hacia todo para hacerla feliz, seguramente, en algún momento acedera al trio, y también se drogarían, viviendo una noche de placer. Pero ella es todo lo contrario con su profesión, férrea en tomar decisiones, siempre va al frente en cualquier enfrentamiento con delincuentes, amiga incondicional de James y buena

compañera del grupo comando.

Cuando Linda enfrentó a Janes esa mañana se sonrojó y trató de eludirlo yendo en busca del café para todos sus compañeros. James la siguió, a solas la tomó el hombro y cuando la tubo frente a él le dio un beso en los labios, Linda abrió los ojos desmesuradamente, aunque sorprendida no hizo nada para separarse.

— Estamos a mano, le dijo él con una sonrisa, y se alejó del lugar, dejando a Linda sin saber que responder, pero irradiando felicidad.

— Hoy tenemos que volver a Maldon, más precisamente, donde fue encontrada en el río, frente al monte la cabeza de Anastasia Ivanova, comentó James.

La policía científica le pidió a la división canina perros adiestrados para rastrear cuerpos enterrado bajo tierra, y también lo van hacer en lancha por el río, los perros entrenados huelen el olor de los gases que emana un cadáver o restos humanos en descomposición sumergido, dijo Grace, bebiendo un sorbo de café.

Arthur, movió la cabeza con gesto negativo — No creo que el cuerpo de Anastasia Ivanova este enterrado en el monte, a metros donde fue encontrada la cabeza, y menos sumergida, lo veo poco profundo al río, aquí en Maldon. Si ahora sospechan porque no lo hicieron antes, preguntó, tomando del pico de una cerveza.

Los forenses a acostumbran a cortarse sólo en primera instancia, después cuando no encuentran pruebas recurren a viejas tácticas policíacas, respondió James.

— De cualquier manera no está mal que lo hagan, también lo están haciendo en Colchester, dijo Linda.

— El cadáver en cualquier momento va a parecer, siempre y cuando que lo hayan descuartizado, comentó Miller.

— Si fueron capaces de decapitarla no sería extraño que la hayan cortado en pedazos y esparcidos los restos en distintos lugares. Pobre criatura, dijo James, con un voz que sonaba a lamento.

Se acordonó el pequeño monte para que ningún curioso se acercara, se instaló un radar de penetración y también excavadoras. Dos perros fornidos hacían trotar a los policías que los llevaban con una larga corea, sorteando ramas colgadas de los árboles, mientras, una lancha recorría el río lentamente con dos perros a bordo que husmeaban las aguas.

En el espeso monte, James y sus compañeros, seguían a los perros a una prudente distancia y que en algún momento desaparecían en un matorral.

De repente, los canes, hurgaron el pasto nerviosos, mientras los policías asentían con la cabeza, como que ahí los perros había hallado lo que estaban buscando, mientras,

Arthur intercambió una mirada de satisfacción con Janes.

Con la pala de una excavadora un ayudante la dirigió en el lugar indicado por los animales. Se encontraron huesos que de inmediato la policía científica procedió a identificar.

— Falsa alarma, dijo uno de los forenses negando con la cabeza— Son huesos de cerdo.

— ¿De cerdo?, es raro el procedimiento de los perros, dijo James, mirando al forense.

— No lo es inspector, los huesos de cerdo a menudo se usan para el entrenamiento de los canes, de ahí la confusión de ellos.

¿También fue negativo en el recorrido en el río?, preguntó James.

— Nada de nada, señor, recorrimos el río hasta la confluencia que tiene más profundidad, llegando a Booking y en ningún momento los perros se alteraron, aclaró el forense, cuando un marino amarró la embarcación en el muelle.

— Gracias por la información doctor, contestó James.

— Lo dije antes de la búsqueda de los perros en Maldon, el cuerpo de la muchacha no está aquí, se adelantó a decir Arthur.

— Si, es verdad, comentó James, como ausente.

— Ahora, los cañones apuntan a Colchester, dijo Linda, exhalando.

De repente, James le habló a Miller — Tienes que investigar al dueño de la cafetería del bosque y al encargado de nombre Tomás que nos atendió ese día.

— De acuerdo en 24 horas o más, tendrá el informe, le respondió Miller, usando de inmediato su móvil.

— ¿Qué clase de dudas tienes? Le preguntó Grace, con los brazos cruzados.

— Creo que sabe más de lo que nos dijo. Además, se le notaba más que nervioso cuando contestaba preguntas.

— Miller notó el proceder de Tomás en ese momento, pero no es tan sencillo que venga la policía y te llene de preguntas de un crimen, más allá sí ocultas algo o no, le respondió Grace.

— No deja de ser bueno volver hacerle una visita, y ver sí se contradice con lo que nos manifestó ese día, le dijo Arthur al grupo.

— Primero veremos el informe sobre sus antecedentes, pero de igual manera iremos a la cafetería, contestó James.

A las cuarenta y ocho horas, el grupo comando Power recibió el informe sobre los antecedentes de las personas señaladas.

Thomás Downey, de nacionalidad británico, de 40 años de edad, tiene antecedentes por violencia de género y fue detenido en varias oportunidades, por exceso de velocidad en estado de ebriedad y resistencia a la autoridad.

El propietario de la cafetería, de nombre Brian Murray, más conocido por el irlandés, de unos 55 años, con antecedentes por ventas de estupefacientes al menudeo y organizar fiestas clandestinas, donde se consumía drogas de todo tipo, también es propietario del club nocturno, Golden Lace, donde hace dos años murió un joven por exceso de drogas en pleno Show, el club fue clausurado hasta que se aclararon los hechos y habilitado a los 30 días.

Grace suspiró — Golden Lace, donde trabajaba Anastasia Ivanova. Casualidad o no, es una muy buena pista para empezar a investigarlo. Hay que comunicarse con Fiscal, Antony Davies, para que le envíe una citación para que sea interrogado.

Brian Murray entró con una sonrisa algo desdeñosa cuando se presentó en la estación policial de Colchester, donde lo esperaban James y sus compañeros. Brian Murray era un hombre corpulento de espaldas anchas, cara cuadrada y pelo rojizo prolijo, vestía una campera negra y calzado deportivo.

James le tendió la mano en señal de saludo, él le respondió a medias y se sentó frente a ellos.

— A qué se debe esta citación, inspector. Créame que deje cosas importantes en Londres para venir a Colchester, dijo con tono de autoridad.

James no le contestó tomó una carpeta que tenía sobre el escritorio y la ojeó unos segundos en silencio.

— Señor, Murray, usted es propietario de la cafetería, Noches de Luna, frente al río, en Maldon y también, del club nocturno Golden Lace, aquí en Colchester ¿Verdad?

Dudó antes de contestar — .Si, soy el dueño de la cafetería Noches de Luna en Maldon, pero en Golden Lace solamente soy propietario de una parte en acciones.

— ¿Conocía a Anastasia Ivanova, La joven que fue decapitada?, le preguntó James, inclinándose en el sillón.

Murray asintió con la cabeza — Si, la conocí cuando me la presentó Yan, el encargado. Trabajó pocos meses en Golden Lace. Renunció mucho antes de la tragedia. Por comentarios de Yan y de sus compañeros era muy buena empleada.

— ¿Tuvo algún trato con ella en alguna oportunidad dentro o fuera de Golden Lace?, le indagó Arthur.

Negó con la cabeza — No, no tuve relación con ella de ninguna índole, no acostumbro a relacionarme con los empleados. A demás, voy poco a Golden Lace, por mis actividades en Londres.

— ¿Hay rumores de ventas de drogas y éxtasis en Golden Lace, que tiene para responder?, le indagó Arthur.

— Que son eso, solamente rumores, contestó a secas.

— ¿A qué se dedica en Londres?, señor, Murray, le preguntó Grace, cruzada de brazos.

— Tengo una empresa inmobiliaria, que me consume mucho tiempo. Rara vez visitó Colchester, también me pasa lo mismo con Maldon. Mis contadores me manejan los negocios.

— ¿Es casado, señor Murray?, le preguntó Grace.

Murray quiso simular un gesto de desagrado que no convenció.

— Soy separado, sí es que le interesa, contestó secamente. Además, no comprendo a que se debe mi citación, con este crimen, por el sobre hecho que la joven haya trabajado un tiempo limitado en Golden Lace, preguntó con ironía.

— Todas las personas que conocieron a Anastasia Ivanova están siendo citadas para que aporten algún dato que nos puede llegar al esclarecimiento del crimen, usted, señor, Murray no es la exención, le dijo James, mirándolo fijamente.

Murray simuló un gesto fastidio — Soy un hombre limpio, le dijo mirando al panel.

Linda abrió un carpeta — y de inmediato le contestó.

— Para la justicia no, señor, Murray — Tiene antecedentes por acoso, lesiones graves e infracción a la ley de drogas, aquí en Colchester y en el condado de Essex, le recordó Linda.

— En la juventud algunas veces se cometen errores, oficial, pero también hay gente que cuando no consigue lo que pretende ensucia al prójimo, dijo Murray., con voz de inocente.

— ¿A qué se refiere?, le preguntó Linda, con un tono elevado.

Murray negó con la cabeza — El daño esta hecho. No puedo implorarles que soy inocente de lo que en un momento injustamente se me acusó, contestó con voz de lamento.

Cerrando la carpeta, James, le advirtió — Se puede retirar, señor Murray. Pero en cualquier momento el fiscal del distrito lo puede llamar a declarar nuevamente.

— Ya dije lo que tenía que decir respetó a la víctima, inspector. No hay más que eso.

James se levantó con gesto serio y dio por terminada la entrevista, con un corto saludo. Murray quiso decir algo pero se contuvo y se retiró sin saludar.

— No lo creo sincero, dijo Grace mientras Murray se alejaba — Y menos en el papel de víctima. No hay dudas que es un pez gordo para la causa.

A mí me dio la misma sensación. Algo oculta, le contestó Linda.

— Esta en nosotros descubrirlo, aunque la pista la tenemos. Hace unos años Lo procesaron por vender drogas al menudeo, poca cosa para vivir bien, pensando, los bienes que hoy tiene. Hablaré con el fiscal para que lo ponga bajo vigilancia en Londres, y que el centro recaudador y de cumplimiento tributario (HMRC) lo investigue, y, agregó — No llamaremos a Tomás a declarar para no despertar sospechas que lo estamos investigando, lo tendremos también bajo vigilancia, tal vez sin querer nos lleve alguna pista de la que estamos buscando, dijo James.

En horas de la mañana el grupo comando recibió la notificación del fiscal del distrito Antony Davies, para que Kevin Taylor, sea citado nuevamente a declarar debido a la contradicciones que expuso cuando fue interrogado, sobre el descubrimiento de la cabeza del Anastasia Ivanova.

— Va ser difícil ubicarlo, más allá que se le mandará la citación por el correo electrónico.
— dijo James con frustración.

— No estamos de acuerdo que Kevin Taylor fuese liberado, pero en verdad no teníamos argumentos sólidos en se momento para retenerlo, comentó Grace.

— Siempre los hay, lo que sucede es que el comisario Fischer, actuó como marca la ley, no usando quizás el sentido común, recordemos que Taylor no tenía abogado en ese momento para que lo defendiera, eso hubiese demorado su liberación hasta conseguir nuevas pruebas en su contra comentó Arthur a disgusto.

— ¿Por dónde empezamos?, Preguntó Grace a sus compañeros, tomándose el mentón.

— Seguramente, en la casa de su abuelo no está, sí está ocultando algo, sugiero ir a lo de su amigo en Deal, sí no se presenta después de la citación, contestó Linda.

— Es una posibilidad muy razonable, contestó Miller, atento a un mail que acababa de recibir.

— Seguramente, no se presentará, pediré antes una orden para registrar la casa de su abuelo, igualmente preparemos el viaje para mañana a Deal. Linda y el sargento Miller se quedan, ordenó James, con gesto de autoridad.

— ¿Por qué, yo?, dijo Linda abriendo grande los ojos, mientras el sargento Miller no contestó.

— Porque disponemos de un sólo móvil policial y, además, el viaje a Deal son muchas millas para usar nuestros vehículos, solamente eso, le aclaró James, algo sorprendido por la actitud de Linda.

Linda asintió con una evidente falta de entusiasmo, pero no le contestó.

Cuando se retiró malhumorada de la estación policial rumbo a su domicilio, no hizo más que pensar que James la estaba eludiendo, más allá que la orden impartida a sus compañeros no dejaba de ser una lógica. Ella siempre quería estar a su lado porque lo admiraba como profesional y también porque cada día que pasaba lo sentía más cerca de ella — La prefirió a Grace o a Arthur antes que a mí, se dijo, negando con la cabeza, con una rabia contenida.

Las 24 horas que le había dado bajo órdenes el fiscal del distrito, Antony Davies, a Kevin Taylor a través de un mensaje en el móvil para que se presentara en la justicia, habían

concluido, sin su presencia en el juzgado. La orden ahora era detenerlo y sí se resistiese llevado por la fuerza a la estación policial.

Los recibió una mujer de unos cincuenta años, de cara redonda rosada y pasada de peso. Según ella la habían contratado como enfermera para cuidar al abuelo de Kevin, que se encontraba enfermo en la cama.

— ¿Se encuentra Kevin Taylor?, le preguntó James, mostrando la placa.

La mujer negó sin sacar sus ojos de la credencial policial — Hace un par de días que el muchacho vino, retiró unas cosas del armario en una mochila, saludo al abuelo y se fue. Por la prisa que tenía daba la sensación que lo estaban buscando, dijo la mujer con cierto tono de ingenuidad.

— ¿Le dijo, donde iba, y si iba a volver?, le preguntó Grace, con signos de interrogación.

La mujer negó con la cabeza — Kevin es de poco hablar siempre esta apurado, se fue de prisa, oficial.

— Tenemos orden de revisar el domicilio, señora, le dijo James, mostrando un escrito.

— Si..., por supuesto, contestó ella, moviendo los hombros y abriendo la puerta.

Hasta el cuarto del anciano fue revisado por Grace, mientras el octogenario dormía.

— Lo que suponíamos Kevin se fugó, dijo James, bufando.

Cuando se retiraban Arthur le tendió una tarjeta a la mujer — Si llega a volver, por favor llámenos.

— Si, por supuesto, pero no creo que vuelva por ahora, le contestó la mujer, con una sonrisa falsa.

Cuando Steven Nolan reconoció a James y a sus compañeros parados en la puerta del gimnasio, palideció e intentó cerrar la puerta. Se lo impidió Arthur con un empujón.

— No pueden entrar a un domicilio sin orden de allanamiento gritó Steven.

— Tampoco tú no puedes mentirle a la policía, le espetó Grace.

Steven negó con la cabeza — Yo no le mentí.

James lo tomó del cuello — Nos dijiste que Kevin no estaba en el gimnasio. Lo esperamos y salió de aquí, sí lo vuelves hacer te vamos a arrestar.

Steven abrió bien grande los ojos — Me amenazó, oficial, yo no tengo nada que ver con lo que le está sucediendo.

— ¿Qué le está sucediendo?, le espetó James.

Steven tragó saliva — Bueno me confesó que cuando descubrió la cabeza de una joven en el río, vive en contante peligro. Ahora no está aquí.

— Eso lo veremos — ¿Qué más te dijo?, le indagó Arthur.

— Solo eso.

— Y tú le creíste ¿Verdad? Le preguntó James.

— Si, por qué es mi amigo y nunca me defraudó.

Revisaron el gimnasio y parte de un ventanal que daba a una estrecha calle solitaria, sin dar con Kevin.

— ¿Cuándo lo viste por última vez?, le preguntó Grace.

— Hace dos días. Me confesó que se iba ausentar por un tiempo de los lugares que frecuentaba por su seguridad y que no se le comentara a nadie. Estaba nervioso, y muy pálido, revisando su móvil constantemente.

— Por su bien, sí sabes el lugar donde fue, dilo, antes que le suceda algo, le advirtió James.

Steven negó con la cabeza, no lo sé, oficial, créame que no me lo dijo.

— ¿Por qué crees que te tengo que creer?, le contestó James, mirándolo fijamente.

— Porque es verdad, dijo sincero.

— Si te llama, avísanos de inmediato, que rastrearemos la llamada, le ordenó James.

Steven se limitó a mover la cabeza en forma afirmativa, mientras, Grace le daba el número

de un móvil donde debía llamar.

Ya en la calle, James le dijo a sus compañeros. Créanme, Kevin no está lejos.

Grace lo miró entre cejas — ¿A qué te refieres?, le preguntó con cautela.

— Hay ropas deportivas en una de las camas. Según la enfermera, Kevin se llevó prendas en una mochila de la casa de su abuelo. Ahí está el bolso, seguramente nos vio llegar y huyo por el ventanal, dijo James, sin dudarlo.

— Buena observación, compañero, le dijo Grace sonriendo.

— Mierda, Steven volvió a mentir.

— Y Kevin a querer eludirnos otra vez, contestó James.

— Igualmente, no creo que Kevin vuelva tan rápido como se fue, volveremos al anochecer que con suerte lo encontraremos, dijo James, subiendo al automóvil.

— Mientras tanto podemos recorrer Deal que esta llenos de castillos medievales con mucha historia y además, si la suerte nos ayuda podemos cruzarnos con Kevin Taylor, sugirió Grace.

— La idea no es para nada mala, siempre y cuando vayamos a comer algo, contestó Arthur, con una sonrisa a medias.

— No vinimos hacer turismo, y menos apostar a la suerte, cuando más lejos nos alejemos de la ciudad mejor, pero apruebo lo de la comida, dijo James, con el coche en marcha y alejándose del lugar.

— ¿Estas de mal humor hoy?, hermano, le preguntó Grace arqueando una ceja.

James exhaló — No con ustedes Problemas familiares.

— ¿Qué clase de problemas?, le preguntó Grace.

— Mi ex presiona por más dinero mensual, le giro lo que marca la ley, pero se venga no dejando venir a Nick a Londres.

— Demándala, le sugirió Arthur.

— Si, eso pensé pero no quiero más conflictos con ella, lo único que nos une es Nick.

— Katherine, ¿tiene pareja? , le preguntó Grace.

— Según Nick, sí, pero se obsesiona para hacerme la vida imposible, no sé a esta altura cual es el motivo. Yo pagué mi error en no valorarla en su momento, se sinceró James, acelerando el automóvil.

— Todos cometemos errores algún vez, lo bueno es saber reconocerlo, le dijo Arthur, tocándole el hombro.

James asistió con un gesto serio.

De repente, James observó un auto rojo en actitud sospechosa que se adelantó a él y dobló en una esquina.

— Creo que lo tenemos, dijo casi gritando James, mientras aceleraba el automóvil en persecución del coche sospechoso.

— Si, es el mismo coche rojo que atrapamos a Kevin Taylor, no lo pierdas de vista, le ordenó Grace.

— Maldito, Aceleró, se dio cuenta que lo estamos siguiendo, contestó James, mientras Arthur desenfundaba su pistola reglamentaria.

El auto rojo se metió en callejón sin salida, el conductor bajo del vehículo y comenzó a disparar hacia los perseguidores,

— Mierda, está dispuesto a no entregarse. Avancen en abanicos, y tratemos de atraparlo vivo, ordenó James, en el momento que una bala le alcanzó el brazo. James gimió pero alcanzó a disparar hiriéndolo en el pecho al agresor que cayó espectacularmente de espaldas en el guardabarros del auto, y se desplomó en el piso, perdiendo el arma.

— Maldito, vociferó Arthur, mientras se acercaba al herido y Grace corría en ayuda de James — Estoy bien, ayuda a Arthur, le ordenó, tomándose el brazo.

— Es Kevin Taylor, creo que está muerto, dijo Grace, con signos de resignación.

— Maldito. Era la única pista que teníamos para llegar al esclarecimiento por la muerte de Anastasia Ivanova. — maldijo Arthur.

Cuando el sargento Miller le comunicó a Linda lo que le había sucedido a sus compañeros, en Deal, Linda, no pudo simular su nerviosismo y con los ojos bien abiertos, preguntó.

— ¿Como esta James?

Miller, exhaló — está herido, creen que Kevin Taylor murió en el enfrentamiento.

— ¿Herido, donde?, le espetó Linda.

Miller negó con la cabeza — No lo se. Grace no dijo más que eso. Esperemos que vuelvan a llamar.

De repente, Linda tomó su móvil y llamó a Grace — No contesta, seguramente están camino al hospital, dijo resignada, apretando el labio inferior con los dientes.

Mientras esperaban la ambulancia y la policía estatal, Grace se había comunicado con el sargento Miller y con el fiscal Antony Davies y le relató los hechos.

— Me comunicaré de inmediato con el fiscal del condado de Deal y con el comisario de la estación policial para que no tengas problemas, Espero que lo del inspector Goleman no sea de gravedad. Ténganme al tanto, le dijo, el fiscal y cortó.

El médico revisó a Kevin Taylor y exhaló — Esta vivo. Hay que trasladarlo urgente al hospital. Usted también necesita ser atendido, oficial, le ordenó el doctor a James que no ocultaba el dolor en el brazo, mientras una patrulla policial a cargo de un oficial indagó a Grace y a Arthur y de inmediato les ordenó que los acompañen hasta la estación policial para que aclaren su situación. Cuando iba a partir la ambulancia Grace le pidió autorización al oficial para acompañar a James al hospital.

— De acuerdo, inspectora, pero irá también uno de los nuestro, para después acompañarla a la jefatura.

Grace le agradeció a medias al oficial y se introdujo en la ambulancia que a punto de partir, hizo sonar la sirena con las luces ultravioletas prendidas.

James fue atendido en la guardia del hospital, mientras Kevin Taylor fue traslado de urgencia a la sala de operaciones.

— Tuvo suerte, inspector, la bala siguió su curso y no tocó ningún hueso de su brazo, el proceso de cicatrización normal es de dos semanas, con una semana más su herida esta ya totalmente curada, solamente tiene que hacer reposo un par de días con el brazo sostenido con un cabestrillo, le señaló el joven médico.

James exhaló — Gracias, doctor. En verdad tuve suerte.

Grace se le acercó con una sonrisa a flor de labios y le dio un beso — Dos semanas de reposo no te vienen mal, hermano.

James frunció el ceño y no le contestó.

Antes de retirarse del sanatorio rumbo a la estación policial, le informaron

que el paciente Kevin Taylor, estaba siendo sometido a una operación quirúrgica, con resultado incierto.

— De sobrevivir a la operación, Kevin Taylor quedará en calidad de detenido, por atentar criminalmente contra el personal policial y ocultamiento de pruebas donde está involucrado en un asesinato, manifestó James molesto.

Cuando James y Grace llegaron a la estación policial, Arthur exhaló con una sonrisa de oreja a oreja al ver a James con un cabestrillo sujetando su brazo izquierdo, ya recuperado. El fiscal Antony Davies ya se había puesto en contacto con el fiscal del condado de Deal, informándole de la presencia de los oficiales de Colchester y cuáles fueron los motivos de la intervención. El oficial al mando le entregó a James su arma reglamentaria, que había usado en su defensa contra Kevin Taylor y que fue pedida en su momento para ser peritada, antes que fuese trasladado al hospital.

El hombre se estiró en su silla y exhaló profundo, en una oficina del pequeño cementerio de Stanway. Volvía después de varios meses a su trabajo, recuperado de una enfermedad.

Paul Smith, alto, de piel oscura y de unos cincuenta y tantos años, vestido con un traje color negro de algunos años y una corbata en desuso, tenía conocimiento que lo había reemplazado en su ausencia, su compañero Herman Duffy.

— Bueno, se dijo sonriendo, Duffy, hace lo que puede, hasta de sepulturero, cuando falta gente en las parcelas, algunas veces se pasa con el alcohol y eso lo hace menos confiable con los papeles, papeles que no están completos con el cumplimiento de las reglas para que una persona fallecida sea sepultada.

Smith resopló y volvió a revisar la documentación del mes anterior donde no constaba con el certificado de defunción médico oficial y la identificación con foto del fallecido, solamente el nombre de la mujer muerta registrada en los archivos de la oficina, a nombre de Samantha Williams, de 64 años de edad, enterrada en la parcela número 4.

Duffy se puso más colorado de lo que realmente es, ante el reproche de su jefe Smith, cuando le extendió los certificados incompletos para un entierro.

Por largos segundos Duffy no supo que responder, cuando lo hizo su voz sonó a disculpa — Fue un día difícil ese 20 de abril, jefe Smith, tuvimos cinco entierros por la mañana y poca gente para los entierros. Recuerdo, que al medio día se presentó un reverendo en una camioneta, con una mujer que vestía toda de negro y un tul que le cubría la cabeza y parte del rostro.

— ¿Como sabías que era un reverendo?, le indagó Smith, cruzado de brazos.

— Por su alza cuello clerical. El reverendo dijo llamarse Brown y pertenecer a la iglesia, St. Peter's, de Colchester. Querían cumplir con el deseo de su tía que fuese enterrada aquí en Stanway, donde había nacido. Cualquier documentación faltante se la haría llegar de inmediato. Me habló de Dios, de los muertos y se abrazaba con la mujer de negro, que llorando recordaba a su ser querido.

Smith, negó con la cabeza y le preguntó — Más allá del show que armaron los supuestos parientes, bebiste de más ese día ¿Verdad?

Duffy esbozó una expresión de desagrado y no le contestó.

— Lo lamento, Duffy, tengo que denunciar este entierro, hay algo que no cierra, le dijo, llamando a la estación policial.

— Pero..., jefe, yo actué de buena fe, se excusó Duffy, sin recibir respuesta de Smith, que le dio la espalda.

Rumbo al hospital donde estaba siendo operado Kevin Taylor, James recibió la llamada del comisario Fischer, de Colchester, donde con palabras ligeras le narró lo sucedido en el cementerio de Stanway — Mañana van a exhumar el cadáver y por lo que presume puede ser que tenga alguna relación con los restos de Anastasia Ivanova. Quiero al comando aquí, en el día de hoy. El comisario de Deal, John Butler, se va encargar de la custodia y traslado de Kevin Taylor a Colchester, sí sobrevive, le ordenó el comisario y cortó.

James exhaló con signos de satisfacción, mientras sus compañeros ansiosos esperaban que le revelara la llamada del comisario.

— Mañana se va exhumar un cadáver en el cementerio de Stanway, a pocas millas de Colchester, según el comisario Fischer puede haber alguna relación con la muerte de Anastasia Ivanova.

— ¿Qué clase de relación?, preguntó Grace arrugando la frente.

— Que el cuerpo en cuestión pertenezca a Anastasia Ivanova, respondió James.

— No creamos falsas expectativas, pero de ser así el asesino nos hizo tragar el anzuelo que Anastasia estaba enterrada en un monte o arrojada en el río Blackwater, dijo Arthur con la mano en el mentón.

— Si el cadáver es de Anastasia Ivanova hemos avanzado más de lo pensado, los muertos siempre dejan una señal, igualmente, quedan muchas cosas por investigar, no creo que Kevin Taylor haya sido el asesino, pero su testimonio va hacer fundamental para llegar a los culpables, razonó James.

— ¿Por qué no crees que Kevin Taylor pueda ser el asesino? Te recuerdo, que trató de asesinarnos, le señaló Grace.

— Pura Intuición, no más que eso, le respondió James.

La policía acordonó el lugar de intervención, con la llegada del fiscal Antony Davies, que de inmediato dio la orden, a los dos sepultureros para la exhumación del cadáver, en una tumba señalada solamente con una cruz de madera.

Linda cruzó una mirada con James como queriendo decirle algo, pero sólo dibujó un sonrisa, mientras él asintió con la cabeza.

El trabajo de los sepultureros duró unos pocos minutos cuando extrajeron el cajón barato, de madera de pino y lo depositaron al borde de la tumba, uno de los sepultureros, secándose la frente, miró al fiscal esperando una orden.

— Por favor, señor, abra la tapa, le ordenó, el magistrado.

Cuando el comisario John Butler de la estación policial de Deal recibió el llamado del hospital local comunicándole que el paciente Kevin Taylor había fallecido, no pudo menos que tomarse la cabeza y lanzar un resoplo, alzando la voz — ¿Como falleció? Si me habían informado que Kevin Taylor después de extraerle la bala lo habían pasado a una habitación de cuidado para su recuperación.

El doctor tardó en contestar, cuando lo hizo su voz sonó a lamento — Alguien entró a la habitación y lo asfixió con una almohada, señor.

— ¿Como saben que fue asfixiado con una almohada?, preguntó el comisario, alzando la voz.

— Tenemos una cámara en la habitación, se vio un hombre que no es del hospital, vestido de médico.

— Favor retírenla, iremos al secuestro del video, y agregó— ¿Si había personal de seguridad apostados en la puerta de la habitación, como pudo suceder este crimen?, le recriminó, el comisario alzando la voz.

— los guardias creyeron que era un médico del hospital, por ese motivo lo dejaron pasar, señor.

El cajón de pino estaba cubierto por un paño negro, cuando uno de los sepultureros lo quiso descubrir un policía de criminología se adelantó y lo frenó con la mano.

— No toque nada, le dijo el hombre vestido de blanco inclinándose hacia el cajón y descubriendo el presunto cadáver. Cuando el científico corrió la sabana, todos se miraron más que sorprendidos con los ojos bien abiertos como no dando crédito a lo que acaban de ver.

— Hay solamente piedras, dijo el policía científico, mirando incrédulo a los demás.

— ¿Como que hay piedras?, preguntó el fiscal acercándose al cajón, también, lo hizo Arthur que, de repente, comenzó a extraer las piedras del cajón, hasta que se encontró con el cadáver decapitado de Anastasia Ivanova, por un par de segundos nadie habló, como respetando lo que acababan de ver, hasta que el fiscal rompió el silencio — — Trasladen de inmediato el cadáver a Colchester, para una pronta autopsia y convoquen a los medios de prensa sobre el medio día, para dar una conferencia sobre el hallazgo de los restos de Anastasia Ivanova, ordenó el fiscal, retirándose del lugar.

Mientras, el grupo comando se golpeaban las palmas de las manos en señal de desahogo por el hallazgo del cadáver, Linda abrazó a Janes, diciéndole como se sentía.

— Estoy bien, pero me sentiré mucho mejor cuando me saquen este cabestrillo, le contestó sonriendo.

No les duró mucho tiempo la alegría al comando Power haberse descubierto el cadáver de Anastasia Ivanova, la noticia que les dio el comisario, Butler John desde Deal sobre el asesinato de Kevin Taylor los dejó realmente sorprendidos y sin reacción.

— Hay un video que se observa a un desconocido asesinando a Kevin Taylor, en la habitación, el director del hospital me lo acaba de enviar, dijo el comisario, con una voz de resignación en su voz.

James resopló tomándose la cabeza — Más allá que se encontró el cadáver, retrocedimos en la investigación, con el asesinato de Kevin Taylor, tan cercana al descubrimiento del cadáver de Anastasia Ivanova.

En el filo de la madrugada rodearon la casa en silencio, James desenfundó su Glock 17. (No lo afectaba empuñarla porque la herida había sido en el brazo izquierdo) y de inmediato le hizo una seña a sus compañeros.

La patada voladora de Arthur hizo volar la cerradura, ya desgastada de la puerta y al grito de policía se introdujeron dentro de la vivienda con sus linternas luminosas sobre sus cabezas.

Presurosos, recorrieron la casa, sin encontrar a la persona que fueron a buscar.

— Aquí no hay nadie. Se fugó el maldito, gritó James, de repente, escucharon un tiro de un arma de fuego fuera de la casa.

— Es Grace la que tiró, gritó Linda, seguramente lo atrapó.

Estaba sentado en el marco del ventanal temblando y con los brazos en alto, mientras que Grace le apuntaba a la cabeza.

Arthur lo bajó violentamente, dándole una trompada en el rostro y después, lo esposó.

James le leyó los derechos — Steven Nolan queda detenido por el asesinato de Kevin Taylor. Tiene derecho a guardar silencio, de hacerlo todo lo que diga podrá usarse en su contra en un juicio. También, tiene derecho a un abogado, sí no puede pagar se lo asignara.

— ¿De qué está hablando?, yo no maté a Kevin Taylor, dijo con una sonrisa algo desdeñosa.

— Si tuvieses un hermano gemelo lo pondríamos en duda. La cámara dentro de la habitación de Kevin Taylor te delató. Vas a tener que explicar muchas cosas antes que te pudras en la cárcel, le espetó Grace.

Steven esbozó una expresión de desagrado extraña — Yo no tengo nada que ver con la muerte de la joven, fue Kevin que me metió en todo este lio para protegerlo.

— ¿Y tú por eso lo mataste? No te lo cree nadie ¿Quién te dio la orden?, le preguntó Linda con firmeza.

Steven tardó en contestar, cuando lo hizo, cambió su tono de voz. — Quiero un abogado. Me niego a declarar, se mis derechos y...

James lo tomó del cuello apretándole la garganta — hablaras maldito asesino, antes de la asistencia del abogado, le dijo fuera de sí.

Grace lo paró con la mano — No compliquemos más las cosas, James, se cómo te sientes. Todos quisiéramos ahorcarlo, pero hasta el más asesino tiene derecho a su defensa.

James asintió sin decir nada y lo arrojó al piso, con una bronca desmedida.

El comisario John Butler de la estación policial de Deal, dio la orden para que el ciudadano Steven Nolan sea interrogado por el grupo comando Power en su dependencia, hasta que se acredite su traslado a la ciudad Colchester por órdenes de las fiscalías de ambos condados. También se cinto a declarar al sepulturero Herman Duffy, del pueblo de Stanway, quien autorizó un entierro sin los papeles correspondientes, el 20 de Abril, del año en curso.

James y sus compañeros intentaron y en parte lo consiguieron, tomarle declaración a Steven Nolan, sin la presencia del abogado, ya pedido por el acusado.

— No contestaré preguntas, sin mi abogado presente, le advirtió Steven.

James lo tomó del cuello de la camisa, y le espetó — Asesinaste a Kevin Taylor, las cámaras te condenan, te conviene hablar sobre el asesinato de Anastasia Ivanova, le dijo soltándolo bruscamente.

— Ya lo confesé, nunca conocí a esa mujer, jamás me crucé con ella. Deal está a muchas millas de Colchester donde ella vivía, y años que no visitó, dijo Steven levantando la cabeza.

— Supongamos que te creemos, igual no nos cierra que no haya habido otro motivo para asesinar a tu amigo, le indagó Grace.

Steven, negó con la cabeza se cruzó de brazos y se quedó en silencio.

Un ayudante golpeo la puerta y entró al interrogatorio dirigiéndose a James.

— Llegó el abogado defensor del detenido Steven Nolan, inspector.

James asintió con gesto serio— Llévese al detenido, sargento, le dijo mirando con resignación a sus compañeros.

El abogado defensor, Thomas Herbert, de piel oscura, de unos cincuenta años, delgado, de mediana estatura y frente ancha, que vestía un traje ligero color blanco y que, después de presentarse tras las rejas, le advirtió a Steven, con tono serio.

— Estoy obligado a guardar secreto profesional, pero necesito la verdad para ayudarlo, de lo contrario dejaré el caso. La fiscalía tiene buena evidencia a sí que necesito saber su versión.

— La verdad ya la sabe abogado. Yo maté a Kevin Taylor, le contestó Steven con un tono ausente.

— No se mata por matar salvo que sea un desequilibrado. Quiero saber por qué para poder defenderlo, le respondió, el abogado Gilbert, con tono serio.

Steven hizo un largo silencio, mordiéndose el labio inferior y, de repente, se decidió hablar.

— Kevin Taylor era un violento, y también un drogadicto que mezclaba fentanilo, con un potente opioide agonista sintético, que se usa como analgésico.

— ¿Como sabía usted de esas sustancias que consumía Taylor? , le indagó el abogado.

— Lo sé, porque estudie bioquímica.

Herbert sólo asintió con aire pensativo, después le ordenó — Prosiga.

— Kevin Taylor, sólo venía a Deal a refugiarse y a traerme problemas. Estaba involucrado indirectamente en la muerte de Anastasia Ivanova, pero, según él no había participado en el crimen — hizo una pausa — Se sentía con culpas que la había entregado, dejándola sola cuando vino de Londres a Colchester en busca de una documentación.

— ¿A quién? La había entregado, Taylor, le preguntó el abogado, con signos de interrogación.

— A una organización criminal, que la estaba buscando.

— ¿Por qué y para qué?, lo interrogó el abogado.

— No le insistí en saberlo, solamente me daba temor que indirectamente me mezclara con esa gente. Y en algún momento le pedí que no viniera más a mi casa. Pero no sólo no lo hizo, sí no me amenazó de muerte sí no lo ayudaba.

— ¿Conoció alguna persona de la organización criminal?, le indagó Herbert.

— No directamente.

Herbert arrugó la frente, como no entendiendo lo que Steven le confesará.

— Una noche en la madrugada golpearon la puerta de mi casa, entreabrí la puerta y un

hombre fornido, de lentes oscuros, en un coche negro y con tono violento, me preguntó por Kevin Taylor.

— Le dije que hacía días que no lo venía. Antes de contestar habló con otra persona que estaba en el asiento del acompañante y me gritó — Espero que sea cierto lo que nos informas de lo contrario te vamos a hacer una visita, y no va hacer precisamente esta, dijo, arrancando velozmente. Vivía atemorizado, cuando me enteré de que Kevin Taylor estaba herido e indefenso en el hospital no dudé en ir a matarlo.

— No lo pensaste antes. Sabías a lo que te exponías antes la justicia ¿Verdad?, le indagó el abogado.

— Es el temor que no me dejó pensar en las consecuencias, estaba convencido que en algún momento me iba a matar. Él fue buen mi amigo, pero todo cambió cuando conoció a esa mujer.

Herbert, hizo silencio.

Steven Exhaló — Esa es mi verdadera versión, abogado, le confesó, mirándolo a los ojos.

— ¿Como conociste a Kevin Taylor?, le indagó Herbert.

— En un recital, hace un par de años. Fuimos buenos amigos, hasta que se metió en la droga.

— ¿Antes o después de conocer a la víctima se metió en la drogas?, le indagó el abogado.

— Ella todavía vivía cuando se empezó a drogar, le contestó Steven.

Herbert esbozó una expresión de desagrado — Seguro que no hay nada más que me quieras decir, sobre la relación de Kevin Taylor con esa organización.

— No hay más que eso, abogado. No conocí ni conozco las actividades mafiosas donde Kevin Taylor estaba involucrado. Fui una víctima de todo esto. Que tendré que pagar con largos años en la cárcel mi estúpida reacción de asesinarlo, dijo Steven mirando la nada.

— Seguramente, los jurados te mandaran a la cárcel por el asesinato de Kevin Taylor, pero pueden llegar a tunear los años que te correspondan, pensando, quizás, en el sentido común de cómo sucedieron los hechos, siempre y cuando se compruebe que hayas dicho la verdad, por lo pronto pediré al juez de la causa un hábeas corpus para que te liberen hasta el juicio.

¿Usted lo cree?, abogado, le preguntó Steven, abriendo los ojos, con una expresión de deseo.

— El juez está obligado por ley a escuchar la versión de los sucesos, después, lo decidirá el jurado, le contestó, retirándose del lugar, hasta la próxima entrevista.

El abogado penalista, Thomas Herbert con el portafolio en la mano, estiró su largo cuello, acomodó la corbata negra en su camisa blanca y se colocó los lentes oscuros, convencido que a su salida de la alcaldía lo estarían esperando un centenar de reporteros, flashes y cámaras de televisión, ansiosos por una nota sobre lo relacionado con el crimen de Kevin Taylor, por ser el abogado defensor de Steven Nolan. Tomás Herbert no era muy acreditado, jamás había enfrentado una cámara de televisión. Seguramente, este hecho resonante lo haría protagonista y ser en un futuro reconocido por los medios, cuando tomará alguna otra defensa, y hasta ya había pensado que decirle a la prensa cuando los enfrentara.

— No vaso mis decisiones en lo que es popular ni en los titulares, se dijo alzando la voz, hablándole a la nada.

Bastó que saliera del edificio para desilusionarse. Nadie lo estaba esperando. La fiscalía no había dado luz a la prensa, sobre del asesinato de Kevin Taylor, hasta no tener todas las pruebas contra Steven Nolan. Herbert insultó al aire y con una mueca extraña se alejó del lugar.

Cuando Arthur observó que el abogado de Steven se había retirado, de la estación policial, pensó, que quizás, un nuevo interrogatorio a Steven sin la presencia del penalista se podría avanzar en la causa, se lo comunicó a James que accedió de inmediato y llamó al sargento Miller para que llevara al detenido a la sala donde iba ser indagado.

Steven los miró con recelo cuando los enfrentó, se sentó en silla y agachó la cabeza.

— Hay cosas que todavía no quedaron muy claras en tu declaración, es tu oportunidad de hacerlo para que no se complique más tu causa, le dijo James, abriendo una carpeta.

— Steven negó con la cabeza y enfrentó a James — Ya dije lo que tenía que decir, oficial, no hablaré más sin la presencia de mi abogado, no me pueden obligar a serlo, de lo contrario los denunciare por abuso de autoridad.

James lo miró un instante y le contestó — Tu asesinaste a Kevin Taylor hay pruebas contundentes por los registros de las cámaras de seguridad y es la justicia que te va a juzgar, pero, no es el tema que queremos hablar contigo ahora.

— ¿Qué clase de tema?, dijo arrugando la frente — ya dije lo que tenía que decir, respondió con sorna Steven.

— Que más sabes de la vida de Kevin Taylor que quieras ocultar, le preguntó Arthur.

Steven se tomó un par de segundos para responder — Él me dijo que no mató a Anastasia Ivanova, la entregó, dejándola ir sola a Londres. (Steven le relató la misma versión que le confesó a su abogado sobre los dichos de Kevin Taylor

James y Arthur intercambiaron una mirada de sorpresa por la confesión de Steven y lo dejaron continuar.

— Anastasia Ivanova no era precisamente la joven dulce de lo que aparentaba ser, hablando de su pasado, me lo confesó Kevin, y no volvió a hablar del tema.

— ¿Por qué no lo confesaste antes?

Steven movió los hombros — Era un problema de Kevin, a mí no me cambiaba nada si la mató o la entregó, yo no la conocía, solamente, quería que se alejara de mí, igualmente, ya tenía pensado dejar Deal e irme a vivir a Londres, donde tengo familiares, porque vivía atemorizado, pensando, quizás, que un día me mataría cuando venía drogado, confesó Steven, con el último suspiro.

Cuando se lo llevaron a su lugar de detención, James le dijo a Arthur, que la versión que estaba dando Steven, no era lo suficiente clara, que el seguramente sabía mucho más de los hechos, o no quería involucrarse o simplemente estaba mintiendo.

Arthur coincidió y le sugirió a James esperar otra oportunidad para volver a interrogarlo.

James hizo un gesto de fastidio — No va haber otra oportunidad, mañana se lo llevan a la cárcel federal. Esto añade otra capa del misterio al caso, sentenció.

Herman Duffy, de unos cuarenta y tantos años, pasado de peso, en una cara redonda lleno de pecas y una pronta calvicie rojiza, entró a la oficina de interrogatorios pidiendo permiso, con los ojos bien abiertos y con una expresión de miedo, donde lo esperaban James y sus compañeros.

James le indicó que se sentará frente a él.

El sólo asintió, con una sonrisa fingida.

— Señor Duffy, ¿Cuántos años hace que trabaja en el cementerio de Stanway?, le preguntó James, cruzado de brazos.

— Diez años o algunos más, oficial, respondió dubitativo, cruzando los dedos.

— ¿Y cuál es su trabajo especificó en el cementerio?, señor Duffy, siguió preguntando James.

— Si bien es un cementerio chico, también es cierto que carecemos de poco personal, puedo ser sepulturero un día y otro momento estar en la oficina.

James ojeó una carpeta — O sea que el día 20 de Abril según costa en actas, usted estaba a cargo de la oficina del cementerio, cuando dos personas, desconocidas se apersonaron con un cajón y con un presunto cadáver para su entierro. ¿Verdad?

Duffy asintió, varias veces, mordiéndose el labio inferior — Si lo recuerdo. Fue un día extraño.

— ¿Por qué extraño para usted?, señor Duffy, lo interrogó Grace, arqueando una ceja.

— Por las cinco muertes, oficial, rara vez enterramos dos fallecidos en el mismo día, le recuerdo, que Stanway es un pueblo pequeño.

— Señor, Duffy ¿Puede describir a las personas que tuvieron con usted ese día, y por qué no controló los certificados correspondientes a un entierro?, le preguntó James, con voz de reproche.

Duffy, tragó saliva antes de contestar y miró a James pensando en la respuesta—

— De niño pasé muchos años en las iglesias donde daban de comer, en mi casa muchas noches con mis hermanos nos íbamos a la cama sin un plato de zopa. Siempre tuve mucho respecto y agradecimiento por los pastores, sus acciones nunca las discutí, fue eso que me llevó a creerle, oficial.

— Puede describir a las personas que llevaron el cajón con el cadáver ese día al

cementerio?, señor Duffy, le insistió James, con una mirada severa.

Duffy lo miró y después y asintió con la cabeza — La mujer era alta y delgada, estaba vestida de negro y un largo tul sobre la cabeza que le cubría parte del rostro, entró llorando y se fue llorando. El pastor según dijo que se llamaba Tomás Brown, era alto, rubio y de ojos claros transparentes, su voz sonaba extraña.

— ¿A qué se refiere con lo de la voz extraña?, le indagó Linda.

— Tenía un acento extranjero, por más que hacía lo imposible para disimularlo.

— ¿Qué clase de acento tenía en la voz el reverendo, al idioma inglés?, le preguntó James.

Duffy negó con la cabeza, no, diría más a Polaco o Ruso, dijo no muy convencido.

— Le informo que el supuesto reverendo Tomás Brown no pertenece a la iglesia St. Peter's" ni es ciudadano de la ciudad de Colchester. ¿Fue engañado, o cómplice?, señor Duffy, le señaló Grace.

Duffy abrió grande sus ojos se abrieron desmesuradamente, y por unos segundos no supo que responder.

¿Qué es lo que tiene que decir a esto, señor Duffy, le preguntó Grace.

— Fui engañado, oficial, no conozco a esas personas, nunca las vi, dijo con voz de lamento.

— Seguramente, el fiscal del distrito lo llamará a declarar nuevamente y determinará los cargos que le competen. No se ausente de Stanway, ni del país, señor Duffy, le notificó James.

— Que cargos, yo no hice nada, le repito, no conozco a esas personas, contestó Duffy, alzando la voz.

— Lo siento, señor Duffy, eso lo determinará la fiscalía. Buenos días, le dijo James, levantarse del asiento e invitándolo a retirarse.

— No hay razón para no creerle. Se ve un pobre hombre atemorizado que, seguramente, va a perder su trabajo, comentó Linda, viendo cómo se alejaba.

— Creo que todos pensamos lo mismo, más allá de alguna duda razonable, pero es la justicia la que tiene que decidir nosotros, solamente juntamos pruebas para que sean juzgados, le contestó Arthur.

Los patólogos certificaron a través de la autopsia, que antes de ser decapitada, Anastasia Ivanova fue brutalmente golpeada con saña, con varias de sus costillas fracturadas y hematomas en el cuerpo.

Sacándose el barbijo unos de los patólogos le informó al forense que la autopsia había concluido — Un final muy triste para la muchacha, doctor. En cuarenta y ocho horas le enviaré el informe completo.

Con el traslado de Steven Nolan a una cárcel federal, el comando Power volvió al centro de operaciones, analizando y tratando de desenredar el misterio de quien mató a Anastasia Ivanova y el por qué, mientras, que James, exhalando profundo se sacaba el cabestrillo y movía los dedos del brazo afectado.

— Con la muerte de Kevin Taylor es volver al punto cero, más allá que Steven Nolan, confiese algo que tiene oculto, para seguir con la investigación, dijo Grace, negando la cabeza y tomando un café.

— El comisario Fischer, me comunicó que nos tomemos 48 horas para luego seguir con la investigación, no está mal despejar la mente y ocuparnos de lo nuestro, en estos dos días libres yo no me muevo de Londres, dijo James.

Linda resopló — Entre semana es el día de mi cumpleaños, los iba a invitar a una cena y a un brindis en mi casa.

— Todos dieron el sí, menos James que permaneció por un instante en silencio — Lo siento Linda, pero en estos días espero a mi hijo Nick que viene de Liverpool a visitarme.

Linda fingió una sonrisa y agregó — Mi madre va a preparar una capa de carne de cordero, que es su especialidad.

— Ya habrá otra oportunidad de conocer a tu madre y a sus exquisitas comidas, le manifestó James, tomándola de un brazo.

— Tú te lo pierdes, le contestó linda con cierto tono de reproche.

Linda estaba molesta ese día, hacía dos semanas que estaba planificando su cumpleaños con sus compañeros, pensando, también, que James iba estar presente.

— Soy una tonta, se dijo — Para James soy sola una compañera más del grupo, del beso que me dio, no volvió hacerme ningún comentario. Me lo devolvió simplemente. Cuando en un enfrentamiento hieren a uno del grupo, nos sentimos todos realmente mal, cuando fue lo de James, no podía simular la angustia frente al sargento Miller que me lo había informado.

¿Qué está pensando esa cabecita?, Le dijo Grace esa tarde antes de ir a la reunión de la noche.

— Nada, que no se pueda resolver, le contestó, con una sonrisa a medias.

— A mí no me puedes engañar, Linda, se lo que estás pensando. A James lo tenés aquí, le dijo tocándose la cabeza — ¿Te gusta no?

Linda solamente sonrió.

— Lo veo siempre en tu mirada hacía el y está bien, James se puede dar el lujo de seducir a muchas mujeres, lo tiene todo. Su buena presencia, es muy buen policía y un líder indiscutible y sobre todo y lo mejor de todo un compañero confiable, pero no es fácil conquistarlo y menos en estos momentos de su vida. La separación de su pareja le dejó secuelas que pudieron hacerle perder todo lo bueno que había hecho en su carrera y algunas cosas más.

— ¿Me estas descartando? , le dijo Linda con una voz que sonaba a queja.

— Para nada. Te estoy advirtiéndolo. Hacen una linda pareja, sería de mi agrado verlos juntos, por lo que realmente son, le contestó Grace y se alejó del lugar.

Cuando Lauren escuchó el llamador de la puerta, pensó en Peter, un vecino solterón y molestó que siempre le pedía algún condimento para terminar su comida.

— Se sorprendió un instante al ver a un joven desconocido con una botella de champán en la mano, que la saludo cortésmente.

— Soy el inspector James Gorman, compañero de Linda, vengo a saludarla por su cumpleaños, señora.

Lauren suspiró hondo y no pudo simular una sonrisa.

— Bienvenido, James, me alegro que hayas venido.

Todos aplaudieron eufóricos la llegada de James, que explicó el porqué de su llegada y saludó con un beso a una Linda, exultante.

— A Nick lo vinieron a buscar los amigos para ir al cine, lo pensé y me decidí a venir, Londres está a una hora diez minutos de Colchester, trataré de no tomar mucho alcohol para la vuelta, dijo sonriendo mostrando el champan y agregó — Igualmente, Linda, te debo el regalo.

— Ya me lo dio Grace, un hermoso collar, en nombre de todo el grupo, le contestó, ella, mostrando su cuello con la gargantilla.

— Bueno es lo menos que te mereces, te luce muy bien, le dijo James, con una sonrisa sincera.

Cuanto estaban comiendo y se hacían bromas entre ellos, Lauren los observó y se dijo — Son jóvenes y buenos policías como mi hija y mi marido Patrick, que eligieron esta profesión y arriesgan sus vidas para proteger a la sociedad. Que Dios siempre los proteja, exhaló — y de repente, observó a James — No se equivocó Linda al describírmelo es muy bien parecido.

En la tercera copa que James levantó para beber, Grace lo paró con la mano.

— Recuerdas, que tienes que volver a Londres, seguramente, cualquiera de nosotros te haría de chófer, pero creo que todo el grupo ya te superó en los tragos.

James asintió con la cabeza y se levantó para irse, cuando Lauren ponía sobre la mesa un pastel, con frutas confitada.

— Se ve delicioso, pero comerlo sería volver a beber, dijo resignado James.

— Lo comerás mañana le sugirió Linda cortando una porción.

James saludó a sus compañeros con el puño y les recordó volver a reunirse en la semana en Colchester. Agradeció a Lauren, la hospitalidad y su deliciosa comida, con un apretón de

manos, y decidió irse.

— Te acompaño hasta la salida, le dijo Linda, adelantándose con las llaves de la puerta.

— Fue una muy linda reunión, créeme que la pase muy bien, le dijo James dándole la espalda, de repente, se dio vuelta, y la abrazó en silencio y ambos sintieron en esos segundos la sensación de no separarse.

— Nos comportamos como dos adolescentes, en algún momento lo tenemos que hablar, se sinceró James, dándole un beso en la frente y alejándose rumbo a su automóvil, mientras, Linda no dijo nada porque en ese momento no supo que contestar, pensando, que ella no se iba a regalar tan fácilmente más allá de la atracción que sentía hacia él.

El fiscal del condado de Colchester, Antony Davies, determinó que el cuerpo de Anastasia Ivanova, junto a su cabeza, no fuera incinerado, solamente, perseverado y enterrado en el cementerio local, en un cajón especial, sunchado, hasta que se cerrara la causa, al no encontrarse por el momentos rastros de ADN en su cuerpo de otras personas y en especial en el de Kevin Taylor, lo que hace suponer a priori que Taylor no tuvo partición directa en el crimen, como lo sugirió Steven, o fue muy precavido de no dejar sus huellas.

En rueda de café, con sus compañeros, James insinuó no estar completamente conforme con la investigación realizada con la muerte de Anastasia Ivanova.

— Si no encontramos el hilo de la madeja, jamás vamos a poder descifrar el misterio de su muerte, más allá de los avances realizados. Este caso podría salir de las páginas de una fábula pero se trata de una oscura historia verídica que contienen todos los ingredientes de una novela policíaca.

— El asesinato de Kevin Taylor, en manos de Steven Nolan, nos privó de algún secreto escondido por el muerto. ¿Verdad?, le preguntó Grace.

James bebió un sorbo de café — hizo una pausa — Seguramente, que sí. Lo que le confesó Kevin Taylor a Steven que él no participó del crimen, porque la amaba demasiado, deja a las claras que la organización que está detrás del asesinato de Anastasia, le marcó la cancha como se dice burdamente al hacerlo enfrentar con la cabeza de la joven, advirtiéndole que sí los traicionaba, el próximo decapitado iba a ser él.

— Y por qué no pensar que Steven es de la organización criminal, por más que juré que él no conocía a esa clase de gente, comentó Linda.

Arthur asintió con la cabeza — Al ser reconocido por las cámaras cuando asfixió a Kevin inventó la historia que su amigo lo tenía amenazado de muerte, sí la cuartada le sale bien los jurados que van a decretar su condena podrían considerar que el asesinato de Kevin Taylor fue hecha por una persona por la cual defendió su vida ante la proximidad de la muerte, comentó.

— No dejan de ser teorías, no realidades. ¿Verdad?, contestó Miller.

— Steven asesino a Kevin con otro propósito y lo está ocultando, no creo que el miedo hacía su amigo lo haya llevado a matarlo. Alguien lo mandó a cometer el crimen. Quiero todo los antecedentes anteriores de Steven Nolan, le ordenó James a Miller.

— Ya se investigó, una vida apacible en un gimnasio de Deal, pero, nada se sabe a ciencia cierta de sus anteriores domicilios, más allá que confesó que vivió en Londres, y, además, que tiene familiares allí, le contestó Miller.

— Bien, busca la dirección de Londres, donde vivía Steven, que pronto le haremos una visita, le dijo James.

Grace ojeó su móvil y vio el mensaje de Irina. Había regresado de Oslo y se encontrarían por la noche, cerró su teléfono y con una amplia sonrisa y vació la copa de cerveza que tenía frente a ella.

— Buenas noticias, le inquirió James.

Grace exhaló profundo — Mas que buenas noticias, regresó Irina de Oslo. Nos vemos en Maldon esta noche.

Recostada en la cama, Grace, entreabrió los ojos que se fueron acostumbrando en esa habitación en penumbras, Irina dormía boca abajo con la espalda descubierta, mientras, Mara, una morena de pelo corto, semi desnuda y de pechos grandes y turgentes, dormía a su lado con una botella de alcohol vacía en la mano, en un amanecer que se presentaba lluvioso.

Grace se tocó la frente caliente producto de una resaca, mezclada, seguramente con alguna droga que había traído Irina, y que, además, se sacó el gusto del trio, el de volverla a ver después de unos meses terminó por convencerla — Bueno tan mal no la pasé, pensó, aunque los mayores mimos los había recibido Mara.

Se bañó en silencio, para después poner rumbo a la estación policial de Colchester, donde la estarían esperando sus compañeros, después hablaría con Irina, que la encontró algo distante esa noche, a pesar de las caricias y los besos ardientes que le había dado.

Antes de marcharse, observó, sobre una silla la mochila de Irina, y de repente, comenzó a revisarla, quizás lo hizo pensando en los procedimientos policiales y no que se trataba de su pareja. Le vasto un par de segundos para darse cuenta, que lo de Mara no era reciente, una foto con dedicatoria y anotaciones antes de su viaje a Oslo.

Cerró la mochila y se fue con una bronca contenida para no despertarla y amar un escándalo con pruebas suficientes de traición hacia ella.

Cuando James, la encontró a Grace en soledad tomando un café en la estación policial, ella hizo sólo una mueca y sin hablar vació el pocillo, después, prendió un cigarro, mirando la nada.

— Por tu cara veo que no la pasaste bien a noche, o seguramente se excedieron en el encuentro, dijo James sonriendo, tocándole la mano.

Grace exhaló — La pasé más que bien, ansiaba volverla a ver, pero para mí todo se terminó.

James arrugó la frente — ¿De qué estás hablando?

— Irina me estaba traicionando, con una joven morena que me presentó a noche y compartimos la cama.

— ¿Como lo sabes, o son solamente celos?, le indagó James.

Ella negó con la cabeza — Irina adujo que la conoció en el viaje de regreso a Londres y que la morena le confesó que practicaba el sexo lésbico, (con mujeres) pero sin ningún compromiso, pero al revisarle sus pertenencias antes de venir hacía aquí descubrí que en verdad era su pareja, antes que se fuera a Oslo, dijo Grace y guardó silencio.

— ¿La amas mucho verdad?, le preguntó James.

Grace asintió con la cabeza — El amor entre mujeres es mucho más fiel y fuerte de lo realmente se cree, por qué no existen tantas traiciones como las parejas heterosexuales.

— ¿Y qué vas hacer ahora?, le indagó James.

— Echarla de mi casa, o acaso hay otra opción, dijo a secas.

— Si, darle otra oportunidad, Irina es muy joven, seguramente, se va arrepentir, le respondió James.

— Lo siento, seguramente, yo voy a sufrir más que ella, porque la felicidad siempre depende de uno mismo, el bienestar no. Irina pasa sus días persiguiendo placeres temporales y evitando las incomodidades para no enfrentar su situación.

— ¿Por qué?, la indagó James.

— Simplemente, por qué no tiene filosofía de vida. Es así como quiere vivir. ¿Se le puede perdonar con el tiempo seguro que sí? porque es demasiada joven, pero no ahora, le contestó Grace.

18 meses antes del asesinato de Anastasia Ivanova, en Londres

Una joven entró apresurada al subterráneo sin advertir que su chalina roja había quedado atrapada entre las dos puertas, con la formación en movimiento. Forcejeó con signos de pánico sin poder lograrlo, hasta que dos manos lograron desactivarla, la joven a punto de caer al piso fue sostenida por una mujer, mientras los pasajeros al ver la escena empezaron aplaudir a un joven que exhalando agradecía la actitud de la gente.

— Gracias, señor, mi torpeza me llevó a cometer una imprudencia, le dijo la joven.

— No te culpes, a muchas gente le sucede lo mismo, sí bien el servicio es muy eficiente, actúa demasiado rápido, le contestó un joven alto y delgado que vestía ropas deportivas.

Ella sólo sonrió y al instante, le dio la espalda para bajar en la estación de Lancaster Gate, de la línea roja. El también descendió y le tocó suavemente el hombro, ella se dio vuelta y sus ojos grande y verdes se abrieron ante él.

— Perdón, dijo el al ver el rostro serio de la joven que no dejó de mirarlo.

— Solo quería invitarte a un café, le dijo él con una sonrisa sincera.

Ella exhaló— Lo siento, estoy agradecida por su ayuda, pero aquí termina nuestra conversación, le contestó, alejándose.

— Es pedante, pero no deja de ser hermosa, se dijo el joven, con los brazos cruzados.

La joven giró la cabeza hasta ponerla en paralelo con el hombro y arrojó una patada certera que impactó en el rostro del rival. El hombre cayó al piso, con una falsa sonrisa.

— Buen golpe, le dijo Hjon, el profesor del arte marcial Systema, — Pronto tendrás el cinturón negro, que seguramente será puro formulismo. Eres una gran luchadora.

La joven se secó la frente y asintió con la cabeza, mientras le tendía una mano a su rival que permanecía en el piso tomándose la mandíbula.

— ¿Me comentaron tus compañeros que dejas Londres?, le preguntó Hjon.

Ella se quedó mirándolo unos segundos, como si le incomodara la pregunta — Si, me salió una propuesta de trabajo en Colchester. Aquí en Londres los alquileres son muy caros y cuesta vivir, más allá que no descarto volver. Londres me seduce, dijo con un largo suspiro.

— Que clase de trabajo te ofrecieron en Colchester, le indagó Hjon.

— Trabajar en una consultora, de cualquier manera el contrato tiene una duración de seis meses, después veremos.

— Espero verte pronto, con tu estilo de lucha jerarquizas el gimnasio, le confesó el profesor, saludándola.

Días después, cuando la joven descendió del tren en la estación de Colchester, con una mezcla de anticipación y ansiedad, un hombre se le acercó demasiado tratándose de un desconocido y le dio un sobre.

Era un hombre, delgado y alto, de escaso cabello y de tez blanca, vestía un traje negro y parte del rostro lo cubría con gafas grandes y oscuras.

— Cuando leas las órdenes y retengas el nombre de tu contacto, hace desaparecer lo que te enviaron. No estamos usando la tecnología para comunicarnos contigo por temor a que nos intercedan. No tomes decisiones apresuradas por tu cuenta y cualquier anomalía que creas sospechosa, comunícaselo urgente al comando. Estas sola ahora en Colchester hasta que llegue el contacto, que está en Londres, de ti depende que la investigación no se aborte, le dijo el hombre en susurros y se alejó.

Anastasia Ivanova, era su verdadero nombre, pero había nacido hace 27 años en Borisoglebsk, una ciudad rusa, situada a orillas del río Borona a 620 km al norte de Moscú, y no en Polonia como figuraba en su pasaporte. Su madre murió muy joven cuando ella tenía solamente tres años. La crio su abuela, Milka y su padre, Vladimir, un militar, de alto rango y muy severo, que la fanatizó de muy pequeña con las ideas del comunismo y la hizo ingresar en los servicios secretos de su país.

Por lejos, era la mejor agente rusa, y se hacía notar ante sus camaradas, paseando su enérgica arrogancia, su cabellera dorada, sus ojos verdes, rasgos angelicales y ordenes de mando por cada rincón. Preparada en la organización sucesora del comité para la seguridad del estado FSB ex KGB, y la SVR, servicio de inteligencia exterior que la habían enviado al reino unido camuflada en la sociedad Británica para tal tamaño operación. De una mente ágil y brillante, que no se altera bajo presión. Anastasia era realmente despiadada con sus enemigos y sin signo de arrepentimiento, que según decía ella, para el bien de la causa que representaba. La oscuridad interna de contrastaba con su belleza.

Algunas veces recuerda a su madre, quizás, sí la hubiese conocido, no tendría el rigor que le inculpo su padre y sería más humana.

Vladimir, el padre de Anastasia, era un hombre rubio, delgado y alto, de ojos transparentes y de mirada hueca, de barba incipiente y un bigote grande, quizás emulando en mucho a su ídolo Stalin. Rara vez se lo veía con ropa de civil, lucía con orgullo su impecable uniforme militar y zapatos negros brillantes.

— En la barba y en el bigote está el poder, solía decir.

Pocas veces sonreía y chocaba mucho con Milka, su suegra, por la crianza de su hija. Nunca un beso, una caricia, pero sí recibía alguna bofetada cuando la niña no le obedecía o un encierro en una habitación oscuras sin darle de comer.

— Anastasia es una criatura, adorable, Vladimir, hay que darle todos los mimos y la comprensión que necesita, para reemplazar la pérdida de su madre. Ya habrá tiempo para guiarla por el camino que tú quieres para ella.

— No me gusta que me enfrente, está mal educada, los hijos necesitan rigor de los padres, para que aprendan donde están sus límites.

Milka le recriminó — Es sólo una niña, y...

— Si sigues en esta postura, te la sacaré y contrataré una niñera, le dijo Vladimir, alzando la voz y golpeando la puerta cuando se retiraba.

Vladimir hizo que la infancia de Anastasia fuese marcada por la disciplina extrema, que la llevó a convertirse en un agente despiadada y dispuesta a cometer actos atroces en nombre de un supuesto bien mayor. Su percepción de que sus acciones eran para el bien de la patria es un reflejo como la propaganda y la ideología pudieron influir en la manera en que las personas justifican sus acciones, incluso las más terribles.

Pero ya Anastasia no se lo podía reprochar a su padre, Vladimir, murió en el 2014 en un oscuro episodio militar en la península de Guinea, donde fue designado por el ejército soviético, también, murió antes su abuela Milka de un ataque al corazón cuando ella acababa de cumplir 15 años.

Apoyada en la barra del pub, bebiendo un Espresso Martini Anastasia pensó que el contacto que le habían asignado todavía no se había dado a conocer a pesar de los días transcurridos en Colchester.

De repente, sintió en sus espaldas el rose de un joven con signos de ebriedad que le quería decir algo, ella se incomodó y se fue corriendo de su lado, mientras, el desconocido se le volvió acercar.

Al ver la escena, un joven, alto y de buen físico increpó al desconocido.

— ¿Cuál es tu problema, amigo?, le dijo desafiándolo.

El alcoholizado, eructó y a medias levantó los brazos — Ningún problema vi a esta hermosura sola y la quise a acompañar.

— No está sola, está conmigo, está claro, le contestó el joven y se puso delante de él cuan alto era.

— Bueno, sí, no busco problemas, toda tuya, amigo, dijo y se alejó.

Anastasia lo vio alejarse y displicentemente tomó un sorbo de su cocktail, y le comentó al joven — Gracias, igualmente me las arreglaba sola, se cómo tratar a estos alcohólicos.

El joven la observó un instante y exhaló un suspiro — De esos ojos verdes y tan hermosos no me puedo olvidar jamás.

— ¿De qué está hablando?, le dijo ella a secas, arrugando la frente.

— De tu chalina roja atrapada en la puerta del subterráneo en Londres. ¿Lo recuerdas?

Anastasia se tomó la cabeza, y cambió el semblante por una sonrisa — ¿Eres tú?

— Si, el mismo que después te negaste a tomar a un café.

— Bueno, sí, estaba con problemas ese día que necesitaban urgente solución, ¿pero qué haces aquí en Colchester?, le indagó.

— Vivo aquí en Colchester, y mi nombre es Kevin Taylor.

— Ella le tendió la mano — Me llamo Anastasia Ivanova y por razones de trabajo me llevaron a radicarme por un tiempo aquí, no me desagrada esta ciudad, pero Londres es Londres.

— Bueno, me alegro de verte, le dijo, como para quedarse.

Anastasia terminó de beber y se preparó para irse — Ha sido un gusto volver a verte.

— ¿Estas huyendo otra ve?, le indago él.

— Ella sonrió. No, lo que sucede es que espero una llamada importante y necesito estar en mi departamento.

— Kevin meneó la cabeza — ¿Vives lejos. Te pudo llevar en mi auto?

— No es necesario. Vivo a dos calles de aquí.

Él sonrió y tomó su celular — Déjame darte mi número, cuando quieras ir a tomar un café, me llamas.

Anastasia asintió con la cabeza no muy convencida — De acuerdo, te prometo que te llamaré.

La vio alejarse, y de repente, tuvo la grata sensación que la volvería a encontrar.

Le contó mucho llamarlo, pero al final lo hizo, quizás, su juventud y el deseo de verlo tomando un café pudieron más que su estricta disciplina. Conoció muchas compañeras que en occidente fueron a la cama con hombres detestables para sacarle información, pero este no era su caso. Kevin tenía merecimientos para que ella no lo rechazara, además, necesitaba estar con alguien que no fuese de su entorno y más sí le agradaba la persona. Kevin, era alto, atlético de rasgos perfectos y ojos transparentes. Nunca había tenido citas, solamente se enamoró de Artem, un teniente de inteligencia, de la marina rusa, joven y apuesto que la dejó un día por su primer amor.

Se sentía bien con Kevin esa noche, bebiendo su tercera copa y repitiendo las mentiras de la lejana Varsovia.

Le sedujo la idea que Kevin la invitara al día siguiente a correr en la costanera de Maldon, a media hora de Colchester y pasar el día allí.

Cuando Kevin la despidió esa noche en la puerta de su departamento, de repente, ella le dio un beso en los labios y le soltó la mano.

— Un beso es muy poco para una noche encantada. Me invitas a una copa, le dijo él, con cierto tono de seducción.

Ella negó con la cabeza y rio entre dientes— Mañana nos vemos, gracias por la velada, le contestó, cerrando la puerta.

Recostado en la cama, Kevin pensó esa noche que el destino lo había premiado conociendo a Anastasia, con esos ojos verdes y redondos que no dejaban de mirarlo, en un rostro angelical, seguramente, estaba ante la mujer soñada que todo hombre quisiera tener, no sólo por su belleza, sí no también por su nivel intelectual— Trataré de no hacer locuras, se dijo, recordando el suave beso que Anastasia sorpresivamente le dio.

Pero los destinos no se eligen, sean malos o buenos, solamente hay que aceptarlos como son y él creyó que esa noche encantada, la mujer de sus sueños había aparecido como en un cuento de hadas para quedarse en su vida para siempre.

Maldon es una ciudad pequeña, bordeada por el río Blackwater, no muy profundo, con botes amarrados y otros en desuso flotando a la deriva, también, se observa a lo largo de la costanera un monte, de plantas centenarias y eucaliptos, con caminos transitables, y alguna cafetería y pub no muy visible desde el río. Sobresale la cúpula de la antigua iglesia St. Mary's construida hace 1100 años y remodelada hace 600 años.

Kevin, se asombró de la rapidez de Anastasia trotando sin agitarse y en algún momento superándolo a lo largo de la costanera.

Exhalando un largo suspiro, le comentó — Creí que te iba a superar, pero siempre hay alguien que te pude ganar.

— A mí también me gusta correr y lo hago con frecuencia, pero bueno estamos parejos, le dijo ella, acelerando el paso, cuando, de repente, comenzó a llover, Kevin observó un refugio y bajaron presurosos de la costanera hacía una casa de comidas rápidas — Llegamos justo le dijo el cuándo se desató una lluvia intensa.

Ella exhaló, sonriendo, mientras, sus ojos verdes parecían dibujados por un compás, y por su cabellera dorada resbalaban gruesas gotas de lluvia. Se sentía feliz, junto a Kevin, mientras saboreaba el aroma tentador de las aburguesas y papas fritas. Su rostro iluminado por la sonrisa revelaba una mezcla de alegría y cierta nostalgia.

El local de comidas rápidas se trasformó en un refugio cálido donde el tiempo parecía detenerse, permitiendo que Anastasia y Kevin se descubriesen disfrutando de la magia de conexión humana en medio de la tormenta. Ella se sentía doblemente feliz, por qué no mentía en sus sentimientos hacia él y en estas largas horas se olvidó de quiera era y tejó una coraza de acero en su mente para que nadie se lo hiciera recordar.

— Él le contó su vida y una lagrima salió de sus mejillas cuando recordó que perdió a sus padres en un accidente automovilístico, la tristeza fue tal que lo llevó a abandonar la carrera de medicina, actualmente vive de las rentas de algún negocio y de dos departamentos que heredó de su padres — exhaló — Algunas veces la vida te quita lo que más amamos.

Ella no le contestó, le tomó las manos y se quedó en silencio. Se habían conocido en circunstancias inesperadas, pero algo en su mirada la había seducido desde el primer momento.

De pronto, se le acercó una niña con una bandeja de mimbre, llena de rosas.

— ¿Me compra una rosa?, señor, le dijo inclinándose.

Kevin le sonrió, tomó una rosa y se la obsequió a Anastasia.

— Gracias, nunca nadie me regaló una rosa. Es hermosa, dijo besándola.

En su regreso a Colchester bajo una intensa lluvia torrencial, ella se quedó dormida en el hombro de Kevin y el beso suavemente su cabellera dorada.

Despertaron cuando se filtraban por el ventanal de la habitación los primeros rayos de sol acompañado del fresco de la lluvia que aun persistía en el aire y la renovada energía que traía consigo el amanecer después de un día lluvioso.

— ¿Qué pasó a noche?, le preguntó ella, dándole un beso suave en los labios.

— Paso lo que tenía que pasar. Lo podemos repetir le contestó él abrazándola y ella le extendió los brazos.

Kevin, invitó a Anastasia esa mañana a pasar un día no tan caluroso en la playa de Frinton-on-Sea, un pintoresco pueblo costero, de calles empedradas, casas victorianas y de tonos pastel que se alineaban como guardianes silentes del tiempo, donde la extensa playa de arena dorada se extendía solitaria hasta donde alcanzaba la vista.

A pesar que no era un día caluroso Anastasia le sugirió a Kevin nadar hasta un mojón. Los dos nadaban a la perfección, pero ella le saco tres brazadas en la carrera hasta el objetivo — Kevin exhaló — hacemos un sprint y corres más que yo, ahora me superar en el agua. ¿A caso eres la mujer maravilla?, le preguntó, sonriendo, fuera del agua, ella no le contestó, y recordó los 50 metros que hacía a diario en una pileta olímpica, compitiendo con sus camaradas en Moscú, de repente, lo abrazó y lo empujo hacia la arena, y en medio de la solitaria playa hicieron el amor con la misma pasión de la primera vez.

Había empezado a llover nuevamente cuando llegaron al departamento de Anastasia, Kevin amagó a quedarse, de repente, ella negó con la cabeza — No hoy, quedémoslo con lo hermoso que fue. No me busques más.

Kevin abrió los ojos grandes como no dando crédito a lo que acababa de escuchar.

— ¿Por qué? ¿A caso no lo disfrutaste?

— Si, y mucho. Pero esta corta relación se termina aquí, no quiero ser tu amante. Tómallo como una aventura.

— No fue una aventura más, tu cuerpo y la frescura de tu piel la sigo teniendo en mi cuerpo, le contestó Kevin.

Ella se acercó al ventanal y le dio la espalda. y se tomó un tiempo para responder.

— Vine de Polonia para ayudar a mi familia que no la pasan para nada bien allí.

— Te entiendo, pero una cosa no quita la otra. Podemos ser pareja y tu seguir con tu vida normal. Me gustas mucho y no quiero perderte, le dijo el con total sinceridad.

— Tu también me gustas, pero no es lo que vine a buscar a Inglaterra. Pronto mi iré a mi país y no quiero que sufras con mi alejamiento.

— ¿Pero..., de que estás hablando?. Puedo ir contigo y casarnos allá, salvo que haya otro hombre esperándote, le indagó Kevin, tomándola de un brazo.

Anastasia se puso seria y negó con la cabeza — No lo hay. Nadie me está esperando.

— ¿Por qué te comportas así, que hecho para que te alejes de mí?, preguntó el él, buscando respuesta en los ojos de ella, que evitaban su mirada.

— ¿Podemos ser amigo?, le sugirió él.

— Ella negó con la cabeza — Vete, por favor.

Cuando él se fue del departamento cabizbajo y sin recibir respuesta,

a Anastasia se le llenaron los ojos de lágrimas. Sabía que no podía revelarle la verdad. Su vida dependía de mantener el secreto de su identidad como agente secreto. La peligrosa misión que tenía entre manos no dejaba espacio para la distracción y menos aún para involucrarse emocionalmente con alguien, más allá que ese alguien en una noche le robó el corazón. En realidad quiere protegerlo de su peligrosa vida y de las consecuencias que podría ocurrir si el descubre la verdad de su exterior frío y su eficacia como agente, que no concuerda con su lado vulnerable y humano.

El encargado, de Golden Lace la miró entre cejas, cuando Anastasia, meses después de su arribo a Colchester, se presentó por el aviso que necesitaban camareras. y también bailarinas para el Show nocturno.

— El salario no es muy bueno, pero sí tienes buena atención con los clientes puedes obtener buena propinas, le dijo el hombre, llamado Yan.

Ella asintió — Necesito el trabajo, señor.

— Deja su nombre, su domicilio, y su número telefónico, veré que puedo hacer, ya que en el día de hoy se presentaron más postulantes, le aclaró Yan.

— Gracias, señor. Me llamo Anastasia Ivanova, y vivo al 58 de Leicester Square, le contestó y se alejó, pensando que es el lugar ideal para obtener información, muchas personas alcoholizadas y drogadas en una noche largan la lengua que para lo normal es secreta. Además, una simple camarera en un club nocturno de escasa notoriedad, es poco probable, que el MI5 la investigue, más allá de haber asesinado a tres camaradas en Colchester, por alta traición.

Después de dos semanas sin saber nada de ella, sus ojos se abrieron con sorpresa cuando Kevin la vio a Anastasia, en Golden Lace, vestida de camarera sirviendo una mesa. Kevin la tomó de un brazo y la hizo girar hacia él.

— Que haces aquí, le dijo con voz de mando.

Ella algo sorprendida tardó en contestar — Es mi trabajo le dijo a secas, mirando la mano del que le tenía aprisionada el brazo.

— ¿Trabajabas en una consultora? , le dijo el, en tono de interrogación.

— Si es verdad, pero se me terminó el contrató, no me lo renovaron y me salió esto.

— No es un trabajo para ti es un club nocturno donde corre la droga y la prostitución, le reprochó él.

— No deja de ser un trabajo, le dijo ella con autoridad y se alejó a otra mesa.

Kevin apuró una copa de cerveza y se fue del local nocturno masticando bronca, cuando iba abrir la puerta de su coche, vio a Anastasia correr hacía el con lágrimas en los ojos, besarlo y abrazarlo fuertemente.

— No lo entiendo. ¿Por qué justo aquí tienes que trabajar?

— Quiero que me entiendas, vine a Inglaterra a trabajar y ahorrar dinero para mandarle a mi familia. Aquí me tratan bien, y trabajo de noche ganando buen dinero, además, cuando el show termina nos llevan a todas las mujeres a nuestras casas.

— Pero no deja de ser un burdel, con ebrios que te manosean.

— A mí nadie me manosea, solamente me invitan para salir después del show, cosa que no acepto, mientras tanto estoy buscando un trabajo de día.

— Kevin la miró unos segundos sin responder — ¿Te puedo esperar a la salida para llevarte a tu departamento?

Ella negó con la cabeza — No me busques sí en verdad me quieres.

— Pero... ¿Por qué? Yo sé que tú también me quieres.

Anastasia, volvió abrazarlo y cuando se desprendió de él, le dio la espalda y se fue en silencio.

Kevin prefirió no volver al Golden Lace, porque, seguramente, no iba poder contenerse cuando alguien pasado de alcohol la tome de un brazo y la invite a tener relaciones. Mas calmo camino a su departamento, pensó, lo que le había contado Anastasia en su paso por Fulham, un barrio al oeste de Londres, con empleos temporario y no más que eso. A pesar de su imagen esbelta, la perfección del idioma inglés, asimilado al punto de no tener acento

extranjero, nadie jamás podía imaginar que no era británica.

Frecuentaba dos veces por semana, un gimnasio de artes marciales, donde tenía muy buena relación con el profesor, Hjon y algunos compañeros.

— Anastasia, hace varios meses que dejo las clases, fue una pena, que se fuera, buena persona y excelente profesional — Se tocó la nuca — sí mal no recuerdo se fue con un empleo confirmado a Colchester, una ciudad cerca de Londres. Y, de repente, el profesor, le preguntó como la conocía.

— Es una prima lejana, que cuando me enteré por familiares en Polonia que venía a Londres, trato de localizarla, le dijo Kevin, con total desenfado — Y prosiguió —

— ¿Recuerda algo que le haya llamado la atención sobre alguna actitud extraña de Anastasia en el tiempo que estuvo aquí, le preguntó Kevin.

Hjon arrugó la frente — No comprendo lo que quiere decir, señor.

Kevin levantó el brazo como señal de disculpa por la pregunta.

De, pronto, el hombre recordó algo.

— Anastasia, decía que vivía sola y no tenía familiares ni amigos. Por eso se sentía bien aquí en el gimnasio, pero al final de su estadía venía a buscarla un hombre mayor diría que podía ser su abuelo, pero ella nunca lo mencionó.

— ¿Como era ese hombre podría describirlo?

— Lo único que recuerdo de él, su cabello blanco, vestía traje gris y usaba lentes oscuros demasiado grandes.

Kevin iba a decir algo, pero prefirió callar, saludó al profesor y se retiró del lugar.

— ¿Por qué corríste a buscarlo, por qué lo abrazaste y lo besaste como si fuera el último beso?. Si tus camaradas te hubiesen visto, te someterían a un proceso y te eliminarían, seguramente del poder que aun tienes en el Reino Unido, salvo que sea un plan para sacarle información para los servicios secretos rusos. Pensó Anastasia en su cama, sin poder conciliar el sueño. Tengo que alejarlo de mí, por qué su vida corre peligro, pero como lo hago sí mi deseo es estar siempre con él. Por un momento, pensé, confesarle la verdad y huir juntos a otro país, pero no podría — Mi vida está marcada por sombras y secretos. Fui preparada para estar al servicio de mi país, y estar dispuesta a sacrificar mi amor por la misión.

Después se quedó dormida y soñó con su padre, que a fuerzas de bofetadas en el rostro, le recriminaba una fuerte sanción de sus superiores, por la deslealtad de su hija, de haberse vendido al enemigo — Perra maldita le gritó arrojándola al piso, lleno de una ira desmedida. Anastasia, se paró como un resorte, y estuvo a punto de agredirlo olvidándose de quien estaba frente a ella, de pronto, despertó agitada y se sentó en la cama, tomándose la cabeza.

El agente Cero, era un hombre joven y corpulento, de un metro noventa, de tez blanca y escaso pelo rubio, con los ojos enmarcados por unas cejas más que pobladas.

Fue enviado al reino unido por los servicios de inteligencia ruso a apoyar el operativo que la contra inteligencia soviética estaba realizando y en especial vigilar los movimientos de Anastasia, que no son tan claros últimamente, por la noticias que llegaban a Moscú.

James recibió por la mañana un informe de los agentes federales que seguían a Brian Murray, en Londres. Nada anormal decían, varios viajes a Maldon y Colchester, y un viaje relámpago a Praga con destino final a Moscú, que permaneció 4 días, en el que se conoce como los peores inviernos de Rusia, con temperaturas de 20 grados bajo cero y con vientos helados. el agente en Moscú informó que Murray no salió prácticamente del hotel, sólo lo hacía cuando venía un coche a recogerlo por unas horas y el mismo automóvil lo devolvía al hospedaje.

— Da la sensación que el amigo Murray le encanta viajar en invierno, igualmente, por el informe no ha hecho mucho turismo, le dijo James a sus compañeros sonriendo, arrojando el informe sobre el escritorio.

Grace recogió el escrito y frunció el ceño — No les parece algo anormal el viaje de Murray a Moscú. Viaje de turismo no es, salvo que tengan intereses comerciales en Rusia, habría que investigar este caso a fondo, sugirió ella.

Este caso de investigación lo determinó ya el MI5, con la conexión del MI6, en Rusia, fueron ellos que mandaron el informe del agente en Moscú, el MI5 estaba avisado de los antecedentes de Brian Murray, cercano al caso Anastasia Ivanova, de allí el seguimiento en Rusia, comentó James.

— Muchas veces se juzga por la cara a la gente, yo no lo hago, pero Murray tenía todos los condimentos en sus expresiones para investigarlo, comentó Linda.

— No es raro que coincidimos ese día que era un pez gordo para investigar, cuando se presentó a declarar, dijo Arthur repasando el informe.

Linda tragó saliva y sus ojos se nublaron cuando James en rueda de café les confesó a sus compañeros que Katherine quería volver con él – hizo un silencio que parecía eterno, después se decidió hablar.

— Dicen que cuando hubo fuego cenizas quedan.

— ¿Entonces, vuelves con Katherine? Le preguntó Grace.

— La soledad algunas veces te mata, a Nick lo extraño horrores, pero volver a empezar no es nada fácil, más pensando que fracasaste con la misma persona.

— ¿Por qué falló el matrimonio?, le indagó Arthur.

— Porque en algún momento yo hice todo mal y cuando me di cuenta de mi error, ya era demasiado tarde. Me abandonó y se llevó a Nick a Liverpool.

— Se lo llevó por qué legalmente le correspondía, no te lo robó, le contestó Linda.

James asintió con la cabeza — .Si, es verdad, pero a veces los sentimientos no saben de esas cosas, igualmente, me tomaré un tiempo para pensarlo.

Linda prefirió quedarse en la mesa terminando un café, mientras, sus compañeros se alejaban, Grace se volvió y le preguntó — Te dolió lo que confesó James sobre su retorno con su pareja ¿Verdad?

— ¿A qué te refieres?, le preguntó Linda con cautela.

— ¿Tú sabes bien a que me refiero, pero conozco lo suficientemente a James y no estoy muy convencida que vuelva con Katherine.

— ¿Por qué crees que no puede volver?, le pregunto Linda con una expresión ausente.

— Simplemente, por qué Katherine no perdió el tiempo cuando se separó de él y tuvo pareja hasta hace muy poco tiempo, y eso seguramente lo hace dudar a James. Además, aunque no lo manifieste las miradas hacía ti, no son las mismas que a los demás, es una buena señal que le gustas.

— No estoy tan segura de eso, Grace, tampoco estoy loca por él, pero debo confesar que en verdad me agrada.

— Creo que es más que eso, sería bueno que sean pareja, pero deberías tratar de conquistarlo ahora, no te olvides que cuando se cierre el caso Anastasia Ivanova, seguramente, nos van separar, y cada grupo volverá a su base, y alejarse sin consolidar la pareja no deja de tener sus consecuencias, le advirtió Grace con el dedo.

— Linda sonrió a medias — Y ahí terminaría el sueño de la cenicienta huyendo en la carroza que se esfuma y vuelve a convertirse en calabaza.

— Eso es solamente un cuento de hadas, pero algunas veces la realidad es más linda que los mejores sueños, le contestó Grace.

Robert Lynch, era un ingeniero irlandés, de unos cincuenta años, contratado por el gobierno nacional por un proyecto en la ciudad de Colchester, y Anastasia lo sabía, tenía la información de inteligencia, el servicio secreto ruso se lo había señalado. Solía venir a Golden Lace con un par de amigos que de tanto beber se le escapaban algunos secretos. Sus ojos claros transparentes siempre buscaban a Anastasia y la invitaba a salir, ella decía que no pero dejaba siempre la puerta abierta.

— Los secretos, siempre se conocen en la cama, le decían sus superiores. Hay que cerrar los ojos y dejarse conquistar. Conoció muchas compañeras que se sometieron al sexo para sacar información, con hombres repugnantes y otros no tanto y también, se acostaron con mujeres sin ser lesbianas, esas eran las reglas, a la que Anastasia tenía que enfrentar por el bien de su misión.

Kevin, quedaría en el recuerdo para siempre de un amor puro que le supo dar y que lo tuvo que rechazar para salvarle la vida. Él no lo sabe, quizás piense que lo del retorno a Polonia sea un pretexto y esté pensando que lo rechazó por otro hombre, se dijo Anastasia, poniéndose la mano en la boca para no llorar.

El agente de emigraciones, un hombre de pelo ralo, canoso y de piel oscura, frunció el ceño, cuando Kevin le pidió, datos sobre la llegada de ciudadana Anastasia Ivanova al Reino Unido.

— No se puede dar este tipo de información, salvo que lo pida un ente oficial, Lo ciento, señor, dijo el empleado como dando por finalizada la conversación.

— Se puede hacer una excepción, Soy familiar, quiero saber el paradero de mi prima en Londres, para poder ayudarla y...

Le dije que lo ciento, nada puedo hacer, y abandonando su asiento se alejó del lugar.

Kevin golpeó el puño con la mano en gesto de desagrado y cuando iba saliendo del edificio, de repente, creyó escuchar su nombre a sus espaldas, giró la cabeza y se encontró con una joven con una sonrisa a flor de labios, que venía hacía el.

Kevin, lo observó unos segundos y tardó en responder— ¿A caso me conoces.

— Por supuesto, soy Kate Leney, compañera de la facultad.

— Si, por Dios, le contestó, tomándose la cabeza y abrazándola — Kate, la hermosa de la clase.

— Se ve que no lo era para ti, que no llegaste a reconocerme, le dijo, con voz de reproche.

— No es tan así, últimamente ando con algunos problemas y mi mente me pasa factura, le confesó Kevin.

— Créeme que te extrañe mucho en la facultad cuando dejaste de cursar por la desgracia de perder a tus padres, por un tiempo te busque en tu móvil y en las redes para acompañarte en tu dolor, pero me fue imposible localizarte.

— Si, es verdad, me aislé y viví mi duelo en soledad, le contestó él, con un hilo de tristeza en la voz.

Kate asintió, y de pronto le preguntó — ¿Qué haces en emigraciones?

— Estoy buscando una prima de bajos recursos que vino de Polonia a trabajar a Londres y trato de localizar su lugar de residencia, para poder ayudarla, pero lamentablemente, aquí no me dan la información que necesito, le dijo, con total naturalidad.

— Yo te puedo ayudar. ¿Qué clase de datos necesitas?, le indagó ella.

Kevin preguntó nervioso — ¿Tienes alguna persona conocida aquí en emigraciones?

— Trabajo aquí en emigraciones, dame el nombre, el mes y el año que arribó tu prima a Londres.

— Vino en el Marzo del 2021, su nombre es Anastasia Ivanova.

— También necesito el día que partió de Polonia, hacía el reino unido y la empresa de aviación que la trasportó. ¿Lo sabes?

Kevin, negó con la cabeza e hizo un gesto con la boca — En verdad, no tengo más datos.

Ella exhaló — Es poco para localizarla, igualmente veré que puedo hacer.

Kevin no lo podía creer la suerte de esa mañana de encontrar a Kate Leney y que trabaje en emigraciones. Ella había sido una muy buena compañera y además, llegaron a salir en una ocasión, pero todo se truncó con la muerte de sus padres. Kate era una pelirroja, delgada y alta, de ojos vivases y una melena ondulante.

— Ven a verme por la mañana, seguramente algún dato de tu prima podemos conseguir, le dijo Mary, saludándolo con un beso en la mejilla.

Kevin, no durmió esa noche pensando del seguimiento que le había hecho a Anastasia desde que vino a Inglaterra, se habían conocido en circunstancias inesperadas, pero algo en su mirada desde el primer momento lo había seducido, pero había cosas que no cerraban, como el alejamiento repentino con muchas lágrimas y el trabajo de camarera en Golden Lace.

Kevin desconocía el oscuro pasado de ella, una mujer atrapada entre la lealtad y el deseo.

Mientras, tomaban un café esa mañana, Kate le confesó, que había dejado también medicina y tenía un cargo con oficina propia en emigraciones y, además, vivía en pareja, con un hombre mucho mayor que ella pero que era realmente feliz. De repente. se puso seria.

— Tuve recabando información con respecto a tu prima. Hay cosas que te pueden llegar a sorprender.

Kevin, arrugó la frente, totalmente sorprendido — ¿De qué estás hablando?

— Ya lo veras, a acompáñame a mi oficina, le dijo, tocándole el brazo. Abrió un archivo y se puso a leer.

— Anastasia Ivanova, ingresó al país con pasaporte Polaco, el 5 de marzo de 2021, desde el aeropuerto Sheremétievo, de Moscú, en el vuelo 518, por British Airways.

— ¿De Moscú?, dijo, Kevin entrecerrado las cejas.

Kate lo miró, y siguió leyendo — Viajó en primera clase, en el asiento designado número 6, y al arribar al aeropuerto de Heathrow, de Londres, manifestó ser turista y haber rentado un departamento en Fulham — Hizo una pausa — Un barrio caro londinense. Es toda la información de tu prima que tengo para ti. Si quieres un pendrive te lo puedo dar, le dijo Kate, cerrando la computadora y recostándose en el del sillón.

Kevin, por un par de segundos no supo que decir, sólo negaba con la cabeza.

— Nada de lo que habías manifestado de tu prima es verdad. ¿No?, le preguntó Kate.

— ¿A qué te refieres?, le indago el con una mirada llena de interrogantes.

— Que no vino de Polonia, vino de y en primera clase, y se alojó en Fulham. Digamos, que para alguien que viene a trabajar al reino unido para ayudar a sus familiares, no concuerda vivir en ese barrio y no coincide para nada con tu relato.

Ahora Kate le clavó la vista — O te mintieron o tú lo hiciste conmigo.

— Las dos cosas, le contestó Kevin, exhalando todo lo que pudo.

— ¿Por qué?, le indagó ella.

— Porque no estaba seguro que me ibas a ayudar. Solamente buscaba información de ella. No es mi prima.

— ¿Y, entonces, quién es? Le indagó Kate.

— Es alguien que me enamoré y fuimos felices en un corto tiempo, pero algo extraño sucedido de repente.

Kevin le confesó a Kate todo lo que había sucedido con Anastasia y el repentino

alejamiento de ella sin un motivo aparente para no volverlo a ver — Siempre hablaba de su familia en Polonia por la cual había venido al reino unido a trabajar y mandarle dinero. Anastasia es una joven muy atractiva e inteligente, y, además, domina a la perfección el inglés, no daba para que fuese a trabajar a un burdel, señalado por la droga y la prostitución.

— ¿Y qué crees que paso con ella?, le preguntó Kate, cruzada de brazos.

Kevin, negó con la cabeza — No lo se. De repente, todo fue muy raro, muy confuso en su comportamiento, y aunque intentaba comprenderla, la barrera que ella levantaba se volvía cada vez más impenetrable, entonces, me propuse investigarla desde que llegó a Londres. Lo demás ya lo sabes. Me mintió.

— Emigraciones está conectado con Interpol que puede hacer un seguimiento de la persona extranjera arribada al Reino Unido, le informó Kate.

— No, para nada, no pasa más que una mentira entre parejas, trataré de averiguar algo más sobre Anastasia y después me alejaré de ella, recordando los buenos momentos que pasamos juntos.

— De acuerdo, es tu decisión, pero te diré lo que pienso, ¿Estas antes un conflicto normal de una pareja, o hay algo oscuro y siniestro detrás de ella?

Kevin le clavó los ojos, con un gesto serio, después, lo cambio por una sonrisa — Seguramente, aquí en emigraciones tienes muchas historias de que contar, pero nada de eso no está sucediendo, solamente, mentiras piadosas y que muy pronto voy a descubrir.

Kate asintió con la cabeza no muy convencida. Se levantó y le dio un abrazo.

— Buena suerte, Kevin, sí me necesitas no tienes más que llamarme.

— Lo sé, gracias por todo el tiempo que te hice perder, le dijo y se alejó.

Kate lo observó cómo se perdía tendrás de una puerta vidriada y llamó a alguien de su entorno — Cuando tengas un minuto de tiempo ven a verme, que te quiero

comentar algo que no deja de ser importante y que, seguramente, te puede llegar a sorprender.

Steven Nolan, no quedó sorprendido por el relato final de Kevin sobre la historia de Anastasia. Sin bien la conocía a través de lo que contaba su amigo, no lo veía con tanto misterio el pasado de Anastasia.

— Algunas veces mentimos sobre nuestro pasado. No te va a cambiar nada, sí ella vino en primera de Moscú, y no lo hizo de hay muchas de cosas que pudieron haber sucedido antes del viaje. Que te de la reserva un pariente o algún amigo que a último momento no pudieron viajar, además, sobre sí fue a un barrio caro y no conoces Londres, lo podes justificar y...

Kevin lo interrumpió — Me mintió del primer momento Steven, hay algo en su vida que no quiere develar. Se que su cariño hacía mi fue sincero, pero el repentino alejamiento y las actitudes posteriores que tubo me dejan muchas dudas.

— ¿Qué clase de dudas?

— Que hay dos Anastasia, la que me brindó cariño y sueños y la que oculta su pasado.

— Si hay algún secreto de su pasado que no te lo quiere revelar, y prefiere el alejamiento, seguramente, lo hace para no verte sufrir. Que piensas hacer, torturarte, cuando vas a Golden Lace y la veas con hombres que la manosean y se quieran acostar con ella, u olvidarla borrándola de tu mente, le indagó Steven.

— ¿Como lo hago?, le contestó Kevin, con una voz ausente.

— No yendo más a Golden Lace, o ausentarte de Colchester por un tiempo.

— No podría hacerlo es como dejarla desprotegida, le contestó el.

— ¿De qué estás hablando? Ella ya no quiere tener más relaciones contigo, le dijo Steven con dureza.

Kevin agachó la cabeza y no le contestó.

— Lo siento, Kevin, no quise herirte, pero esta es la realidad, le dijo Steven, poniéndole la mano en el hombro.

Kevin asintió con la cabeza — Algunas realidades duelen, aunque no las aceptes.

— La instalación de agua pesada subterránea que estamos construyendo, no va hacer para nada fácil terminarla en los términos previstos, le dijo el ingeniero Robert Lynch a su compañero, sentado en una mesa de Golden Lace, tomando una cerveza.

— ¿Cuál fue el retraso? le contestó, el hombre, canoso y pasado de peso, mientras Anastasia les servía dos jarras de cerveza y demoraba en alejarse.

— Bueno creo que al querer instalarla bajo tierra, demora más de lo previsto.

— ¿Y el propósito de la construcción lo sabes?, le preguntó su amigo.

Lynch hizo gesto a su compañero para que se acercara y le dijo algo al oído.

El hombre abrió grande los ojos y no supo que decir.

De, repente, Robert Lynch le tomó la muñeca a Anastasia.

— ¿Princesa te puedo esperar esta noche?

Anastasia le clavó los ojos y se liberó bruscamente de la mano.

— Perdón, dijo Lynch — Seguramente, fui muy impulsivo. Pero la invitación está hecha.

Anastasia fingió una sonrisa y cambio su semblante, y le contestó cuando se alejaba — Hoy no.

Robert levantó el puño como dando como asentado que quería salir con el — Creo que la gané, será cuestión de esperar.

— Es hermosa de donde la mires, es una muy buena conquista y sí no eres celoso en algún momento la podemos compartir, le dijo su amigo, tomando de un sorbo la copa que tenía frente a él.

— Estos regalos no se comparten, salvo que ella decida lo contrario, le contestó Robert, lanzando una risotada.

De repente, Anastasia se sorprende al ver a Kevin tomando una copa, apoyado en la barrera en Golden Lace. Sintió las ganas de correr a sus brazos y huir juntos del lugar. Pero, pensó, que volverlo a ver sería un gran riesgo para la misión que estaba realizando. No le cayó para nada bien que dos jóvenes se le acercaran y compartieran charlas y tragos en un ambiente de más distendido. Los celos se apoderaron de ella y sin medir consecuencias se acercó a Kevin.

— ¿Qué haces aquí?, le preguntó Anastasia, enfrentándolo.

El la miró con una sensación de sorpresa — Quien me pude prohibir que venga a Golden Lace a tomar una copa, además, a ti no te molesto, le dijo terminado de beber, mientras, los jóvenes intercambiaron una mirada de sorpresa y se alejaron de ellos.

— Te haces daño, y yo no quiero que sufras, le respondió ella bajando el tono de voz.

— Mas daño me hago al dejar de verte, a pesar de tus mentiras, le respondió él.

Anastasia arrugó la frente — ¿De qué mentiras me hablas?, le dijo ella, en señal de aclaración.

— Tu lo sabes muy bien. Me metiste siempre y hasta pienso que tu cariño hacia mí no fue sincero.

Anastasia no le contestó y se alejó en silencio, mientras, dos lágrimas surcaban su rostro.

Sobre la madrugada de esa noche y sin poder conciliar el sueño, Kevin recibe un mensaje de Anastasia. — Necesito hablar contigo. Te espero hoy en mi departamento a las 8 a.m.

Kevin, exhaló y miró para arriba como buscando el cielo, después, pudo dormir algunas horas con la tranquilidad de volverla a ver.

Cuando esa mañana llegó al departamento de Anastasia él quiso decirle algo, ella le cerró la boca con la mano y se apoyó en la mesa del comedor.

Los besos y las caricias los dejaron sin hablar, y él con sus largos brazos la subió al mueble, mientras, un sexo sin control se apoderaba locamente de ellos, como si fuese la primera vez.

Se quedaron un par de segundos abrazados sin poder hablar. De repente, Anastasia, levantó la cabeza — y con susurro de voz, le dijo — Tenemos que hablar.

Kevin la bajó de la mesa, y de repente, la indagó — ¿Por qué me mentiste sobre tu vida. Verdaderamente quién eres?

Ella atónita dijo — ¿De qué estás hablando?

— Cuando me dejaste averigüé cosas que nada tenían que ver con tu pasado que me hiciste creer. Viajaste de Moscú en primera clase y rentaste un departamento en un barrio caro de Londres, por qué lo ocultaste, no habría nada de malo en eso, le dijo, él mirándola a los ojos.

Por fin ella asintió y se decidió hablar.

— Si es verdad, por qué no soy la que parezco ser.

— Entonces, ¿Quién eres?, le preguntó él.

— Soy una agente de los servicios de inteligencia Ruso, le dijo Anastasia, con total naturalidad.

— ¿Una.. espía?, le preguntó él, con total asombro.

— Si, una espía que vino al reino unido a recoger información secreta de los países occidentales, pero soy humana, y me enamoré de ti y mis camaradas eso no me lo perdonan. Tu vida está en peligro porque en verdad ellos no saben quién eres. y mi vida entra en un conflicto con la lealtad a mi país y a mi misión. Pero también corres los riesgos que nos atrape el servicio de inteligencia MI5, del Reino Unido, y a ti te acusen de traición a la patria por qué verían en ti una amenaza para la seguridad nacional.

Anastasia hizo una pausa y le puso su mano en el hombro — quiero que te alejes de mí y no me busques más, vete de Colchester por favor, le dijo ahora llorando.

— Kevin negó con la cabeza — No puedo hacer eso, mi amor hacia ti es mucho más fuerte de lo que me pude pasar. No te abandonaré.

— Si me quieres de verdad lo tienes que hacer por mi seguridad, nadie creerá en Moscú, que una espía tan despiadada y tan fiel a su patria un día claudicó y se enamoró del enemigo.

De repente, Kevin le dijo exultante — Huyamos a otro país, donde nadie se ocuparía de nosotros y ahí seríamos realmente felices.

Anastasia negó con la cabeza — No, ahora, tengo que terminar mi misión y convencer a mis superiores que todo sigue normal.

El la miró perplejo — ¿Qué misión tenés aquí en Colchester que no pueda saber?

— No te lo pudo confesar, por favor, vete a Londres o alguna otra ciudad, en algún momento trataré de comunicarme contigo. No me llames a mi móvil porque te pueden rastrear la llamada. Cuando llegue el momento me comunicaré contigo y sí

todo sale bien, evaluaremos sí podemos salir del país, le dijo abrazándolo fuerte en la despedida y no mirando hacía a tras cuando él se alejaba.

Se había algo que Anastasia no hacía nunca era llorar, y ahora lo hacía con frecuencia y se conmovía por Kevin y sentía celos de verlo con otras jóvenes, soy humana se repetía y no puede ocultar mi amor hacía. él. No le confesó todo su trabajo como agente, y que en verdad era una asesina serial al servicio de su país, y que había asesinado a tres camaradas aquí en Colchester por vender información a occidente. No, no podría hacerlo, tal vez, de haberlo dicho no hubiese cambiado su forma de pensar de Kevin, la amaba demasiado para cuestionarle su pasado.

De repente, escuchó ruidos extraños en el pasillo del departamento, desenfundó de la cartuchera la pistola Yarygin PYA, de 9 mm, y se puso al costado de la puerta de la entrada, levantando el arma con las dos manos. Alguien golpeó la puerta, Anastasia no contestó, volvieron a insistir.

— ¿Quién es? preguntó, Anastasia, sin moverse del lugar.

— Del servicio de catering. ¿Ustedes pidieron una pizza?, le preguntó un hombre.

— No pedí ninguna pizza, seguramente debe haber un error con la dirección, señor, le contestó ella.

El hombre tardó unos segundos en contestar — Raro, aquí en el pedido figura su dirección, ¿Quiere constatarla usted misma?, le sugirió el empleado.

— No, gracias, no puedo salir ahora. Por favor retírese, le dijo ella, alzando la voz.

El empleado no le contestó, sintió unos pasos que se alejaban y resopló.

— Si fuese una ciudadana común, seguramente no se hubiese inquietado, pero no lo era, o el MI5, estaba tras sus pasos, o sus camaradas la estaban vigilando más de la cuenta, pensó, cuando guardaba el arma.

Dos horas después, se cruzó en el pasillo del departamento con una señora vestida con una bata roja, de unos sesenta años, que le aclaró sonriente.

— La pizza era para mí, niña, pusieron mal el número del departamento.

Anastasia exhaló, pensando que no había ningún seguimiento contra ella, hasta ya había pensado en cambiarse de barrio para su seguridad, mientras, saludaba amablemente a su vecina.

Anastasia, mandó un informe ultra secreto a Moscú, donde informaba que ya tenía al hombre señalado para sacarle información sobre la instalación de la planta del agua pesada, subterránea en Colchester.

Para Moscú la instalación que se estaba realizando no eran con fines pacíficos, eran con fines militares, pensando, que los Estados Unidos estaban supervisando las obras.

Con el arribo del agente Cero a Inglaterra, que había reemplazado al veterano Dimitri, y la investigación de Anastasia, una de las mejores agentes puesta en el Reino Unido, daban por hecho que la operación llegaría a buen término, por los sacrificios hechos en el altar de la lealtad a la patria y la verdad, pero, un día el corazón de Anastasia la traicionó y se enamoró de Kevin, y ahora con todo su dolor está dispuesta a sacrificar su amor por la misión.

Para que veas mis buenas intenciones hacía ti, te invito a una cena de gala que me hicieron llegar desde el gobierno, por logros realizados en el tiempo estipulado de la construcción de una obra aquí en Colchester, le dijo muy ceremonioso Robert Lynch, mientras, le extendía una tarjeta, sentado en una mesa en Golden Lace.

Anastasia, pensó que estaba tocando el cielo con las manos, Lynch la llevaba al lugar indicado de su investigación, seguramente, sacaría muchas conclusiones al respecto, con las conversaciones de sus amigos y compañeros respecto a la obra subterránea

que estaba en su fase final. Incluyó la cabeza en señal de agradecimiento y con una sonrisa fingida se alejó rumbo a la barra.

El Porsche color negro frenó haciendo chirriar los neumáticos en la puerta de una residencia en las afueras de Colchester. Robert Lynch se estiró todo lo que pudo en su metro sesenta de estatura, vestido con un traje gris, corbata azul arrayas y una flor roja en la solapa del saco, recorriendo los cincuenta metros de un camino estrecho rodeado de flores y del brazo de Anastasia, mucho más alta que él, sin los zapatos puestos, que vestía elegantemente un vestido rojo largo hasta los tobillos. Daba la sensación que Robert Lynch entraba a una iglesia a punto de casarse, por su sonrisa de oreja a oreja.

En la puerta de entrada los recibió un hombre de color, uniformado, que le pidió la invitación. Cuando entraron al salón, sin desprenderse del brazo de Anastasia, Lynch saludó a todo los conocidos y otros sin conocer.

— Ingeniero Lynch, le dijo un hombre, alto y delgado, de nombre Harry, cuando lo vio llegar, con una copa en la mano — Es un gusto volver a verlo, y que bien acompañado se lo ve, le manifestó sonriendo, observando a Anastasia todo lo que pudo, mientras, ella le devolvía una sonrisa fingida, fue cuando paso un camarero con una bandeja de bebidas y les ofreció champán a los recién llegados.

— ¿Le gusta el champán? Madame, le preguntó Harry.

— Si, por supuesto, señor y en ocasiones como estas más todavía , le contesto Anastasia, bebiendo un sorbo de la copa.

De repente, Harry le preguntó entrecerrando los ojos — ¿A caso no nos conocemos?

Anastasia negó con la cabeza, y Lynch interrumpió — Vive en Londres, Harry, no es de Colchester.

Harry la volvió a mirar y no muy convencido asintió con la cabeza.

Las palabras del director, un hombre canoso de unos cincuenta y tantos años, vestido con el uniforme de gala de la Royal Navy, fueron de más elocuentes, al referirse sobre el final de la obra, y agrádecele a todos los que participaron en ella y en especial al ingeniero Robert Lynch — Después vendrá otra etapa, dijo como queriendo ocultar algo, pero no estoy autorizado en estos momentos para mencionarla.

— Anastasia pensó en esos momentos que ya no tendría más que investigar, en esta etapa, no había la menor duda que la instalación subterránea del agua pesada que se había construido en Colchester era con fines bélicos, y eso es lo que reportaría a sus jefes en Moscú.

En el transcurso de la reunión que se prolongó por más de dos horas, Anastasia, notó la cantidad de alcohol que bebía Lynch y la gente que saludó presentándola como su pareja. Seguramente, Lynch le iba proponer sexo, en su departamento o en el auto, ella lo sabía que tendría que pagar un alto costo por las informaciones que recogió sobre la instalación del agua pesada subterránea, y tenía que estar preparada para ese momento. Su parte humana, pensó, en un momento en las caricias lejanas de Kevin antes de hacer el amor y sintió deseos de salir de esa reunión huyendo y buscarlo para no separarse nunca más de él, pero ella era una agente preparada durante años, para enfrentar los peores tormentos sí caía en manos de los enemigos, hasta era amiga de la muerte llevando consigo pastillas mortíferas en caso extremo para dejar de existir.

Anastasia prefirió no correr riesgo esa noche con la conducción de Lynch al volante. Manejó el Porsche hasta el departamento del ingeniero, mientras, este repetía palabras incoherentes, sentado en el asiento del acompañante.

Como pudo lo introdujo en la casa y lo tiró en la cama como una bolsa de papas.

De repente, Lynch despertó y la abrazó, tratando de desnudarla, Anastasia se dejó seducir, pero al instante, le aclaró.

— Acostumbro beber una copa de champan ante del sexo, cariño, ¿me acompañas?, le preguntó, acariciándole la cara.

Lynch sonrió todo lo que pudo, mientras no dejaba de tocarla con los ojos claros bien abiertos. — Que sean dos copas, muñeca, le contestó eructando, mientras le señalaba una heladera repleta de bebidas.

Anastasia disolvió el fuerte somnífero en la copa para Lynch y se lo dio a beber. No tuvo que esperar mucho tiempo para ver al ingeniero totalmente dormido, entonces, sacó su pistola automática y se la puso en la sien — Cerdo capitalista, te mataré, le gritó limpiándose con una toalla, el semen de Lynch en sus pechos, pero no llegó a disparar, con una rabia contenida guardó el arma, y lo empezó a desvestir, solamente, le dejó el calzoncillo puesto y desacomodó la cama, al instante, se fue del lugar, pensando, que, quizás, había tenido una noche de suerte, al enterarse en el cóctel las verdaderas razones de la obra subterránea. Sabía que si no tenía esos datos, se los tendría que haber sacado a Lynch en la cama, sí o sí, por qué esa era la orden cifrada que había recibido desde Moscú, más sabiendo que el ingeniero al día siguiente iba a viajar Australia, por un tiempo prolongado y por razones laborales, así se lo había dicho el antes de la reunión. Anastasia no era creyente, pero miró al cielo y exhaló todo lo que pudo, pensando, a lo que se tenía que haberse sometido por la lealtad a su patria, si no hubiese obtenido esa información clasificada del propio jefe de la armada, solamente, le entregó sus senos al ingeniero, que estaba obsesionado con ella, hábilmente, fingió orgasmos para apurarlo a que terminara, y después, Lynch se quedó dormido, seguramente, si algún día se lo confesará a Kevin lo que vivió esta noche con el Ingeniero no lo entendería.

Lynch, Se despertó esa mañana con un fuerte dolor de cabeza y con una resaca incluida y sin saber dónde se encontraba, abrió como pudo los ojos en la claridad del día y notó que estaba en su habitación, semidesnudo, solamente tenía puesto el calzoncillo entre las piernas, y arrugando la frente se quedó pensando, los últimos momentos despierto junto a Anastasia y, de repente, una sonrisa de satisfacción lo embargó al recordar esos pechos turgentes y blancos como la nieve, acariciándolos, suave con los labios, mientras, ella de rodillas en la cama inclinaba la cabeza hacía atrás, incitándolo para que siguiera — No te detengas, no te detengas, le repitió. Entonces, él le junto los senos y con un largo suspiro de ansiedad, le eyaculo.

Después, la nada, no recuerda haber tenido otro momento de sexo con ella, pero se alentó el mismo — Seguramente, lo tuve y de qué forma, sí desperté desnudo, espero que haya sido así, de repente, observó las dos copas de champán que había servido Anastasia. Se sorprendió al ver una de las copas con un líquido diferente que quedaba en el fondo del vaso. Lo olfateó — Maldita ramera, me drogó para robarme, y yo como un imbécil pensé que el alcohol me había superado. Rápidamente, revisó la billetera que sacó de su pantalón. — Las tarjetas están todas y el dinero no me falta. Su intención no era robarme ¿Por qué lo habrá hecho, se dijo, sentado al borde de la cama, mordiéndose el labio inferior.

— Seguramente, Anastasia, no es la simple mesera de un burdel, que me lo quiere hacer creer, es algo diferente, se nota en su vocabulario refinado, su nivel intelectual, la forma de pararse, además, de su belleza, que hizo diferencias con las demás mujeres en el cóctel de noche.

Estaba obsesionado por acostarse con ella. Lynch era un hombre de mundo, acostumbrado a tener relaciones amorosas en todos los lugares que le tocó estar, pero nunca conoció una mujer como Anastasia, se maldice no haberse dado cuenta cuando tomó el champán. Estaba a horas de embarcarse hacía Australia y se quedaba con una rara sensación amarga de no volverla a ver y descubrir su verdadera identidad.

Anastasia, salió del departamento de Lynch, pensando en Kevin, tenía la imperiosa necesidad de estar con él y abrazarlo, no fue grato lo que le tocó vivir con el ingeniero, más haya que ella estaba preparada para toda esa clase de situaciones, pero como dice siempre, hay algo de humana en ella , y necesita de Kevin, para que la proteja y la acobije entre sus brazos.

No llegaron a la cama, era tal las ansías de estar juntos que Kevin la apoyó en la pared del living, y le levantó el vestido, mientras, ella le sacaba la remera. No hubo palabras, sólo gemidos y caricias que se transformaron en gritos de placer.

— Te extrañe mucho, mi amor, le confesó Kevin acariciándole el rostro, mientras ella no se despegaba de él.

Cuando quiso hablarle a ella le brotó una lagrima por la mejilla y tardó unos segundos para responder — Tenemos que irnos de Inglaterra, Kevin, si queremos seguir juntos. Nos queda muy poco tiempo para huir de aquí.

— Tengo la reservas de un vuelo para la semana que viene a Canadá, creo que es el país más indicado para comenzar una vida nueva, le propuso más que convencido Kevin.

Anastasia sonrió, y después se puso seria — — No va hacer fácil salir del Reino Unido, me vigilan constantemente.

— ¿Quién te vigila?, le indagó Kevin.

— El servicio de inteligencia de mi país, quieren que vuelva a Moscú.

Kevin arrugó la frente — ¿Por qué?

— Porque ya cumplí la misión, pero quedaron rastros y corro el riesgo que también el MI5 me detenga — hizo una pausa — Alguien me vendió, según el informe que recibí de Moscú, están muy cerca de atraparme y tú te verías seriamente implicado. Es imposible salir ahora de Inglaterra Nos tendremos que ocultar fuera de Colchester y tratar de llegar a Londres como podamos.

— ¿Qué sucede si entras en contacto con el MI5 y llegas hacer doble agente?, le preguntó Kevin.

Anastasia lo miró seria y negó con la cabeza — Sería traición a mi patria. No haría eso.

— Pero si te atrapan iras a la cárcel por muchos años y ya no nos volveríamos a ver, le advirtió Kevin, con una voz que denotaba dolor.

Ella asintió con la cabeza, mientras, se quedó pensando.

De repente, Kevin, abrió grande los ojos, y recordó algo.

— Cuando fuimos a la playa, en Frinton-on-Sea, había una pequeña cabaña que se alquilaba

frente al mar, recuerdo que era un lugar hermoso, pero muy solitario. Si decidimos ir, no creo que a nadie de los servicios de inteligencia se le ocurriría buscarnos a ese lugar, Intentémoslo, no deja de ser una buena alternativa, hasta que tengamos el día del vuelo a Canadá.

Anastasia, lo abrazo — Eres realmente inteligente. Te amo mucho. Pero no nunca subestimes a los servicios de inteligencia, cuando están tras de ti, te buscan hasta el lugar más remoto de la tierra. De repente, le cambió la conversación. Te diré que para no irme de Golden Lace, sin despertar sospechas ya le había informado al encargado días antes, que tenía pensado dejar el trabajo.

En vuelo hacía Australia, Robert Lynch no dejaba masticar bronca y de pensar la noche que hubiese tenido con Anastasia sí ella no lo drogaba.

— Ella lo preparó todo, pero, ¿con que fin?, ladrona no es, se decía.

Cuando llegó a Australia lo primero que hizo fue comunicarse con su amigo íntimo Ernest Dalton, que vive en Nueva York y confesarle todo lo sucedido con Anastasia, esa noche en su departamento.

Ernest, lo desilusionó — No veo nada raro en la conducta de tu princesita. No se quiso acostar contigo y te drogó, te hizo el cuento que te estaba gozando para sacarte de encima, dudo que haya gozado cuando te dio sus tetas.

— Estoy convencido que vino por algo, y...buscaba información, información y sí es lo que estoy pensando, seguramente la tuvo, repitió Lynch.

— ¿De qué estás hablando? le indagó Ernest.

— De algo loco que me vino a la cabeza. Últimamente han pasado cosas raras en Colchester.

Que tendría que ver una chica que te hace un juego y te deja en pelotas, con cosas raras que pasaron en Colchester, le contestó Ernest, casi gritando.

Lynch respiró profundo. Dejémoslo ahí, mañana te llamo y seguíamos hablando del tema, abrazos — le dijo y cortó.

Ernest, arrugó la frente — Locuras de Lynch, se dijo, cuando apagó su teléfono.

Cuando Lynch dejó de hablar con su amigo Ernest, se golpeó la frente con el puño de la mano e insulto al aire — No hay que ser demasiado inteligente para darse cuenta que lo de Anastasia fue todo una farsa. Ella no es Británica, entró al país con pasaporte Polaco. Por todos los diablos, da todo para que sea un espía en busca de información, y yo haciéndome el galán la llevé al lugar indicado. Seguramente, es una espía Rusa, que quería saber el propósito de la obra subterránea del agua pesada. Se la serví en bandeja, dijo sin dejar de insultarla — La denuncia al MI5, seguramente, tiene que ser en persona, no creo que por mail o teléfono la tomen como valida, hasta que yo no pueda regresar a Inglaterra, igualmente, me comunicaré con los servicios de inteligencia yaré la denuncia para que la investiguen, sí no dejó antes el país.

Jack, el dueño de la cabaña, era un hombre solitario de unos ochenta años, alto, y con abundante pelo rubio, peinado hacia atrás, encorvado y sostenido por un andador.

— Tuvieron suerte, les dijo tendiéndole la mano. La familia que lo había alquilado se tuvieron que ir de urgencia por un problema familiar. Además, pueden disponer de los víveres que dejaron en la heladera y en el freezer bajo mesada, también, en la alacena encontraran algunos comestibles básicos, le comentó Jack.

Kevin le pagó la renta por una semana y el hombre le dio un número telefónico — Yo vivo a doscientos metros de aquí, sí me necesitan llamen, de repente, Jack le preguntó. — ¿Acaso, están de luna de miel?

— No, por ahora, señor, solamente novios, nos tomamos una semana, para salir de la locura de Londres, le aclaró Anastasia, abrazando a Kevin.

Jack, asintió solamente con la cabeza.

La cabaña era pequeña pero estaba muy bien decorada, con un inmobiliario antiguo y un leño encendido que hacía en el ambiente una temperatura más que agradable.

Kevin, miró el celular y Anastasia se lo arrebató — Apágalo, yo apagué el mío. Pueden rastrear la llamada y localizarnos.

— Es verdad, no lo había pensado, le contestó el con un gesto de culpa.

— No tendrías por qué saberlo, no te sientas mal, le dijo ella.

— Sería algo hermoso vivir aquí, dijo Kevin, mirando el mar por la ventana. Anastasia lo abrazó de atrás, y bajó la voz hasta que no era sino un susurro— Disfrutémoslo, mi amor, aunque sean minutos. Él se quedó mirándola y no le contestó.

Sentado en una mecedora en el porche de su casa, Jack observaba por la mañana a Anastasia y Kevin trotando a orillas del mar, luchar y revolcarse como dos adolescentes en la arena y competir doscientos metros nadando. Le agradaba verlos felices, quizás recordando parte de su juventud.

Los invitó una noche a comer pizza y les obsequió una fuente de choclos preparados con mayonesa, que el mismo había sembrado en su pequeña huerta.

Jack era un hombre amable y sencillo, que prefirió las playas de Frinton-on-Sea por sobre Londres, cuando hace cinco años perdió a su esposa y dejó de ejercer su profesión de contador.

La soledad fue dura de llevar para Jack, cuando tuvo un matrimonio feliz durante tantos años. Hubo un momento en su vida para marcar los caminos a seguir, o te encierras con tus recuerdos esperando la muerte, porque es crucial sentir el dolor y la tristeza, o te levantas también recordando que el amor y los recuerdos compartidos con el ser querido siempre perduraran y, seguramente, eso te dará vida suficiente para poder sobrevivir.

Cuando esa mañana amaneció nublada y ventosa, Anastasia preparó un pastel, de miel de ocho capas, llamado Medovik, de su lejana Rusia, que a la noche con una cena lo compartieron con Jack en su casa.

Cuando volvieron abrazados a la cabaña, Anastasia miró la inmensidad del mar y reprimió una lagrima — Que feliz me siento en este sitio, daría lo que no tengo para que el tiempo se detenga.

Kevin la miró y le acarició el rostro — El tiempo no se va a detener Anastasia y nos va a ver en el futuro igualmente felices.

Habían pasado cinco días desde que llegaron a la playa, cinco días de felicidad olvidándose del mundo que los rodeaba. Solo quedaban dos días para el vuelo a Canadá, con el peligro que significaba irse de Frinton-on-Sea y enfrentar la realidad que estaba a la vuelta de la esquina.

Kevin observó que Anastasia se había alejado de la cabaña hacia un lugar solitario sin haberlo llamado, fue en su búsqueda y la encontró en posición de tiro con su pistola automática apuntando a una lata en desuso, arriba de una piedra, la lata voló por los aires al primer tiro, ella exhaló, mirando otro objeto para disparar.

— ¿Te animas cariño?, le preguntó ella con una sonrisa, dándole la pistola.

Kevin la tomó y se vio realmente sorprendido, por el peso del arma — No se podría disparar un sólo tiro es demasiada pesada para mí.

— Cuando me la dieron por primera vez, pensé lo mismo, dijo colocando la lata en la piedra— Todo tuyo.

El la miró expectante y sin responderle, tomó poción y disparo lejos del objetivo.

Anastasia sonrió — Ni a la piedra le pegaste.

Kevin hizo cara — Te diré que mi padre me llevaba cuando era niño a casar y me enseñó a manejar un arma, pero esta pistola es un tanque, le dijo entregándosela.

Ella lo miró seria. Si te ofendiste, tenés dos caminos, o te vas o me das un beso.

— Te doy un beso y algo más, le dijo el abrazándola.

En el amanecer de ese día, Anastasia envuelta en una cálida frazada, se sentó en el suelo de madera de la cabaña y observó como la luz de sol se filtraba a través de las nubes dispersas, pintando el cielo con tonos dorados y naranjas, mientras, el arco iris después de una noche tormentosa extendía sus colores vibrantes sobre el mar.

Recordó, a su abuela Milka, cuando la llevaba al mar y juntas veían el amanecer con la salida del sol — Para llegar a él hija tendrías que tener alas, le decía, acariciándole el largo cabello dorado, y mientras el sol continuaba ascendiendo en el cielo, Anastasia sabía que este amanecer estaba lleno de presagios.

Kevin despertó y estiró su brazo buscando a Anastasia, al no verla se levantó bruscamente recorriendo la casa, hasta que la vio sentada afuera de la cabaña.

Kevin se acurrucó a su lado en silencio mirando también el mar, entonces, ella se recostó en su hombro con los ojos húmedos recordó su infancia.

— ¿Dónde está Mamá?, le decía llorando a su abuela Milka, cuando despertaba en el frío amanecer de su pueblo.

— Mamá vino a verte, pero no te quiso despertar, te dio un beso y se fue volando entre las nubes, con la promesa de volver, le dijo entre lágrimas Milka.

— ¿Es verdad, abuela, entonces, por qué lloras?, le dijo Anastasia acariciándole la cara.

— Algunas veces el frío te hace llorar, hija, le contestó su abuela abrazándola.

Sobre la mañana Anastasia y Kevin decidieron caminar por la playa desierta donde algunas gaviotas lo seguían en busca de alguna migaja y, de repente, se dieron cuenta lo lejos que se habían alejado, ya no se divisaba la pequeña cabaña, entonces, ella tomó un palo suelto de la rama de un árbol y dibujo un corazón con sus nombres.

— Hermoso, tienes un copas en tu mano ¿A caso eres dibujante?

Anastasia negó con la cabeza — No para nada, solamente tengo un buen pulso. Dicen que sí volvés al mismo sitio y el corazón con los nombres no desaparecen en la arena, el amor es eterno.

— Volveremos, seguro que volveremos, le contestó Kevin muy convencido.

De pronto, Anastasia se puso seria — Tengo que confesarte algo muy importante, para que sepas en verdad quien fui y quien soy.

— Se quién eres, con eso me basta para seguir amándote.

— Pero, si bien sabes que soy una espía, fui estrenada ideológicamente para cometer muchos delitos aberrantes por mi lealtad a la patria.

Kevin le uso la mano en la boca — Tu pasado es solamente tuyo, tu presente soy yo y eso en verdad es lo que me interesa, no me lo vuelvas a mencionar, le dijo Kevin, abrazándola.

Anastasia no le contestó y reprimió una lagrima, para que él no lo notara.

— En el viaje de retorno corrieron sobre la arena y, después, a paso moderado llegaron a la cabaña. Lo estaba esperando Jack, con cierta cara de preocupación.

— Vino gente en un auto a preguntar por ustedes, como no me gustó su comportamiento, les dije que ya habían dejado la cabaña en la mañana.

— ¿Como eran esas personas? Jack, le indagó Anastasia.

— Eran dos hombres, vestían trajes negros y usaban lentos oscuros.

— ¿Qué más le preguntaron?, le indagó Kevin.

— Solamente, hablaron entre ellos y se fueron sin saludar.

Anastasia asintió con la cabeza, intercambiando una mirada con Kevin.

Jack los observó un instante — Si tienen algún problema me lo pueden decir, are todo lo que este a mi alcance para ayudarlos.

— Gracias, Jack, son asuntos familiares que en algún momento lo vamos a solucionar.

Jack sonrió entre dientes, como no dando crédito a las palabras de Anastasia.

Dentro de la cabaña Kevin le preguntó a Anastasia.

— ¿Eran tus camaradas los que viniendo a visitarnos?

— No estoy tan segura, pero, me inclinaría más por el MI5. Estamos mal Kevin, tenemos que irnos antes que nos atrapen. El servicio de inteligencia Gru, me quiere asesinar. El MI5 sí me atrapa iré a la cárcel de por vida, le dijo Anastasia, pensando los asesinatos que había cometido en Colchester, y que Kevin ignoraba.

— ¿Crees que se tragaron lo que les dijo Jack?, le preguntó Kevin.

— Seguramente que sí, creyeron que el hombre adulto les hablaba con sinceridad.

Kevin le sugirió a Anastasia ir a Londres, un día y medio antes de lo previsto, donde tomarían el vuelo a Canadá en el aeropuerto Heathrow — Tengo un departamento allí, herencia de mis padres, sería un lugar seguro hasta el día del vuelo.

Anastasia se quedó pensando y le preguntó — ¿A qué hora es el vuelo?

Kevin buscó en su celular el comprobante de la reserva. — Abril 5. 030 a.m. vuelo 508, de la compañía British Airways.

— El horario me resulta altamente peligroso para que no seamos identificados, hay poco movimiento de gente a esa hora, le contestó Anastasia con cierto tono de preocupación.

— ¿Qué sugieres?

— Anular el vuelo.

— Es nuestra oportunidad de huir, no lo entiendo.

— No huiremos si intentamos tomar ese vuelo, le advirtió Anastasia.

— Pero..., no pueden detenerlos en un aeropuerto de Inglaterra, le contestó Kevin.

— Seguramente que no, pero pueden matarnos, si el servicio de inteligencia Gru, soviético infiltró gente en el aeropuerto, le aclaró ella.

— ¿Estas realmente segura y la seguridad del aeropuerto, no puede evitarlo?, le indagó Kevin.

— El golpe sorpresa es fundamental. Meses atrás en el aeropuerto de Luxemburgo el servicio de inteligencia Gru asesinó a un colega soviético que había vendido información a occidente, no llegó al pre embarque. Con fortuna, si conseguís llegar a él estas a salvo. Esperemos 24 horas, para la reserva, y que el vuelo salga al medio día, le aclaró Anastasia.

— ¿Y mientras tanto que haremos? — dijo Kevin esperando una respuesta.

Anastasia sonrió, y lo abrazó — Disfrutar tu departamento en Londres, y amarnos mucho más, no es poco, ¿Verdad?, le dijo besándolo.

De regreso a Londres por una ruta llena de curvas y a pocos millas para empalmar la autopista M25, Anastasia observó por el espejo retrovisor del acompañante a un vehículo que se le veía acercando, sin inmutarse y con la tranquilidad de una profesional que lo era, desenfundó su pistola automática y siguió observando.

— ¿Qué sucede, te has vuelto realmente loca?, le preguntó Kevin, mirando el arma, con los ojos bien abiertos.

— No están siguiendo, acelera, le gritó ella.

— ¿Quién nos sigue?, le preguntó Kevin con tono preocupante.

— No lo sé, le dijo cuando escucharon el zumbido de dos balas que no llegaron a impactar en el coche.

— ¿Nos van a Matar?, gritó Kevin, al borde de un ataque de pánico.

— Tranquilízate. Nos están advirtiendo que paremos. Acelera, le gritó Anastasia.

Kevin no le contestó solamente asintió con la cabeza con total nerviosismo.

Al ver el coche que se les acercaba cada vez más, Anastasia sacó medio cuerpo de la ventanilla y se tomó unos segundos para disparar, cuando lo hizo una de las balas dio en el parabrisas del automóvil que los perseguía y el otro proyectil en el neumático derecho que, zigzagueando se estrelló sin control contra el guardarraíl de la carretera,

entonces, Anastasia exhaló.

— Le dimos, le dimos, gritó Kevin, mitad eufórico mitad con miedo.

Anastasia guardó la pistola en la guantera, mientras, Kevin paraba el automóvil, con total nerviosismo y se miró a sí mismo, como si intentara cerciorarse de que todo esto no era una pesadilla.

— ¿Quiénes eran las personas que nos querían matar?, le preguntó Kevin con signos de interrogación.

Anastasia exhaló y tardó en contestar mirando hacia atrás.

— Seguramente, fue el GRU, el servicio de inteligencia militar ruso. Querían asesinar me, ya no les sirvo. Si o sí tenemos que salir de Inglaterra, aquí nadie nos protegerá. El GRU movilizará todas las cédulas dormidas para atraparme. Vamos nos de aquí. Es peligroso retroceder.

— El MI5 nos puede ayudar si te entregas y le das información, le contestó Kevin, sabiendo cual iba hacer la respuesta.

— Sabes que no lo haré, sigamos hacia Londres, mientras tanto veré que puedo hacer,

contestó ella mirando hacia atrás.

El viaje hacia Londres fue incomodo, y silencioso, no querían hablar, hasta que ella se recostó en su asiento y se quedó dormida.

— Cuando Anastasia despertó después de su corto sueño, le habló sincero a Kevin.

— No te traído más que problemas desde que nos conocemos, y te llevado a un mundo inimaginable y de misterios para ti, donde tu vida en cada momento corre peligro, no mereces todo esto, le dijo con un velo de tristeza en la voz.

— Soy muy feliz a tu lado y no lo cambiaría por nada en el mundo, más allá de todos los peligros que no rodean, le contestó Kevin, mirando hacía a delante

Ella lo miró un instante y le devolvió una sonrisa, pero no le contestó.

Ambos saben que, mientras permanezcan en Londres, Anastasia y Kevin, deben trabajar juntos para evaluar los riesgos y tomar decisiones que maximicen sus posibilidades de eludir la detención, del GRU o el SVR, (Servicio de inteligencia exterior ruso) y llegar a un lugar seguro como Canadá. La cautela y la planificación serán fundamentales para su seguridad y supervivencia.

El departamento era pequeño, en un cuarto piso, con balcón y con vista a la calle Manor Road. Anastasia observó la gente que transitaba con sus problemas del día y los envidió, porque ella no podía ser uno de ellos, jamás lo sería. Su vida dependía de un delgado hilo, donde seguramente tendría que huir y volver a matar para sobrevivir. Que hermoso hubiese sido ser una persona normal y haber conocido a Kevin en otras circunstancias, disfrutar de su amor en este departamento y proyectar un futuro con hijos.

Kevin la abrazó por la espalda y le dio un beso en el cuello — ¿En qué estás pensando, mi amor, acaso te gusta el lugar?

— No pensaba en nada, solamente veía la gente transitar. le dijo ella, ocultando las lágrimas.

- Acabo de anular el vuelo para el día 5 de Abril, pedí una reserva para el día 7, le dijo Kevin, mirando su celular.

— ¿A qué hora es el vuelo a Canadá?, le indagó ella.

— 1.50 p.m. Terminal 5. vuelo 610, siempre por British Airways.

Anastasia solamente asintió.

La noche antes de viajar Kevin invitó a Anastasia a un corto paseo por Piccadilly Circus y una cena en un restaurant conocido por él.

— Sería de loco pensar que el GRU nos siguió está aquí, primero se tienen que recomponer del golpe que recibieron. Seguramente, que los agentes que perdieron en el vuelco del automóvil, si están vivos no estarían en condiciones de seguirnos por ahora, se dijo Anastasia, mientras se colocaba una peluca negra y lentes oscuros.

Cuando el agente Cero pasó el informe a Moscú sobre lo sucedido en la carretera rumbo a Londres, no pudo menos que insultar al aire y maldecir a Anastasia.

— Maldita seas, pagaras por esto. Perdimos dos hombres. Se que quieres huir de Inglaterra con tu galán inglés, pero no lograras hacerlo.

Habían sido compañeros de curso, él siempre la admiró pero también la deseo, siempre tuvo un no rotundo y eso hizo que la empezara a odiar, más allá de reconocerle todos los laureles.

Anastasia se había enamorado y acostado con el enemigo, y eso el GRU no se lo perdonaba, seguramente, sí era capturada por el MI5 le iba a vender información a occidente a cambio de su libertad y así poder huir de Inglaterra. De Moscú activaron todas las alarmas y han despertados a todas las células dormidas que trabajan en la clandestinidad, en el Reino Unido. Anastasia no tenía que abandonar Inglaterra bajo ninguna circunstancias. El agente Cero lo sabía, y también sabía que él era el responsable de esa investigación.

Igualmente, sabía que Anastasia tenía mucha credibilidad y fuerza dentro de la organización y podía decir que uso a su supuesta pareja para sacarle información y que en ningún momento pensó que el coche que la quiso detener en la ruta era del servicio secreto Ruso. No se identificaron, tiraron a matar, podría argumentar. Era un argumento válido puesto sobre la mesa, cayendo toda la responsabilidad sobre él. Más sabiendo, del último trabajo de Anastasia en el reino unido, el descubrimiento de agua pesada con fines bélicos. Una de las infiltraciones de mayor alcance y duración en el gobierno Británico por parte de un agente ruso.

Anastasia se deslizó de los brazos de Kevin dormido, y a través de la luz que se filtraba por la ventana se quedó contemplándolo unos minutos, pensando cuanto lo amaba y que cerca estaban de volar a Canadá, emprendiendo una nueva vida y ser realmente felices, igualmente, no era fácil la salida, conociendo bien de adentro cómo funcionan los servicios de inteligencia, cuando una persona quiere evadirlos y huir a otro país. Lo más común, pedir una silla de ruedas por incapacidad motriz hasta pasar el pre embarque, puede que el agente no preste mucha atención de quien se trata. Otra alternativa es seguir a una persona mayor con una valija carry on y ofrecerse ayudarla para subir el equipaje la cabina, siempre da ventaja para llegar al pre- embarque. El avión completo hace que los pasajeros se remolinen en los accesos de entrada y haga más dificultoso la búsqueda de los agentes, seguramente, Anastasia no utilizaría ninguno de estos métodos, porque sería descubierta y asesinada en el mismo lugar sin poder defenderse.

De repente, Anastasia abrió los ojos pensando en algo y presurosa abrió su mochila.

— Mierda, como puede ser que haya sido tan estúpida, se dijo tomándose la cabeza y volviendo a revisar el bolso.

— ¿Qué sucede?, le preguntó Kevin, despertando sobresaltado y sentándose en la cama.

— Mi pasaporte, no lo puse en la mochila, quedó en Colchester.

— ¿Como que quedó en Colchester?, le preguntó él con total asombro.

Anastasia esbozó una expresión de desagrado— También , mi cedula de identificación, Le dijo ella masticando bronca.

— De haberla tenido sacábamos un duplicado en el aeropuerto.

— Mala suerte, todo quedó en la mesa de luz de la habitación en Colchester, le contestó Anastasia. Con una voz con cierto tono de preocupación.

Kevin miró el reloj — .Tenemos cinco horas para nuestro vuelo, nos vamos ya para Colchester.

Anastasia lo paró con la mano — Tu no iras. Iré en tu coche. Es muy peligroso volver los dos a Colchester. Vete al aeropuerto y espérame ahí.

Kevin negó con la cabeza — No te dejaré sola.

Anastasia lo abrazó — No pasa por eso, mi amor, no te arriesgaré volver a Colchester. Si me cruzo con mis camaradas se cómo manejarlos. Vete, y espérame en la terminal, cinco — hizo una pausa — Si no llegó, toma el vuelo, su voz sonó triste ahora, e hizo un esfuerzo para no llorar. Tomó su mochila y se la colocó en la espalda, y cuando se retiraba del departamento se volvió y lo abrazó, al instante, sintió el mismo dolor en el alma cuando una persona pierde a un ser querido y ya no lo va a volver a ver nunca más.

Si hay alguien que sabe manejar sentimientos y enfrentar el peligro constante es Anastasia, que fue por años preparada en lo metal y en lo físico para lograr ser una de las mejores agentes que tiene hoy el GRU (Servicio de inteligencia militar soviético)

diseminados por el mundo, ni la férrea disciplina que ejercieron sobre ella para convertirla en un robot a sus servicios, no pudieron con la parte humana que tenía guardada en un rincón de su corazón, enamorarse del enemigo, como lo decían ellos.

Anastasia llegó esa mañana en un tiempo récord a Colchester y dio una vuelta de manzana con el coche antes de entrar a su departamento, por sí alguien la estaba esperando. La estrecha calle estaba vacía y no se divisaba algún sospechoso a la vista, pensando, lo importante que era para ella, no enfrentar a sus camaradas. No más peleas no más muertes, sólo quería rescatar su pasaporte y unirse a Kevin tan pronto llegar al aeropuerto de Heathrow y huir a un país neutral donde no iban hacer perseguidos, de repente, cuando estaba guardando su pasaporte y documentación en la mochila, observó tras el ventanal del segundo piso que da a la calle a tres hombres, uno conocido por ella, que se dirigían a su edificio, no lo pensó, sacó su pistola automática y controló la carga, también lo hizo con otra arma gemela, con la frialdad que la caracterizaba — Mierda. Vienen por mí, maldito sea, se dijo.

Anastasia conoce sus habilidades, sus debilidades, pero también sabe que su confianza excesiva puede ser su perdición, ella sabe que no puede permitirse dudar un segundo.

A medida que los hombres se acercaban, entonces, se ubica en una posición estratégica en el departamento. Cada fibra de su ser está enfocada en la tarea que tiene por delante, eliminar la amenaza y proteger su vida. A sí fue preparada, donde los nervios no existen. Su mente esta alerta, sus sentidos agudizados por la urgencia de la situación.

Cuando la puerta se abrió, los tres hombres interrumpieron en forma violenta en el departamento, pero tuvieron que levantar los brazos y dejar que a dos de ellos se le cayera el arma al piso, al ver a Anastasia sentada en un sillón empuñando las dos pistolas automáticas dirigidas a ellos.

El agente Cero, abrió grande los ojos realmente sorprendido, con la mejor versión teatral tratando de simular su nerviosismo.

Anastasia, ¿qué es lo que estás haciendo? Somos camaradas

— Lo sé, pero también somos asesinos.

— Si, lo somos, por el bien de nuestros ideales, por el bien de la patria, le contestó Cero, muy convencido.

— Somos simples instrumentos ya obsoletos para la época que vivimos, le dijo Anastasia , sin dejar de apuntarle.

— ¿Acaso occidente te hizo cambiar de idea?, le contestó irónico el agente Cero.

Anastasia, negó con la cabeza — Nadie me hizo cambiar de idea.

— ¿Tampoco, tu amante británico?.

Anastasia eludió la respuesta — ¿Quién te envió a matarme, el GRU del ejército soviético o el servicio de inteligencia exterior SVR?

— No quieren tu muerte, porque te consideran muy valiosa para los servicios, simplemente, quieren que regreses conmigo a Moscú.

Anastasia le devolvió una sonrisa burlona que irritó a Cero.

— Eres un cínico, que ni tú te crees tus propias mentiras.

Cero sonrió con sorna.

Mientras, los dos compañeros de Cero seguían con los brazos en alto expectantes, De repente, Cero quiso confundir a Anastasia con una mano rosando un oído, mientras, los dedos de su otra mano buscaron a una velocidad imperceptible un arma pequeña oculta en su cintura.

No llegó a tocarla, dos balas impactaron en su frente, mientras su cuerpo pegó un salto, para desplomarse con los ojos bien abiertos sobre el piso alfombrado del comedor.

Anastasia no pudo evitar que los dos agentes fornidos avanzaran sobre ella, entonces, con un giro veloz de cintura estiró un pierna que impacto en la mandíbula de uno de los hombres, con ruido a hueso roto, pero no pudo evitar al otro agente que le dio un fuerte golpe en la cabeza con algo contundente y que le hizo perder el conocimiento,

desplomándose al piso.

Kevin, rogaba para que el tiempo se detuviera o el vuelo se demorara, faltaban poco menos de dos horas para el despegue del avión que los conduciría hacia Canadá, y no tenía noticias de Anastasia, y se maldecía no haberla acompañado. Lo que sí estaba seguro, que sí Anastasia no llegaba no iba a tomar ese vuelo. Negó con la cabeza — No tendría que haberla dejado sola, ella siempre me protegió. ¿Por qué lo hice?, se dijo golpeándose los puños, de repente, creyó que la joven que avanzaba hacía él era Anastasia y se paró de su asiento con una sonrisa de oreja a oreja, pero no lo era. Ya no quiso mirar la hora, se quedó con la cabeza gacha entre las piernas y las manos entrelazadas, hasta que escuchó, lo que no quería escuchar — Atención, a los señores pasajeros del vuelo 610 con destino a Canadá, ya está autorizado el abordaje por la puerta 21...Último aviso para a los señores pasajeros del vuelo 610. devén abordar ... Intentó llamarla por el móvil, pero la línea estaba bloqueada.

¿Y si Anastasia lo espera en su departamento?, ¿y si no se quiso exponerse en el aeropuerto?, pensó, Kevin en una tonta ilusión.

Todavía sentía el aroma de su perfume en la habitación, recogió un pañuelo de seda que ella se había olvidado y lo besó, al instante, se tiró en la cama esperando su llamada, pero nunca sucedió.

Las horas en tensión que le tocó vivir hizo que se quedará profundamente dormido, hasta que creyó escuchar el llamador del departamento. Se incorporó como un resorte y cuando abrió la puerta se enfrentó a Anastasia, con los ojos bien abiertos y el pecho ensangrentado — Ayúdame por favor, estoy herida, le dijo entre susurros, mientras se desplomaba entre sus brazos.

Kevin la abrazó, y la acostó en la cama, mientras su corazón latía a mil pulsaciones.

— No te mueras, por Dios, no te mueras, grito, y se despertó abrazado a la almohada.

— Era un sueño, un maldito sueño, dijo exhalando — Tengo que volver a Colchester, aunque Anastasia me lo haya prohibido, tengo que saber que le sucedió, se dijo tomando su campera.

Su coche rojo permanecía estacionado a treinta metros del edificio, no tuvo que forzar la puerta del departamento para entrar, estaba cerrada pero sin llave. Había desorden en el comedor y manchas de sangre en el piso, pero ningún rastro de Anastasia. ¿Dónde está? ¿Qué es lo realmente había sucedido? Se volvió a maldecir no haberla acompañado, pero ya era demasiado tarde para lamentos. Cerró con la llave que traía del departamento y empezó a deambular con el automóvil por la ciudad,

sin saber a dónde ir, con los ojos rojos por el llanto.

Anastasia despertó con un fuerte dolor de cabeza y se encontró con las piernas y los brazos atados en el piso de una habitación, a media luz, en un lugar desconocido que hacía suponer que se trataba de un edificio abandonado. Trató deliberarse de las ataduras, pero no pudo lograrlo, sólo pensó en Kevin y en su frustrada huida juntos a Canadá, y no pudo menos que lagrimear, cuando sintió unos pasos que se acercaban, dos hombres se pararon a metros de ella, mientras, uno de ellos le alumbraba el rostro con una poderosa linterna y le hacía difícil identificarlos.

Era Boris Pavlov, del servicio secreto del ejército Ruso, de unos cincuenta años, obeso, de estatura baja, de mandíbula cuadrada y pelo negro rapado, más conocido por el carnicero, por su crueldad con sus enemigos, se le acercó a Anastasia con un palo de béisbol en la mano y la tomó de los cabello — ¿Sabes cual va hacer tu destino perra?

Ella no le contestó solamente le clavo los ojos.

— Eres hermosa, pero tan despiadada y asesina como yo, es una pena que no me den unos minutos para que te vayas feliz al otro mundo, le dijo acariciándole el rostro.

— Vete a la mierda, le contestó ella salivándole la cara.

Boris se limpió como pudo el rostro mientras la maldecía y le acertó un duro golpe a la altura del pecho, Anastasia reprimió el grito de dolor a apretando el labio inferior con sus dientes. cerró los ojos y espero lo peor, de repente, un agente le alcanzó un celular a Boris, alguien lo llamaba. — Si, de acuerdo, jefe, alcanzó a decir mientras arrojaba no muy convencido el palo de béisbol al piso.

— Vigílenla, le ordenó a su compañero, después se acercó a Anastasia.

— Es cuestión de horas para mandarte al otro mundo, están buscando a tu querido amante para requerir cierta información, nada más que eso., le dijo Boris y se alejó del lugar.

Cuando Kevin vio el mensaje de Anastasia en su celular, alzó los brazos y miró al cielo. — Por Dios, es ella, está viva, dijo eufórico. El mensaje era breve, donde le decía que aproximadamente en una hora se encontrarían en su departamento. Y que todo estaba bien. Te espero, te re quiero.

Kevin con la ilusión de volverla a ver dirigió su auto raudamente hacía el departamento de Anastasia, de pronto, se quedó pensando, aminoró la marcha y estacionó.

— No es ella la que me mandó el mensaje, Anastasia nunca usa esos términos que le parecen extraños: errores gramaticales que nunca comentaría y un tono en su voz que no concuerda para nada con ella. seguramente, la secuestraron y también me quieren a mí. No la dejaré sola, Más allá que no pueda liberarla, de repente, pensó en Kate Leney, su compañera de facultad. — Ella me pudo ayudar, en emigraciones tienen conexiones con el MI5, le contaré todo lo que sucede, resopló — fue mucha suerte en verla encontrado. Ella me ayudará seguro que lo hará, se dijo golpeando el puño en el volante.

Kevin, le mandó un mensaje a Kate, diciéndole que tenía la imperiosa necesidad de ir a verla, porque tenía algo muy importante para revelarle.

— Lo lamento que no pueda recibirme. Estoy en París en comisión por un mes, nos veremos a mi regreso, un beso, le contestó al instante.

Anastasia, pensó en todo el adiestramiento que había recibido durante años, para tratar de liberarse de las ataduras, en esa habitación húmeda, oscura y solitaria.

Sus manos están atadas pero sus dedos están libres y sus dientes también. Trató de desgastar con las uñas la cuerda, mientras, hacía presión con los dientes. Pero debido al golpe que había recibido en sus costillas, cada movimiento la dejaba sin respiración, y todo lo hacía lento y sólo la sed de venganza hacía Boris, el carnicero, la hacía recuperar fuerzas y continuar por su liberación.

— Maldito, si me liberó lo mataré, se dijo, mezclando el odio con el dolor.

El sueño la venció, cuando despertó después de dos horas seguía sola en la habitación, y volvió a intentar liberarse de las ataduras, pero sólo avanzó muy poco. De repente, recordó a Kevin.

— Estoy convencida que descubrió el engaño, que no era yo la que le mandó el mensaje y se ocultó, de no haber sido así ya estaría aquí conmigo esperando lo peor. Reprimió una lágrima — Kevin, mi amor, que frágil eres en este mundo, cruel, lleno de misterios y asesinatos, seguramente, en algún momento debes estar pensando que estas viviendo un sueño y que todas las personas que te rodean, pertenecen a la misma pesadilla.

De pronto, Anastasia escuchó que la puerta del cuarto se abría, pensó que Boris venía a matarla, e intentó nuevamente librarse de las ataduras, pero no lo consiguió.

En la oscuridad de la habitación, el hombre se paró frente a ella en silencio y le iluminó el rostro con una linterna.

Anastasia lo insultó — Me estas gozando antes de matarme, maldito, le gritó con toda la fuerza que le quedaban.

— Hola, Anastasia, le contestó, una voz conocida.

Anastasia entrecerró los ojos y vio un rostro conocido en penumbras.

— Viktor, ¿Eres tú?

— Si, el benjamín del comando, le contestó.

Viktor, era un integrante del grupo que comandaba Anastasia en Moscú, era el más joven y una de las personas que ella más protegía . Viktor tenía perfil bajo, pero de mirada desafiante y músculos de acero. Admiraba a Anastasia y siempre estaban juntos en cualquier operación.

— La estas pasando mal, ¿Verdad?

— Si, más que mal. ¿Como estas aquí?, le indagó ella.

— Me designaron para tuemplazó, le dijo con una voz ausente.

— ¿ Si me van a matar, porque tardan tanto en hacerlo?, le preguntó ella.

— Las ordenes vienen de Moscú, Estas esperando atrapar a tu amigo, después asesinate.

— Él es inocente de todo y no es informante del MI5.

Pero sabe muchas cosas respecto a ti, que le puede interesar a los británicos y tu no lo ignoras.

Anastasia no le contestó.

— Te pasaste de las reglas, Anastasia, y los servicios no te lo perdonan.

— Mi vida siempre fue violencia y muerte, Viktor, pero tengo una parte humana que me llevo a enamorarme. No traicione a nadie.

— Si, nos traicionaste. Te enamoraste del enemigo y asesinaste a Cero y a Gregory lo tuvimos que internar en un sanatorio, para una intervención de su mandíbula fracturada.

— Lo lamento por él, son las reglas de juego, pero no seas farsante, sabes que sí no lo

mataba a Cero él me iba a matar, y, de pronto, le preguntó cambiando el tono de voz.

— ¿Me puedes ayudar a salir de aquí?

Viktor negó con la cabeza — Sabes que sí lo hago y me descubren, soy hombre muerto — hizo una pausa— pero, tengo que reconocer que tú me aceptaste en el grupo y aprendí muchas cosas a tu lado. Además, Siempre te admiré.

— Lo sé, le dijo ella solamente.

De repente, Viktor extrajo un filoso cuchillo entre sus ropas y cortó las ligaduras de los pies de Anastasia. Se fue en silencio como había llegado, mientras, ella cerró los ojos y exhaló un largo suspiro a punto de liberar los brazos de las ataduras, cuando lo consiguió le costó recuperarse, de pronto, escuchó un automóvil que llegaba al edificio y sigilosamente abrió la puerta del cuarto donde había estado secuestrada, se encontró con un guardia de espalda y sin dudar lo tomó del cuello hasta asfixiarlo, tomó su arma y salió al descampado, cuando alguien la vio y dio la alarma, Anastasia acostumbrada a mil batallas le disparó al hombre que cayó de bruces. Al instante, saltó hacia el auto que había llegado, cuando arrancó hizo zigzaguar el vehículo, antes una andanada de balas que se incrustaron en el coche.

— Maldita perra no te saldrás con la tuya, gritó Boris, sin dejar de disparar, cuando el coche tomó por un camino angosto, lleno piedras, y de repente, se encontró con un anillo de cuervas que la condujo a una autopista.

Anastasia hizo funcionar el GPS del automóvil, donde le señalaba que se alejaba de la ciudad, rumbo a Maldon, entonces, en la primera bajada retomó el camino a Colchester y trató de comunicarse con Kevin, pero no tuvo respuesta. Resopló, y pensó ir a su departamento, quizás Kevin, pensó que era el mejor lugar para ocultarse.

Se sorprendió cuando vio el coche de Kevin estacionado a pocos metros de su departamento, pero no en el lugar que ella lo había dejado.

— Si encuentro a Kevin volvemos a Londres en el coche de él, con el automóvil de los servicios de inteligencia me tengo que deshacer, seguro que tiene rastreador y en cualquier momento me dan una sorpresa, esos malditos, se dijo masticando bronca.

Al coche lo dejó en una avenida casi desierta, a unas veinte calles de ahí y, a pesar que todavía sentía el dolor en su pecho, por el fuerte golpe que había recibido de Boris, con un palo de béisbol, se fue trotando hacia su departamento con la ilusión de encontrar a Kevin y, también, recoger la mochila donde tenía toda su documentación que había ido a buscar interiormente para poder huir a Canadá.

Dos horas antes de la llegada de Anastasia al departamento, Kevin estaba casi convencido que ese mensaje que le había enviado Anastasia tenía sabor a engaño pero, también, pensó, que alejarse de ahí era no tener la oportunidad de poder ayudarla, se había sentido mal cuando la dejó venir a Londres, más allá que ella se lo ordenó. Sabía que los agentes de inteligencia rusos iban a venir por él, pero otra alternativa no tenía, donde ir, con quien confiar, cuando su ex compañera de facultad, Kate Leney que tiene contactos con el MI5 por emigraciones, ahora se encuentra en París y no lo puede ayudar, también, pensó, en su amigo, Steven, pero Deal está a cuatro horas y más de Maldon, por carretera y era mucho tiempo para esperar.

Le contestó el mensaje a Anastasia que sí la esperaba en el departamento para no provocar sospechas que ella había sido obligada a enviarlo.

Pasó media hora desde que Anastasia le mandó el mensaje, hasta que alguien golpeó la puerta.

— ¿Quién es?, contestó Kevin expectante, con la pistola en la mano, pegado a la pared de la puerta.

— Del servicio de la lavandería, señor, traemos un bulto de ropa.

— No mandamos ropa a la lavandería, no es esta la dirección, le contestó Kevin.

— El joven sacó un pequeño cuaderno— Aquí figura esta dirección con el nombre de Anastasia, señor, seguramente, la señora, se olvidó de las prendas y no pasó a retirarlas por el lavado.

— De acuerdo, ya lo atiendo, le contestó mirando por la mirilla de la puerta.

Era un hombre joven, vestido con un saco rojo y con la inscripción de una lavandería.

Kevin se relajó, pensando, quizás, que era ropa que Anastasia en algún momento había mandado a lavar, guardó la pistola y entreabrió la puerta, cuando, de repente, dos hombres se abalanzaron sobre él y le empezaron a golpear salvajemente. Kevin no se amedrentó y le arrojó un golpe en la cara a uno de los agresores, que cayó al piso, con un insulto. Fue entonces que sintió un fuerte golpe en la cabeza y todo se le dio vueltas, quedando tendido en la alfombra del piso del departamento inconsciente.

Anastasia tomó todas clases de precauciones para llegar a su departamento, cuando al fin lo hizo, se dio cuenta que los agentes del servicio secreto ruso se habían llevado a Kevin y que, seguramente, se había defendido, por el desorden que ahí reinaba.

— Malditos, se lo llevaron para que me entregue, vocifero.

Cuando, de repente, le mandaron un mensaje en su celular.

— Si antes de las 12 p.m. no te entregas, mañana veras florando en el río a tu querido amante.

Anastasia se dejó caer en un sillón y sus nervios de acero de repente se volvieron vulnerables, sabía que el GRU no mentía y que sí ella no se entregaba a Kevin lo iban a matar y sus cuerpo, seguramente iba aparecer flotando en el río.

Controló las balas de su cargador de las dos pistolas y se calzó la mochila al hombro, saliendo decidida a rescatar a Kevin, sabía que no era tarea fácil, ¿pero, acaso le quedaba otro camino?, pensó, cuando entró en la autopista rumbo al edificio donde la habían secuestrado, seguramente, ahí se encontraba Kevin.

Tenía una muy buena memoria para hallar el lugar exacto cuando escapó por un camino angosto y sinuoso que la llevó por un anillo extremo de circunvalación hacia la autopista.

— Seguramente, a Kevin lo tienen secuestrado donde yo estuve aislada, recordó.

Dejó el automóvil fuera de la vista de los agentes rusos, caminó con cautela hacía la entrada del edificio, y se colocó la capucha roja de la campera sobre la cabeza. Anastasia tiene experiencia en operaciones de infiltración, experta en combate, la opción sigilosa podría ser la más segura y efectiva y era la mejor manera para entrar en acción, pensando el poco tiempo que tenía para actuar.

Cuando Kevin despertó, se encontró atado a una silla en un lugar en penumbras, la sangre en su rostro se iba deslizando hasta llegar a su cuello y los golpes recibidos en su cara todavía se sentían.

— Es el fin, pensó, tratando de librarse las ataduras, de repente, recordó a Anastasia — Por Dios, que no lo hallan atrapado. Exhaló, seguramente, que no, porque me tienes secuestrado a mí — dijo y se volvió a desmayar.

La casa estaba protegida casi en su totalidad por un paredón de casi tres metros y más adelante la seguía una cerco de hierro, cubierto de ramas silvestres, tan altas como ella. Anastasia, se alejó unos metros y con salto felino haciendo una rotación de cintura en el aire se introdujo en la vivienda sin tocar las ramas. Se acercó sigilosamente a la vivienda con su pistola automática en la mano, en una noche totalmente a oscura, hasta que vio luces en una ventana y gente que habla en ruso.

— No es aquí donde estuve secuestrada, pensó, y volvió sobre sus pasos, hasta que por fin a su derecha divisó, más luces en un lugar apartado de la casa.

— Seguramente, ahí lo tienen secuestrado a Kevin. Malditos, levantó la vista y diviso un ventiluz, con una luz tenue en su interior, pegó un salto y se aferró a la ventanilla, viendo a Kevin amarrado en una silla con la cabeza gacha entre las piernas, y ninguna persona cerca de el — Mi amor cuanto te hacen sufrir, se dijo entre susurros, cuando, de repente, una potente luz le iluminó el rostro.

— Se te terminó el juego, Anastasia, baja de ahí, sí no te vuelo la cabeza, le dijo Boris apuntándole con una pistola. Anastasia levantó la mano en señal de bajar, pero de pronto, pegó un salto y cayó sobre un humanidad de Boris haciéndole perder el arma.

Boris quiso pedir auxilio pero Anastasia le apretó la garganta hasta que le hizo perder el conocimiento, presurosa, entró en la habitación donde estaba secuestrado Kevin, que la miró sin reacción, con la vista perdida.

Anastasia lo abrazó — Que te hicieron esos malditos. — Te sacaré de aquí, le dijo, desatándolo y pasándole unos de los brazos por arriba de su hombro.

Los 78 kilos que pesaba Kevin no la amedrentaron, era ágil y fuerte para soportarlo en sus espaldas, pero sabía que sí no encontraba un vehículo era imposible salir del predio con un Kevin, sin fuerzas y casi inconsciente.

Boris abrió los ojos con un fuerte dolor en el cuello y sin fuerzas para levantarse del piso, no podía gritarles a sus compañeros que Anastasia había escapado llevándose a su compañero, miró a su alrededor y vio su pistola a un metro de él, se arrastró como pudo y cuando llegó a tomarla efectuó dos disparos al aire, advirtiéndole a sus compañeros que algo estaba mal.

Anastasia al escuchar las detonaciones en el silencio de la noche, apuro la marcha y, de repente, se encontró con una camioneta a metros de ella.

Le duró poco la alegría, tres agentes del servicio de inteligencia ruso le estaban apuntado con sus armas, uno de ellos era Viktor.

Mierda, dijo Anastasia, bajando a Kevin de sus espaldas.

Seguramente, ninguno de los tres agentes atentaría con la vida de Anastasia, ellos la admiraban, salvo que la orden venga de jefes superiores, pero también sabían que enfrentarla en décimas de segundos ella les volaría la cabeza.

— No la compliques más Anastasia, no hagas que te matemos ,y también, asesinamos a tu pareja, le dijo Viktor sin dejar de apuntale.

— No seas hipócrita sé que igual me van a matar, conozco la reglas, solamente te pido que no lo maten a Kevin, él es inocente de todo esto, y además, el servicio de inteligencia MI5 esta tras sus pasos, matar un británico en suelo británico, les puede traer un gran dolor de cabeza. Ya me tienen a mí. Déjalo ir.

— Si lo dejas ir, nos denunciara al instante, le respondió Viktor.

Anastasia le levantó la cabeza, esta inconsciente, tardara días en recuperarse cuando lo haga, difícilmente se acuerde de lo que paso.

Viktor dudó antes de contestar, cuando lo hizo tomó una decisión.

— De acuerdo, lo llevaremos a tu departamento, pero a ti no te puedo salvar, le advirtió Viktor.

Anastasia asintió solamente con la cabeza y entre susurros le dio las gracias, después, se quedó largos segundos abrazada Kevin, que nadie interrumpió, mientras sus ojos verdes se poblaban de gruesas lágrimas...

Linda se convenció que James volvería con Katherine y todo sus sueños con el eran simplemente sueños— Dios, justo me enamoré de un imposible, se dijo, sentada en la cafetería, donde siempre se reúnen con sus compañeros. De repente, como se lo tuviese deseando, ve a James entrando a la cafetería a acompañado de un adolescente.

— Hola, Linda. Te presento a mi hijo, Nick, le dijo el sonriendo.

— Hermoso, hijo, pero muy poco se parece a ti, le dijo Linda.

— Si, es verdad, Nick es fiel reflejo de su madre, que en verdad es muy bonita, le contestó, sentándose en una silla.

Nick, saludó a Linda a medias, era delgado y alto por su edad de 12 años, su pelo corto enmarañado era negro como sus ojos, y su rostro blanco se asemejan a la de James.

Cuando James pidió una cerveza y una cola para Nick, el muchacho le sonrió a Linda y le preguntó.

— Tus ojos son violetas. ¿Verdad?

Linda, sonrió a medias — No para nada son de un azul profundo.

Nick esbozó una expresión de desagrado rara y se quedó unos segundos mirándola.

— Tu eres policía como papá ¿Verdad?

— Si, y, además pertenecemos al mismo grupo, le contestó ella.

Nick arrugó la frente, la observó y le preguntó.

— ¿No eres muy joven para ser policía?

— No lo soy, con 18 años puedes ingresar a las fuerzas y yo esa edad hace mucho tiempo que la superé, le contestó, ella sonriendo.

— Yo tuve la misma impresión cuando la conocí, interrumpió James — y además, sabe artes marciales, así que no la hagas enojar.

— Nick abrió grande los ojos — Tengo un amigo que también lo practica y siempre me dice que lo acompañe.

— Porque no, te va hacer bien mentalmente y también para tu seguridad personal sí alguna vez lo necesitas, le aconsejó Linda.

James, observó la buena química que tenían Nick y Linda, y se alegró. De repente, los invitó a pasear esa tarde por un parque de diversiones que había venido de los Estados Unidos y se había instalado a orillas del río Blackwater, en Maldon, a media hora de Colchester.

Linda acompañó a Nick en los juegos más aventureros del parque, mientras, James de brazos cruzados los observaba sin querer participar.

Nick, lo llamó y juntos dieron el juego de la vuelta al mundo. Linda pensó que, seguramente, estaba viviendo un sueño, en las alturas, al ver a un James, feliz y distendido abrazando a Nick. Después, James, seguramente, le dirá que ya está viviendo nuevamente con Katherine, pero esa ya es otra historia, en estos momentos es realmente feliz de tenerlo junto a ella, pero sabe, como se lo dijo Grace, cuando se archive el caso Anastasia Ivanova, James volverá a Maldon y no lo volvería a ver.

— Sería más que estúpida arrojarme ahora a sus brazos para que después James me ignore y vuelva con Katherine, se dijo esa noche, cuando, de repente, escuchó un mensaje. — Nick vuelve con su madre mañana a Liverpool, te invitó a pasar juntos este fin de semana en Londres, cariños James.

James, recibió esa mañana en su oficina un informe del MI5 donde se le notificaba que Brian Murray había sido detenido en Londres, por pasar información a los servicios secretos rusos, pero, además, confesó que podía dar datos sobre el caso Anastasia Ivanova, para atenuar su pena y donde se podría llegar a esclarecer el crimen.

James exhaló — No deja de ser una buena noticia, se dijo llamando a sus compañeros.

— ¿Qué clase de datos tendría Murray, sobre el caso de Anastasia Ivanova? preguntó Arthur, arrugando la frente.

— No te olvides que Anastasia Ivanova trabajó en Golden Lace, el negó que no tuvo contactos con ella, esa fue su versión cuando fue interrogado, Veremos qué piensa ahora, le contestó Grace.

— El seguimiento que se le hizo Murray en Rusia parece que dio resultados, dijo Miller.

— Si, es verdad, pero igual lo detuvieron primero por evasión de impuestos. El MI5, sugiere que lo interroguemos por el caso Anastasia Ivanova, por el sólo hecho que seguimos la causa, les aclaró James.

No era el mismo Brian Murray que conocieron con la soberbia acuesta. Estaba abatido, pero dispuesto hablar, seguramente, para sacar algunas ventaja para que le reduzcan la pena.

— Yo no maté a Anastasia Ivanova solamente colaboré con los servicios rusos para hacer desaparecer parte del cadáver.

— ¿De qué forma?, le preguntó James, con total asombro.

Murray Exhaló y se tomó unos segundo para responder— Cuando me llevaron esa madrugada el bulto rojo a la cervecería de Maldon para que lo depositara en un bote en el río, no me dijeron que ocultaba. Mandé a Thomás, el encargado a que cumpliera la orden. Jamás imagine que se trataba de una cabeza humana.

— ¿Por qué cree que lo comprometieron a usted a llevar el bulto y no ellos?, le preguntó Grace.

Murray negó con la cabeza — No lo sé, yo solamente obedecí.

— ¿Cuánto tiempo es informante para los servicios secretos rusos y porque lo hizo?, le indagó Arthur.

— Los negocios no me fueron bien en esos tiempos, las libras que me ofrecieron los servicios secretos rusos no eran para nada despreciables, oficial, le contestó Murray.

— ¿Sabe dónde va a terminar?, señor Murray, por traición a la patria, le advirtió Linda.

Murray asintió con la cabeza — Me ofrecí como doble agente, les puedo hacer útil al MI5. Yo no mate a nadie — hizo una pausa — Hay algo más que les puede interesar.

— ¿Qué es lo que nos pueden interesar?, le preguntó Arthur, entre serrando las cejas.

— Murray esbozó una expresión de desagrado extraña antes de responder — Steven Nolan trabaja para los servicios de inteligencia rusos, investiguen el porqué de la muerte de Kevin Taylor.

El grupo intercambió una mirada de desconcierto por lo que acababan de escuchar y quedó en silencio por unos segundos.

— Nolan mató a Kevin Taylor, las cámaras lo delataron en el hospital donde estaba internado, le aclaró James.

— Si, es verdad el mató a su amigo porque confesó ante la justicia que Kevin Taylor enfermó por las drogas lo amenazaba de muerte, le contestó Murray.

— Si, eso es lo que confesó Nolan a la justicia, le respondió Grace.

— Eso no es verdad. Kevin Taylor era una muy buena persona, incapaz de asesinar a alguien a un tomando drogas y menos a su amigo. El servicio secreto ruso lo mandó a que

lo asesinara Kevin Taylor sabía muchas cosas de ellos porque Anastasia Ivanova antes de su muerte le había confesado como operaban los servicios de inteligencia Rusos en Inglaterra — hizo una pausa — Con las mentiras que dijo Nolan a la justicia le sirvieron para atenuar la pena, está en ustedes que un fiscal abra la causa y se revise el caso, y se dé la condena justa que en verdad merece... Steven Nolan.

Hubo un silencio que Grace interrumpió ¿Quién era en verdad, Anastasia Ivanova?

— Anastasia Ivanova era una espía rusa que entró al Reino Unido, con pasaporte Polaco, pero con su verdadero nombre, a asesinar a sus cámaras por traición a la patria y a investigar con que fines se estaba construyendo una planta de agua pesada, subterránea, en Colchester. Según comentaban los agentes que conocí, Anastasia era sin lugar a dudas la mejor agente, sin escrúpulos, arrogante y hermosa y que no se detenía por nada para asesinar a personas, sean del bando que fueran. Pero el destino le jugó una mala pasada, se enamoró del enemigo porque tenía su lado humano. Y abruptamente todo cambio para ella. Luchó por su amor y perdió, cuando sus camaradas mandaron al agente Cero a investigarla, no sólo que lo asesinó, sí no que planeó la huida a Canadá, junto a Kevin Taylor. El servicio secreto ruso no se la perdonó y sin mostrar ninguna piedad cortan su cabeza como un macabro recordatorio de las consecuencias de traicionar a su patria. Mandó a decapitarla, por Boris Pavlov, un sanguinario criminal, apodado el carnicero, perteneciente al GRU de los servicios de inteligencia del ejército ruso que, a la semana de cometer el crimen, fue encontrado muerto con dos disparos en la cabeza en su departamento en el centro de Moscú.

— ¿Quién lo mató a Boris?, le preguntó James.

— Murray sonrió antes de contestar — Diría que cualquier agente que admiraba a Anastasia, oficial, y prosiguió — El servicio secreto Ruso dejó un claro mensaje a sus camaradas que con ellos no se juega, sellando su destino por su deseo de libertad y felicidad, y le mandó una advertencia a Kevin Taylor que, sí hablaba, iba a correr la misma suerte o cualquier intento de escapar tendría para el consecuencias devastadoras, fue por eso que le mostraron la cabeza de Anastasia Ivanova en el río, igualmente, para no correr riesgos el servicio secreto Ruso lo mandó a matar por su amigo Steven Nolan, y se lavó las manos.

¿Pero, Kevin Taylor, antes enfrentó a la policía e hirió a uno de los nuestros?, le aclaró Grace.

— Seguramente, estaba fuera de sí por la muerte de Anastasia, y pensó que eran del servicio secreto Ruso lo que los perseguían.

James y sus compañeros intercambiaron una mirada de incredulidad ante la confesión de Murray y optaron para el silencio un par de segundos.

— ¿Por qué nos confesó toda este relato, señor Murray si usted no va a sacar provecho de todo esto?, le indagó Linda.

— Porque el servicio secreto Ruso me ordenó investigar a Kevin Taylor, por sí existía alguna conexión con el MI5, nada de eso sucedió, estaba limpio, solamente descubrí que

Anastasia y Kevin se amaban de verdad y querían huir de Inglaterra para ser felices... pero, no pudieron, su voz sonó triste ahora.

— ¿Toda esta historia que acaba de narrar la sabía el MI5?, le preguntó Grace.

— El MI5 ya la sabía, solamente esperó que los rusos terminaran de matarse entre ellos, le respondió Murray.

Se fueron en silencio, quizás, pensando que Brian Murray no era todo lo que parecía, tenía sentimientos — Siempre hay algo en las personas que en algún momento lo hace humanos, dijo James cuando se alejaban.

En el viaje de regreso a Colchester los oficiales federales obstaron por el mutismo, quizás, pensando, que esta historia sigue siendo un caso abierto, un recordatorio sombrío de los límites de la justicia y la persistencia del misterio con el destino que les tocó vivir a Anastasia y a Kevin. Probablemente, nadie recordará sus nombres con el correr del tiempo, pero sí recordaran con horror la cabeza de una hermosa y joven mujer rescatada del río Blackwater, consolidándose como un relato, como una leyenda viva.

Seguramente, también, algún día un jefe policial les dirá a los jóvenes oficiales; a punto de recibirse, el crimen más resonante que le tocó vivir al pueblo de Maldon y, que, anteriormente, una despiadada espía de los servicios de inteligencia ruso, de nombre Anastasia Ivanova vino al reino unido a matar a sus camaradas; por traición a la patria, pero se enamoró perdidamente de un joven británico, llamado Kevin Taylor, y ese amor prohibido un día los llevó a la muerte.

Fin

Gracias!

Muchas gracias por leer **Enigma Letal** si te ha gustado mi novela agradecería mucho que dejes una breve reseña en Amazon. No necesitas escribir mas de una linea o dos y a mi como escritor independiente, me ayuda un montón.

Para hacerlo hace click en este link:

<https://www.amazon.com/review/create-review?&asin=AS917SPJ0DTQI>

Tambien vas a encontrar mis otras obras como "Misterio En Mile End" y "Las Huellas Del Pecado".

Sobre el autor



Angel Juri es un escritor y cineasta Argentino nacido en Buenos aires, actualmente con residencia en la ciudad de Londres.

Comienza en la escritura luego de un accidente en su juventud que lo llevó a estar en recuperación durante varios meses. Es ahí donde escribe su primera novela "Los Ídolos Mueren Jóvenes"

Durante la década de los noventa se dedica a escribir cuentos infantiles. En 2001 edita "El abuelo Pedro y la adorable abuela Isabel", que más tarde sería representado por niños de escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires entre 2004 y 2005.

Durante los años siguientes se dedica a la novela negra entre los cuales se destacan "Senderos De Arena", "Las Huellas Del Pecado" y "Misterio en Mile End".

Untitled